

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

EL GENERAL MARIANO ESCOBEDO:
CIUDADANO SINALOENSE



El general Mariano Escobedo: ciudadano sinaloense

Primera edición, febrero de 2016.

D. R. © Ilda Elizabeth Moreno Rojas (edición, compilación y estudio introductorio)

D. R. © Universidad Autónoma de Sinaloa, Ángel Flores s/n, Centro, Culiacán,
80000 (Sinaloa)
Dirección de Editorial

D. R. © Universidad Autónoma de Nuevo León, Padre Mier 909 pte. esquina
con Vallarta, colonia Centro, Monterrey, 64000 (Nuevo León)

D. R. © H. Ayuntamiento de Culiacán, Av. Álvaro Obregón y Mariano Escobedo,
colonia Centro, Culiacán, 80000 (Sinaloa)

Diseño editorial: Alejandro Mojica

Copia de fotografías y documentos: Jesús García

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-737-123-6

Editado e impreso y hecho en México

EL GENERAL MARIANO ESCOBEDO:
CIUDADANO SINALOENSE



ILDA ELIZABETH MORENO ROJAS

[EDICIÓN, COMPILACIÓN Y ESTUDIO INTRODUCTORIO]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
H. AYUNTAMIENTO DE CULIACÁN



ÍNDICE

Presentación	
Escobedo, Sinaloense <i>Israel Cavazos</i>	13
Introducción	
El vencedor de la Segunda Guerra de Independencia <i>Ilda Elizabeth Moreno Rojas</i>	15
Escobedo: ciudadano sinaloense. Solicitud y decreto del Congreso del Estado [1896]	37
<i>El Correo de la Tarde</i> [1898]	
Dentro y fuera	
Breves, 26 de marzo	45
Telegramas	
Recepción de Escobedo en Altata y Culiacán, 28 de marzo	45
Telegramas	
De Hoy, 29 de marzo	46
El Sr. Gral. Escobedo en Sinaloa. Su recepción en Altata y Culiacán, 30 de marzo <i>Julio G. Arce</i>	46
Telegramas	
De Hoy, 31 de marzo	51
De Ayer, 11 de abril	51

Artículo Solemne velada, 12 de abril	51
Dentro y Fuera	
Breves, 12 de abril	52
Solemne velada, 13 de abril	52
Dentro y Fuera, 13 de abril	56
Dentro y Fuera, 14 de abril	56
Telegramas	56
De hoy, 16 de abril	56
Crónica, 17 de abril <i>José Conde</i>	57
Telegramas	
De Anoche, 20 de abril	57
Dentro y Fuera, 21 de abril	58
Una carta del general Escobedo, 22 de abril	58
Crónica, 24 de abril <i>José Conde</i>	59
<i>La Patria</i>	
El Gral. Escobedo en Sinaloa, 31 de marzo de 1898	63
<i>El Monitor Sinaloense</i>	
Arribo del Sr. Gral. Escobedo a esta capital	69
Poemas alusivos a la visita de Mariano Escobedo a Sinaloa	
Al vencedor de Querétaro	79

A Escobedo	80
Al héroe de San Jacinto	81
A Escobedo	82
Al Gral. Escobedo	83
<i>Bohemia Sinaloense</i> [1898]	
<i>Bohemia Sinaloense</i> . Abril 1 de 1898, núm. 14	
El Sr. Gral. D. Mariano Escobedo	87
Hosanna [1867] <i>Cecilia Zadi</i>	87
El último imperio mexicano <i>Julio G. Arce</i>	89
Alocución dirigida al Sr. Gral. Mariano Escobedo en nombre de la Sociedad de Artesanos «Hidalgo» en la manifestación que tuvo verificación la tarde del 28 del pasado <i>Julio G. Arce</i>	92
Al Sr. Gral. Mariano Escobedo. Discurso pronunciado en el Instituto Rosales <i>Francisco Verdugo Fálquez</i>	95
Pensamiento X. y Z.	101
Esbozos	10
<i>Bohemia Sinaloense</i> . Abril 15 de 1898, núm.15	
Episodios Sinaloenses La espada de un republicano <i>Herlindo Helenes Gaxiola</i>	104

Bohemia Sinaloense. Mayo 1 de 1898, núm. 16

Una entrevista con el héroe de Querétaro
Julio G. Arce

108

Mapas

Croquis que marca las posiciones de las tropas republicanas del cuerpo del Ejército del Norte al mando del C. Gral. M. Escobedo en sus operaciones sobre la Plaza de Matamoros

113

Croquis de la acción del Paso de las Cabras ganada por las fuerzas republicanas al mando del C. Gral. M. Escobedo en 16 de agosto de 1865

115

Croquis de la función de armas que tuvo lugar en la Villa de Guadalupe el 23 de noviembre de 1865 entre las fuerzas republicanas al mando del C. Gral. M. Escobedo y las de los traidores Tinajero y Quiroga

117

Croquis de la batalla de Santa Gertrudis ganada por el cuerpo de Ejército del Norte y Brigada de Tamaulipas al mando del C. Gral. M. Escobedo, a una división de austro traidores. En 16 de junio de 1866. Levantado por el coronel de Ingenieros, general Sóstenes Rocha

119

Croquis de la batalla de Sta. Isabel. Bajo las órdenes del C. Gral. Gerónimo Treviño. Marzo 1 de 1866. Levantada por el oficial de Ingenieros en el Estado Mayor, C. Teniente Coronel, Ricardo Villanueva

121

Croquis de la ciudad de Querétaro y línea de las fuerzas republicanas en abril de 1867, al mando del C. Gral. M. Escobedo. Levantado por el oficial de ingenieros del Estado Mayor, Teniente-Coronel Bernardo Villanueva

123

Croquis de la batalla de S. Jacinto bajo las órdenes del C. Gral. Mariano Escobedo. Febrero 1 de 1867. Levantado por el oficial de Ingenieros en el Estado Mayor, C. Teniente-Coronel Ricardo Villanueva

125

PRESENTACIÓN





ESCOBEDO, SINALOENSE

ISRAEL CAVAZOS
[Cronista de Monterrey]

Los impresos del último libro tercio del XIX, en particular las revistas literarias, tienen un encanto. Para el historiador, y en particular para el bibliotecario, son inconfundibles. Es el caso de *Bohemia Sinaloense*, revista literaria editada en Culiacán en la década de 1890, de la que han llegado a nuestras manos el número 14 (del 1 de abril) y el número 16 (del 1 de mayo de 1898).

Además del sello característico de una época, tienen para el lector neoleonés otro valor por encima de todos. Se trata de un número dedicado a un personaje nuestro: Mariano Escobedo (incluso el número 16 trae una entrevista con el mismo militar).

En septiembre de 1896, Sinaloa había sufrido uno de los más grandes desastres naturales de su historia. Los pueblos de la costa habían sido asolados por «un nuevo diluvio». Fue Escobedo el primero en influir para brindar auxilio oportuno.

El estado le estaba profundamente agradecido. Había expectación por su visita. El mundo oficial, la Sociedad de Artesanos «Hidalgo», el Club Crisantema, el Colegio Rosales, los gremios de obreros, etcétera, volcaron sus muestras de simpatía. El estado lo declaró ciudadano sinaloense; la Sociedad, el florilegio de discursos, que reprodujo la revista; el Colegio, una fiesta, y el Club un baile de fantasía, con «magníficos trajes, hermosísimas damas, armonías, perfumes».

No era común entonces una pluma femenina. En publicaciones de Monterrey, desde años antes, escribían Julia de la Peña de Ballesteros, Isabel Leal de Martínez, etcétera. En Culiacán, Cecilia Zadí colaboró en *Bohemia Sinaloense* con un texto, «Hosanna», en el que nos pinta al héroe «noble en su continente, gallarda

su postura», recibiendo en 1867 la espada rendida de un imperio y en 1898 «al anciano de noble aspecto ante el cual todos se inclinan».

Por su parte, el director de *Bohemia*, Julio G. Arce, dice sobre el primer Imperio que Iturbide «quiso ceñir una corona... [que] fue a robar estrepitosamente en el cadalso de Padilla», y que el segundo trono, «que tuvo por cimientos muchas bayonetas francesas, muchos sables austriacos y muchos pechos traidores», sucumbió en Querétaro, descollando entre los vencedores la figura de Escobedo, «noble, arrogante, ceñido con los laureles de cien victorias». En un discurso posterior llamó a Escobedo «encarnación viva de nuestro pasado».

En la fiesta del Colegio Rosales, otro orador, Francisco Verdugo, recorrió la historia empezando por el «adolescente que exponía con ardor juvenil su vida en la Invasión americana», al soldado que «se cubrió de gloria en Acultzingo [y] al anciano que derramó con mano pródiga» el auxilio, cuando «un nuevo diluvio» fustigó a Sinaloa.

En el número 16 de la citada revista es entrevistado Escobedo, solo para agradecer a cada una de las instituciones los homenajes, pero pone énfasis en dar gracias a los artesanos, porque ellos, «aunque ocupan una mano con el martillo, siempre han tenido libre la otra para esgrimir la espada contra el invasor».

No cabe duda de que *Bohemia Sinaloense*, al rendir homenaje a Escobedo, lo tributó también a Nuevo León, a través de uno de sus hombres más relevantes.

Enero de 2016

EL VENCEDOR DE LA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA

EL GENERAL MARIANO ESCOBEDO EN SINALOA

ILDA ELIZABETH MORENO ROJAS

De tal manera me han obligado con sus atenciones los sinaloenses, que tengo a este estado el mismo cariño que siento por mi estado natal.

MARIANO ESCOBEDO

El general Mariano Antonio Guadalupe Escobedo de la Peña, el vencedor de la Segunda Guerra de Independencia, se considera el militar más ameritado de México, pues tuvo una carrera de 43 años, 8 meses y 24 días de servicio activo. Nació el 16 de enero de 1826 en el poblado de San Pablo de los Labradores, ubicado en la sierra de Galeana, Nuevo León. Allí permaneció con sus padres y cuatro hermanos mayores dedicado a la agricultura, hasta que las tropas norteamericanas al mando del experimentado general Zachary Taylor irrumpieron en el territorio mexicano. Esta invasión determinó que el joven Mariano Escobedo, quien contaba entonces con 20 años, causara alta en el Ejército nacional para combatir a los intrusos. De seguro este norteño aventurero, de carácter «turbulento»,¹ derrochador, pendenciero y amante de las fiestas,² no imaginaba en ese entonces que su participación en

¹ Paco Ignacio Taibo II, *El general orejón ese*, México, Planeta, 1997, p. 23.

² En su libro acerca de la batalla de Querétaro, Juan de Dios Arias describió al general de este modo: «Era alegre habitualmente, pero derrochador y un tanto pendenciero: gustaba de vencer largas distancias para asistir a una fiesta, y como su vigorosa naturaleza no se dañaba con las agitaciones de una vida irregular, naturalmente fue inclinándose a



Mariano Escobedo

esta lucha armada era el inicio de una brillante carrera militar, muy elogiada a la postre, como lo demuestra un plebiscito abierto en la capital en 1890 por *El Diario del Hogar*, a través del cual el pueblo mexicano lo reconocía como el general «más ameritado y más aguerrido de su tiempo»,³ desplazando así al segundo lugar nada menos que a Porfirio Díaz. Será porque el pueblo mexicano aún tenía presente que desde 1864 había estado en todos los combates más importantes de la época. Como escribiera Paco Ignacio Taibo II: «se halló en todas y todas lo encontraron».⁴

Al firmarse el Tratado de Guadalupe Hidalgo, que dejó en manos de Estados Unidos más de la mitad de nuestro territorio, Escobedo regresó a su pueblo, donde sin duda habría llevado la vida de un rancharo;⁵ empero, en 1854 los convulsos acontecimientos que estremecían al país de nuevo lo obligaron a combatir en el Ejército del Norte contra las arbitrariedades de Antonio López de Santa Anna y en defensa de los principios liberales de la Revolución de Ayutla. En calidad de comandante de un grupo de hombres de su poblado

las aventuras arriesgadas y a los largos viajes, que hacían más variados sus placeres. Por fortuna el amor que sus padres le inspiraron al trabajo, no le permitió descariarse demasiado, y antes por el contrario, se dedicó al laborioso ramo de la arriería, en la cual se combinaban perfectamente la actividad para conservar y aumentar sus intereses y su carácter alegre, inquieto y aventurero». En *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo del Ejército del Norte durante la intervención francesa, sitio de Querétaro*, México, Imprenta de Nabor Chávez, 1867, pp. 127-128.

³ Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 75. Véase también *Serie Nuestros Héroes* (6), México, Unidad Cultural La Ciudadela, Acción Cívica, 1964, p. 1.

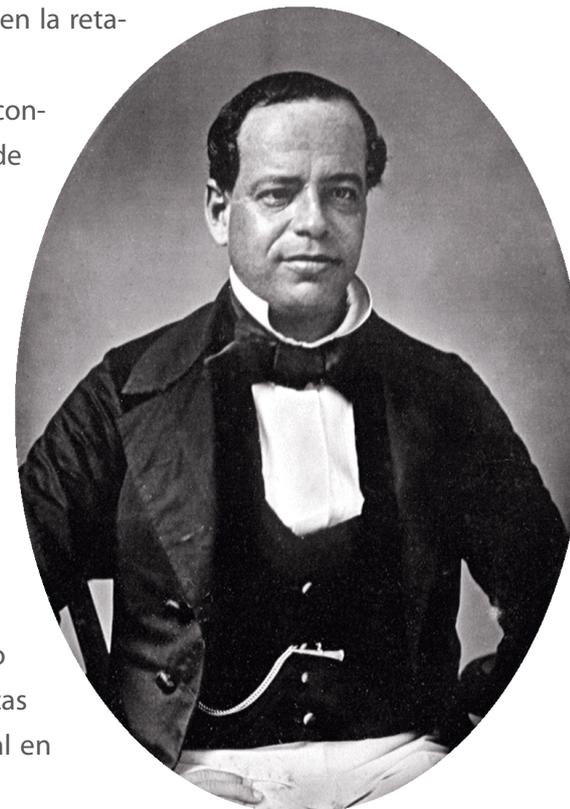
⁴ *Ibíd.*, p. 36.

⁵ Terminada la campaña que hizo con el general Zuazua, se le encomendó encargarse de pelear contra las tribus autóctonas del noreste, derrotándolos en varias ocasiones. Es famosa la victoria contra los comanches en San Antonio de los Alazanes, donde fue ascendido a teniente coronel. Véase Juan de Dios Arias, *op. cit.*, p. 129.

natal, coadyuvó a la defensa de la Ciudad de México al luchar estratégicamente en la retaguardia, lo cual hizo posible la victoria de las tropas liberales.

De acuerdo con Juan Manuel Torrea, era un «ciudadano liberal, sincero y convencido patriota»,⁶ cualidades que explican su decisión de sumarse a la guerra de Reforma (1857-1861) y al ejército juarista durante la segunda Intervención francesa (1862-1867).⁷ En este periodo prestó sus valiosos servicios a la causa liberal en diferentes combates, entre los que destacan los de Acultzingo; como coronel de la brigada de San Luis en la batalla del 5 de mayo, con lo que asciende a general brigadier; bajo el mando de Porfirio Díaz, en la defensa de Oaxaca; en las batallas de Santa Gertrudis y en la de San Jacinto, cuyos triunfos militares le merecieron el respeto de soldados y ciudadanos, por lo que posteriormente fue nombrado héroe de San Jacinto.⁸ Por el valor y capacidad militar mostrado en el campo de batalla, Zaragoza expresó: «Con otros cuatro como este no llegaría ningún francés a México».⁹

Como comandante en jefe del cuerpo del Ejército del Norte, a inicios de marzo llegó a Querétaro donde Maximiliano de Habsburgo había concentrado sus fuerzas militares. Ahí, el 10 de ese mismo mes, Mariano Escobedo fue nombrado general en



Antonio López de Santa Anna.

⁶ Juan Manuel Torrea, «Una conmemoración gloriosa. El centenario del nacimiento del general Escobedo», en Antonio Ramos Cadena (comp.), *Al Gral. Mariano Escobedo en el primer centenario de su muerte. Los miembros de la sociedad Súper-vivientes del ejército republicano al vencedor de Querétaro*, México, s. ed., 1927, p. 4.

⁷ La primera fue conocida como la Guerra de los Pasteles (1838-1839).

⁸ En 1864 Escobedo, por instrucciones de Porfirio Díaz, emprendió solo un largo viaje a Washington en busca de ayuda. En este peligroso trayecto, que merecería por sí mismo un libro, viajó con identidad falsa para que no lo reconocieran sus enemigos. Al no encontrar el apoyo requerido por el embajador de México en el vecino país del norte, se regresó a la frontera cruzando los peligrosos territorios norteamericanos convulsionados por la guerra civil y las fuerzas de los confederados.

⁹ Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 35.



Rendición de Maximiliano, 15 de mayo de 1867. Óleo sobre tela. Acervo /archivo: Museo Nacional de Historia INAH.

jefe del Ejército de Operaciones, y como segundo en rango el general Ramón Corona, quien comandaba el Ejército de Occidente. Y aunque José Valadés cuestionó después esta posición, no había ningún militar de la Reforma que superara su hoja de servicios.¹⁰ A pesar de la precariedad de las municiones y de las carencias,¹¹ el 15 de mayo de 1867 este ejército derrotó en Querétaro a las fuerzas del infortunado emperador Maximiliano de Habsburgo, y como lo consignan los historiadores, fue a Escobedo a quien el príncipe austriaco le entregó su espada en el Cerro de las Campanas como signo de rendición.

También es célebre su rechazo a la solicitud del emperador derrotado de embarcarse a Europa bajo protesta de no regresar jamás a México. La negativa de Escobedo fue lacónica y contundente: «No es a mí a quien corresponde disponer de los prisione-

¹⁰ *Ibíd.*, p. 60.

¹¹ En su interesantísimo diario, la princesa de Salm Salm describe una conversación que tuvo con el general Escobedo en el sitio donde comandaba el militar, asombrándose de las precariedades del lugar, que no se correspondían a la jerarquía que este tenía en el ejército. La descripción detallada nos muestra las condiciones en que se peleaba, como se lee en el siguiente pasaje: «El general Escobedo me recibió en una tienda de campaña muy pequeña y extraordinariamente miserable, por todas partes apuntalada por palos y remendada pobremente por tablas y telas de lienzo. Había en ella una tosca mesa hecha de tablas y un cajón de palo blanco servía de asiento. El general llevaba un uniforme semejante al que usaba Porfirio Díaz, con la sola diferencia de que usaba más galones y botones», *Querétaro: apuntes del diario de la princesa Inés de Salm Salm*, México, Tipografía de T. F. Neve, 1869, p. 19.

ros, sino al gobierno de la república».¹² De ese modo quedaba sellada la suerte de Maximiliano de Habsburgo, así como la de los generales conservadores Miguel Miramón y Tomás Mejía, acusados por un tribunal militar «por delitos contra la nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales»,¹³ por lo que fueron sentenciados a la pena de muerte. El fiscal de la causa del emperador fue el teniente coronel Azpiroz, también responsable de su vigilancia, y quienes los juzgaron y dictaron la pena capital fueron los militares Platón Sánchez —presidente del Consejo de Guerra—, Ignacio Jurado, Emilio Lujero, José V. Ramírez, Juan Rueda y Auza, Lucas Villagrán y José C. Verástegui.¹⁴

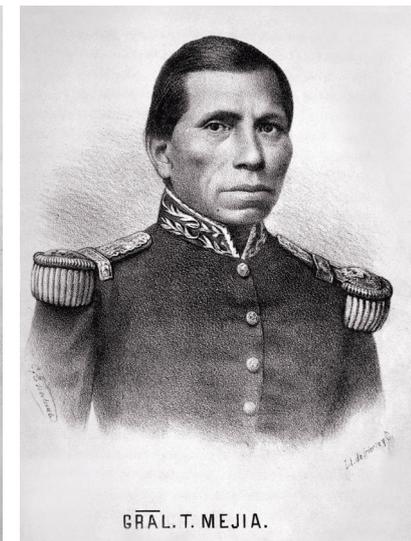
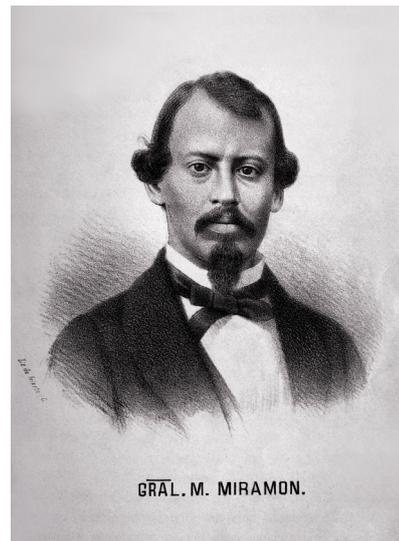
En una misiva, el general Escobedo le informaba al presidente Benito Juárez:

En cumplimiento de lo dispuesto por su cuartel han sido, hoy a las siete de la mañana, pasados por las armas los reos Fernando Maximiliano de Habsburgo y sus llamados generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, cuya sentencia fue ejecutada por el Primer batallón de Nuevo León [...] Independencia y República, Plaza de Querétaro. Junio de

¹² http://www.chihuahuaemexico.com/index.php?option=com_content&task=view&id=3277&Itemid=39

¹³ Juan de Dios Arias, *op. cit.*, p. 638.

¹⁴ El proceso, que duró varios días, está transcrito en un documento de 295 hojas útiles y puede ser leído íntegramente en el libro de Juan de Dios Arias, que he citado por ser de suma importancia para conocer esta época y su desenlace.



Arriba: Los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, fusilados junto a Maximiliano.

Abajo: Fiscal teniente coronel de Infantería Manuel Azpiroz, ayudante de campo del C. General en Jefe.



Pintura de Édouard Manet. *L'execution de Maximilien* (1868). Actualmente ubicado en museo Kunsthalle Mannheim, Alemania.

Ayutla y cuando apenas contaba 28 años de edad, no fueran suficientes para hacer inmarcesibles sus glorias, los triunfos y los honores que alcanzó en el sitio de Querétaro, son bastantes para merecer el bien de la Patria y para que cuando sus viejos compañeros de armas hayan también sucumbido, las generaciones que vienen honren y respeten la memoria de aquel gran caudillo republicano que bajó a la tumba el 22 de mayo de 1902 en la ciudad de Tacubaya a los 75 años de edad, pobre de

1867. C. Gral. de División Mariano Escobedo. Jefe del Cuerpo del Ejército del Norte.¹⁵

Este acto, que representa el triunfo de la República y el epílogo del Segundo Imperio mexicano, fue profusamente referido por varios historiadores y recreado por artistas como Édouard Manet en *L'execution de Maximilien*, que fue censurada en París porque denunciaba la traición de Napoleón III, quien lo había convencido de venir a gobernar a los mexicanos.¹⁶

A raíz de este acontecimiento, el Vencedor de Querétaro se convirtió en uno de los caudillos más importantes de la Segunda Guerra de Independencia y reafirmó su figura como héroe nacional, tal como lo consigna Correa Zapata:

Si todos los servicios que el general Escobedo prestó con abnegación y desinterés a su Patria desde el año de 1855 en que el estado de Nuevo León adoptó el Plan de

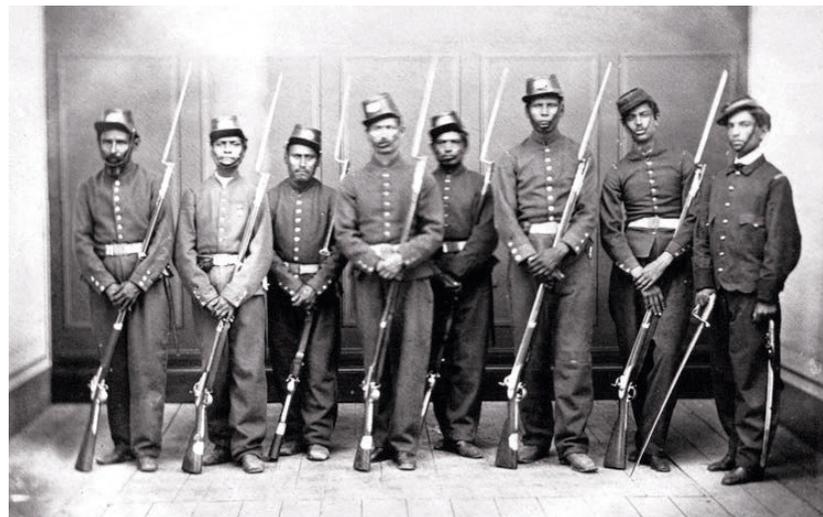
¹⁵ www.inah.gob.mx/es/boletines/1033-rifles-que-ajusticiaron-a-maximiliano.

¹⁶ Se dice que la clave de este cuadro para denunciar la traición de Napoleón se encuentra en los uniformes de los ejecutores, pues en lugar de pintar el uniforme mexicano, Manet usa el de los franceses. Véase «Una de síndrome de Stendhal. La mordaza de Manet». Disponible en palabrascasiolvidadas.blogspot.com/2009/061sindrome-de-stendhal-el-secreto-dehtml

recursos pecuniarios, pero con la riqueza inestimable de una conciencia tranquila.¹⁷

Como protagonista de este relevante suceso histórico para la reconstrucción del Estado y el desarrollo de la historia nacional, y por su participación en 147 combates de importancia registrados en su hoja de servicios, el 18 de diciembre de 1912 el Congreso de la Unión lo declaró Benemérito de la Patria y dispone inscribir su nombre en letras de oro en el Salón de Sesiones. Además de desempeñarse como militar, gobernador de Nuevo León y de San Luis Potosí, tuvo oportunidad de demostrar sus cualidades como político y administrador, pues en este último estado creó escuelas públicas, hospitales para gente de escasos recursos económicos, el Liceo Literario —más tarde denominado Universidad Potosina—, e introdujo vías ferroviarias y el telégrafo. Fue ministro de Guerra y Marina (1876), presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar y diputado.¹⁸

Hasta aquí la sucinta enumeración de hechos referentes a la vida de este personaje y de los que dan cuenta cabal, entre otros, el cronista de Monterrey, Israel Cavazos¹⁹ y Paco Ignacio Taibo II, así como otros que han referido minuciosamente la época de la



Carabineros de fusilamiento de Maximiliano (de izquierda a derecha): Jesús Rodríguez, Marcial García, Ignacio Lerma, Máximo Valencia, Ángel Padilla, Carlos Quiñónez, Aureliano Blanquet y capitán Simón Montemayor.

¹⁷ Juan Correa Zapata, «Glorias inmarcesibles», en Antonio Ramos Cadena (comp.), *op. cit.*, p. 23.

¹⁸ Hay mucho más que decir de este militar mexicano, la mayor parte de las veces conocido solo por nombre, pero al no ser objeto de esta introducción su biografía, remito a la lista de autores que en el apartado «Las fuentes informativas» cita Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, pp. 83-84.

¹⁹ Por su dedicación al estudio de la vida de este héroe y sus numerosas publicaciones, el municipio de Mariano Escobedo le otorgó la medalla homónima a Israel Cavazos, la cual se entrega cada año a ciudadanos destacados.



Agnes Elizabeth Winona Lé Clerq, *La princesa Salm Salm*

Intervención francesa en México, entre ellos Manuel J. Aguirre²⁰ y Juan de Dios Arias, este último en su monumental y detallada obra escrita el mismo año de la batalla de Querétaro, de ahí que ahora sea considerada un tesoro para la historia nacional.²¹ Asimismo, se sabe que a su muerte, acaecida el 22 de mayo de 1902, el presidente Porfirio Díaz dispuso que fuera velado con el uniforme de la Guardia, luego llevado a la Cámara de Diputados y más tarde fuera sepultado con honores de ministro de Guerra en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

²⁰ La obra de Aguirre reproduce varios documentos relevantes de este periodo histórico de México, entre ellos la carta que en 1887 Mariano Escobedo le dirige al presidente Porfirio Díaz aclarando la participación del coronel imperialista Miguel López a raíz de una polémica donde se le acusaba de haber vendido la plaza de Querétaro y a Mariano Escobedo de haber ocultado esa información. Manuel J. Aguirre, *La Intervención francesa y el Imperio en México*, México, Ed. B. Costa Amic, 1969, pp. 326-340.

²¹ Nos referimos a la *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo del Ejército del Norte*, ya citada aquí y que, además de la detallada descripción de las campañas del héroe, dedica un buen apartado a su biografía (pp. 27-149), la cual incluye unos valiosos mapas de los diferentes combates de este ejército. El diario de la princesa Salm Salm, aunque muy breves tiene también interesantes observaciones acerca del carácter y del modo y trato amable y bondadoso del general Escobedo, así como de su estricta manera de poner orden en la tropa. Por ejemplo, la princesa cuenta que durante el trayecto a ver al general, vio a los lados del camino a dos soldados colgados en los árboles, quienes habían violado a una joven en Querétaro y matado al padre que trataba de vengarse del deshonor. En castigo ejemplar se ordenó ejecutarlos y dejar colgados los cuerpos al lado del camino para que sirviera de escarmiento al resto de la tropa. Narra además cómo, por instrucciones de este general, ella misma fue resguardada en su viaje a San Luis Potosí, donde trató inútilmente de que el presidente Juárez indultara a Maximiliano de Habsburgo. Véase Inés Salm Salm, *op. cit.*, pp. 16-27.

En 1891, el periódico *El Hijo del Ahuizote* publicó un memorable retrato que revela mucho de sus ideales y personalidad:

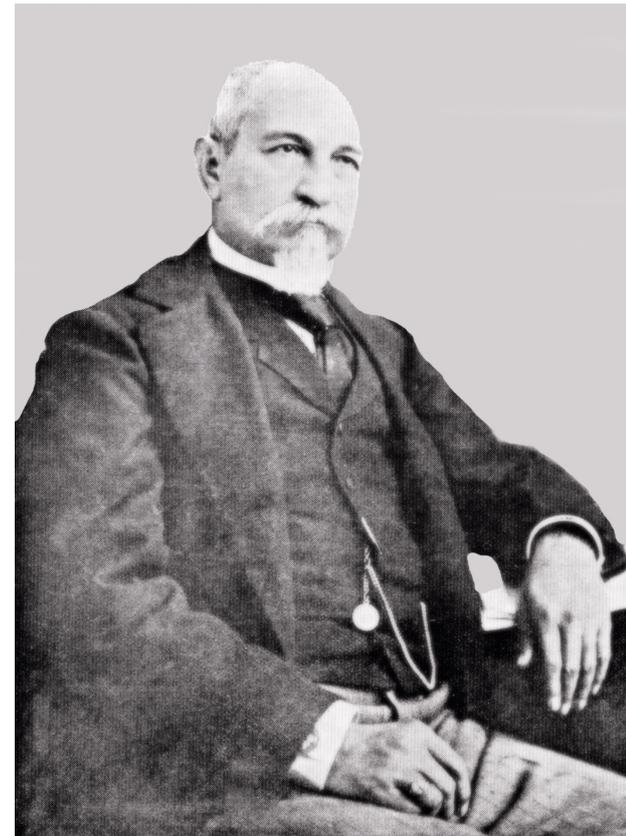
No es un hombre de genio extraordinario, pero es un militar honrado y serio que ha cumplido su santo ministerio, sin pretender hacerse necesario. Cuando Napoleón, ese corsario, soñó de la patria el cautiverio, él rompió la Corona del Imperio y llegó hasta el Tabor por el Calvario. Aplaudió la patria con delirio su republicanismo, que es notorio, y cedió su triunfo a D. Porfirio. Su espada fue de libertad, augurio, y hoy desprecia las glorias de abalorio, pues no es patriota y liberal espurio.



Hace falta incluir en esta rápida enumeración de los hechos más relevantes del Benemérito de la Patria —ya que hasta ahora, que yo sepa, sus biografías no lo mencionan— el invaluable apoyo y servicio que el general Escobedo brindó al pueblo de Sinaloa cuando organizó y presidió una junta de beneficencia de carácter nacional con el fin de recaudar fondos²² debido a que en septiembre de 1896 un ciclón había azotado implacablemente el estado, dejando a las pequeñas poblaciones en una situación precaria y lamentable, como lo señaló en su discurso el joven Francisco Verdugo Fálquez: «En esos días de inolvidables recuerdos para muchos, los vientos desencadenados arrastraron sembrados y viviendas, los ríos se convirtieron en mares y rompiendo sus barreras, invadieron soberbios nuestras costas».²³ Por ello

²² En sus *Memorias*, Francisco Cañedo refiere que la junta fue instalada el 13 de octubre de 1896 en la casa de Rafael Lavista, estando presentes José Yves Limantour, Joaquín Redo, Eustaquio Buelna, Sebastián Camacho y José María Martínez Negrete.

²³ Francisco Verdugo Fálquez, «Al Sr. Gral. Mariano Escobedo. Discurso pronunciado en el Instituto Rosales», en *Bohemia Sinaloense*, núm. 14, Culiacán, Talleres tipográficos de Faustino Díaz, 1 de abril de 1898, p. 111.



Francisco Cañedo, gobernador de Sinaloa, (1877-1909).



Monedas mexicanas de 1895.

los pobladores, en agradecimiento a la desinteresada y solidaria actitud, lo consideraron como «el benefactor de Sinaloa»²⁴ en este aciago tiempo.

En su informe de gobierno, Francisco Cañedo escribió que el general Escobedo quedó a la cabeza de este organismo de beneficencia, el cual durante casi un año recaudó y envió dinero al gobierno de Sinaloa. En dicho informe, Cañedo dejó consignadas las palabras inaugurales con que Escobedo fundó esta junta:

Ningún corazón bien formado y que se duela del intenso infortunio de sus semejantes, puede permanecer indiferente sin hacer un esfuerzo para acudir a su alivio: que por el cariño el pueblo sinaloense en el que cuento numerosos amigos, y los demás señores por amor al país de origen, a la patria de sus deudos y al estado que representa en el Congreso de la Unión y a todos en general, movidos por un impulso de simpatía hacia sus hermanos en desgracia, se creen especialmente obligados a socorrer a los mendigos, a promover todos los arbitrios conducentes a reunir fondos pecuniarios con que pueden ser ayudados los necesitados.²⁵

Debido a este acto filantrópico, los diputados Manuel L. Gastélum y Ramón Ponce de León presentaron ante el Congreso del estado la iniciativa para nombrar ciudadano sinaloense al general Escobedo, petición que fue aceptada de inmediato y decretada el 10 de diciembre de 1896. En esa fecha el gobernador daba a conocer este nombramiento en el *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*, publicando como artículo único:

Se declara ciudadano sinaloense al Señor General de División Mariano Escobedo, en testimonio de la gratitud del pueblo de Sinaloa, por su filantrópica cooperación y noble empeño en procurarle valiosos y oportunos auxilios para las víctimas de las últimas inundaciones.²⁶

²⁴ X. y Z., «Pensamiento», en *Bohemia Sinaloense*, núm. 14, Culiacán, Talleres tipográficos de Faustino Díaz, 1 de abril de 1898, p. 111.

²⁵ Francisco Cañedo, *Memoria General de la Administración Pública del Estado de Sinaloa*, Mazatlán, Imprenta Retes y Díaz, t. II, 1902, pp. 174-198.

²⁶ *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*, Culiacán, 10 de diciembre de 1896.

De este modo, cuando en marzo de 1898 se recibieron telegramas de la visita a Culiacán del héroe republicano, la noticia causó gran expectación y el pueblo se aprestó a organizarle una recepción que fue extraordinaria, según refirió la prensa, pues el héroe se había ganado su respeto tanto por el empeño puesto en la defensa de los valores patrióticos como por su actitud generosa hacia Sinaloa, acción que lo engrandecía más que las victorias guerreras, como con elocuencia expresó Verdugo Fálquez: «si ha vencido a cien mil hombres con su espada, a doscientos mil ha hecho esclavos con su caridad».²⁷

Por ese año, ciertamente, se celebraban en Culiacán las fiestas en honor a la batalla de San Pedro, pues aún se guardaba en la memoria la gesta del general Rosales al derrotar a los franceses en ese poblado cercano a la capital del estado. Y aun cuando habían transcurrido ya 34 años de tal episodio, cada 22 de diciembre la ciudad hacía una fiesta que duraba de dos a cuatro semanas y que convocaba a muchos sinaloenses. En su descripción de los festejos, J. R. Southworth refiere que «Las casas de comercio se cierran para la celebración; la alegría rebosa en todos los corazones y la ciudad toma aspecto de festividad por donde quiera».²⁸ Se comprenderá, entonces, el entusiasmo con que los culiacanenses esperaban a tan apreciado personaje. La revista *Bohemia Sinaloense* anunciaba en su edición del 1 de marzo de 1898 la afectuosa recepción que preparaba ante la inminente llegada del general a Sinaloa:

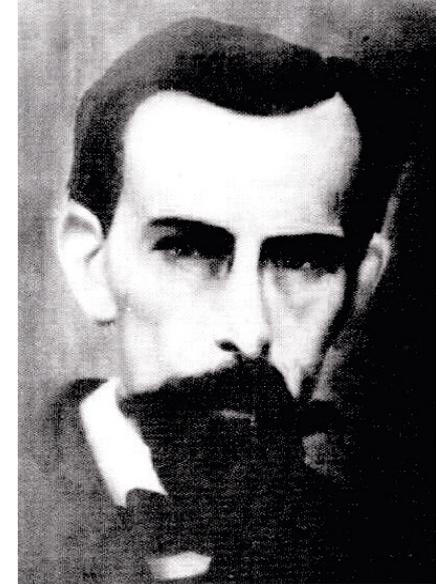
Culiacán se apresta a recibir dignamente a un ilustre: el General Escobedo.

Todos los gremios se disponen a celebrar la visita de este héroe, uno de los más bravos caudillos de la segunda independencia mexicana.

En esa cabeza blanca nimbada por la historia, aún hay sitio para muchas coronas; aún pueden llegar hasta el héroe, los entusiasmos desbordantes en las multitudes, las frases inspiradas por el patriotismo y las estrofas viriles de nuestros poetas.

²⁷ Francisco Verdugo Fálquez, *op. cit.*, p. 111.

²⁸ J.R. Southworth, *El Estado de Sinaloa. Sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1898, p. 56.



General Antonio Rosales.



Heraclio Bernal, escultura ubicada en La reserva ecológica de Nuestra Señora, de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Cosalá, Sinaloa.

Llegue en buena hora el ilustre vencedor de Querétaro! La poética capital del estado lo espera con los brazos abiertos!²⁹

De los preparativos de su recepción, también se encuentra una nota breve publicada en el número 13 de la citada revista, en la que se ofrecen detalles de algunas actividades que le organizaban:

La prensa del estado, representada por la de esta capital, prepara una magnífica velada en honor del héroe de San Jacinto. El festival tendrá verificativo en el Teatro Apolo, adornado e iluminado con exquisito gusto, según el proyecto que ha formado nuestro compañero Santa Ana Almada. La parte literaria estará a cargo de los señores Lic. Ignacio M. Gastélum y Julio G. Arce. Una oda de Francisco Medina será recitada por una de las educandas de las escuelas del municipio.³⁰

Por ese tiempo el estado de Sinaloa, como el resto del país, vivía en una aparente calma —aunque, como se sabe, ya había habido movimientos revolucionarios como el de Heraclio Bernal— regida por las ideas liberales y positivistas del porfiriato. El nuevo siglo parecía abrirse con grandes posibilidades de desarrollo económico, social y cultural para México, lo que traería aparejada la consolidación de la modernidad. Esta visión fue representada a través de la escritura de literatos e intelectuales sinaloenses que hicieron suyo el progra-

²⁹ «Esbozos», en *Bohemia Sinaloense*, núm. 12, Culiacán, Talleres tipográficos de Faustino Díaz, 1 de marzo de 1898, p. 96.

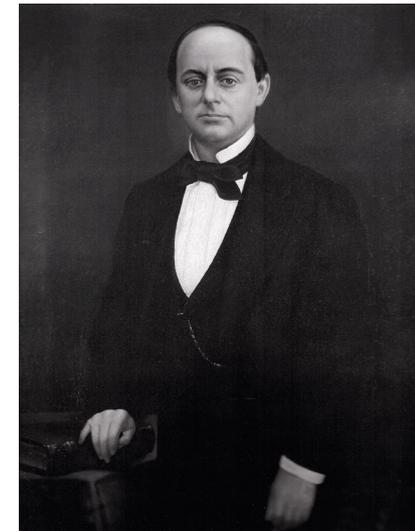
³⁰ «Esbozos», en *Bohemia Sinaloense*, núm. 13, Culiacán, Talleres tipográficos de Faustino Díaz, 15 de marzo de 1898, p. 104. Por esa época el teatro Apolo era, según narra Southworth, «uno de los mejores de México», y agregaba: «está arreglado de tal manera que pueden quitarse los asientos y demás muebles del patio y arreglarse para el baile. Allá es donde tienen lugar muchos de los grandes bailes que los hijos de Culiacán, famosos para este arte, celebran a menudo», J. R. Southworth, *op. cit.*, p. 55.

ma de reconstrucción nacional impulsado por Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, principalmente, y por otros como Ignacio Altamirano, José María Vigil, Justo Sierra, Vicente Riva Palacio e Ignacio Ramírez, *el Nigromante*. Sus textos se publicaron en numerosos periódicos y libros, principalmente de las ciudades de Mazatlán y Culiacán. Ambas urbes, focos de la cultura local, crecían por el impulso de la agricultura, el comercio marítimo y la acción minera. Y aunque el viaje de Mariano Escobedo, según se anunciaba en la prensa, estaba previsto para visitar las dos ciudades, un acontecimiento inesperado interrumpió su trayectoria, así que solo pudo visitar Culiacán, en donde fue recibido con mucho entusiasmo, según atestiguaron los cronistas.

¿Cómo era por ese tiempo la ciudad que recibió al anciano general? Recurramos de nuevo a las detalladas descripciones de Southworth, quien el mismo año había viajado por tierras sinaloenses:

Está [Culiacán] perfectamente situada, y sus calles son anchas y bien pavimentadas. La calle más importante es la que lleva el nombre de Rosales. En ella están el Palacio de Gobierno, la Casa de la Moneda, la Administración del Timbre y el teatro, además de la mayor parte de las residencias de las personas valiosas de la ciudad. Tiene dos grandes plazas: la de Rosales y la de Armas. Estas están muy bien arregladas y tienen fuentes, kioscos para la música, hermosos árboles de extenso ramaje para dar sombra, arbustos y valiosas flores semitropicales. Casi todas las noches hay música en ellas y bastante concurrencia. Lo embalsamado y tibio del clima invita a uno a estos paseos y, uno que haya pasado una noche en Culiacán, no puede olvidar pronto el bonito y pintoresco aspecto.³¹

³¹ J. R. Southworth, *op. cit.*, p. 54.



Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada.



Los portales de Culiacán, en 1898.

Mediante este cuadro del viajero norteamericano y del ambiente festivo y de gran expectación podemos tener una idea de lo animada que estaba la ciudad a la llegada del ilustre neolonés. Las crónicas periodísticas narran que el 27 de marzo el general Mariano Escobedo arribó a la bahía de Altata a bordo del buque *Ori- zaba*.³² Eran las tres de la tarde, y desde temprano una multitud había estado al pendiente de su llegada. Esa mañana, por tren, había salido de Culiacán hacia dicho puerto el gobernador del estado, general Francisco Ca- ñedo, en compañía de una comitiva integrada por le- gisladores, periodistas y damas de sociedad para recibir con toda solemnidad al «ilustre vencedor del Segundo Imperio»,³³ según refiere la crónica publicada en el pe- riódico *El Monitor Sinaloense*. Ya en tierra, en medio de música, poemas, vítores y aplausos, y después del brin- dis que le ofrecieron prominentes empresarios y políti-

cos como Joaquín Redo y Jorge Almada, el vencedor de Querétaro exclamó: «Vuelvo con un orgullo más: el de ser hijo de este estado».

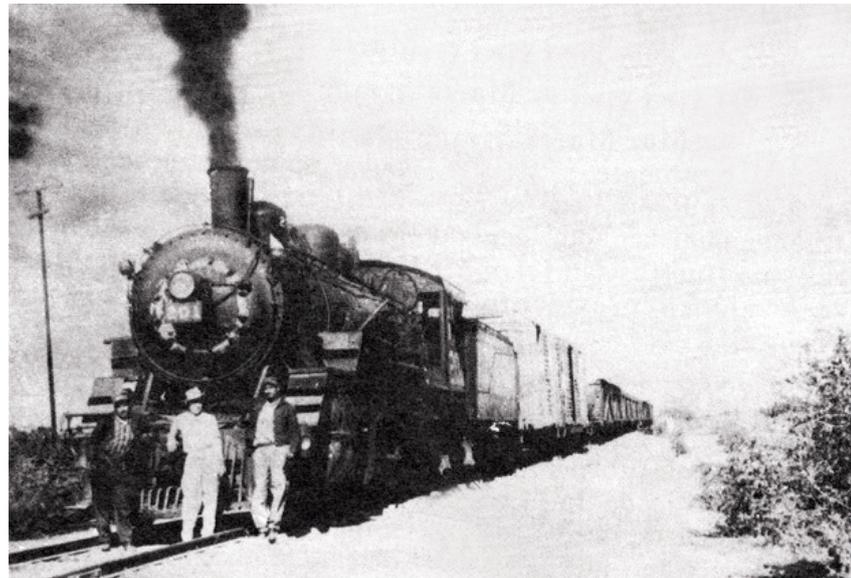
El trayecto de Altata a Culiacán estuvo acompañado de música y claras muestras de reconocimiento en cada poblado donde el tren se detenía. Nada comparable, sin embargo, al recibimiento que más de cuatro mil almas le brindaron al anciano gue- rrero a su paso por las principales calles de una capital engalanada en su honor. La

³² Tanto este buque de vapor en el que llega el general Escobedo desde Guaymas como en el que hace su viaje de regreso, el *Curaçao*, pertenecieron a la empresa naviera Pacific Coast Steamship, cuyo recorrido iniciaba en San Francisco y llegaba hasta el entonces puerto de Altata.

³³ Francisco Medina, «Arribo del Sr. Gral. Escobedo a esta capital. Festejos populares», en *El Mon- itor Sinaloense*, Culiacán, 30 de marzo de 1898.

multitud se amontonaba vitoreando frases laudatorias, y mientras tocaba la banda y el carruaje se desplazaba hacia la casa del gobernador, el héroe pudo ver, según la descripción legada por *El Monitor Sinaloense*, que

En todas las cornisas de las casas, tupida hilera de luces arrojaba fascinadora claridad, más los focos de luz eléctrica: todo estaba perfectamente adornado con gallardetes prendidos sobre cordeles atados de azotea a azotea, ramas de álamos, flores naturales, y la profusa iluminación hacía perfectamente visible todo. Sobre el pórtico del teatro Apolo había tres grandes rosetones formados por focos de luz incandescente, uno de ellos verde, otro blanco y otro rojo.³⁴



Ferrocarril *El Tacuarinero*.

A lo largo de varios días la prensa refirió los detalles de las diferentes actividades que los sinaloenses hicieron en honor del héroe, pues durante su estancia en Culiacán se reunió con distintas agrupaciones para escuchar y recibir las cálidas cuanto auténticas expresiones de respeto y admiración de gobernantes, intelectuales, estudiantes, escritores, obreros, artesanos y gente del pueblo. Se pronunciaron numerosos discursos que celebraban sus hazañas, entre ellos los de Julio G. Arce, quien habló en representación de la Sociedad de Artesanos «Hidalgo»; de los jóvenes estudiantes del Colegio Rosales —hoy Universidad Autónoma de Sinaloa—, Eutimio B. Gómez y Francisco Verdugo Fálquez —este último, años más tarde rector de la institución—, quien «con brillante y verdadera poesía, cautivó al auditorio» al recordar en su alocución las luchas en las que había participado el general Escobedo. Por su parte, el poeta Francisco Medina, periodista de *El Monitor Sinaloense*, dio cuenta de las muestras de afecto de los sinaloenses que conmovieron profundamente a Escobedo, pues «por su trémula

³⁴ *Ídem*.



El Monitor, portada del ejemplar del 10 de enero de 1910.

voz», señalaba, se podía constatar «que aquel estoico batallador inintimidable, severo, firme ante el campo de lucha, sentía en su alma esa enternecedora emoción que imprimió una apoteosis sincera y justa, como la que ha ofrecido este pueblo agradecido y patriota al vencedor del gran ambicioso de Miramón».³⁵

Las crónicas, ensayos y discursos, así como una entrevista al general, fueron redactados y publicados en los más importantes periódicos de Sinaloa, y aun de la costa occidental: *El Correo de la Tarde*³⁶ y *El Monitor Sinaloense*³⁷, así como en la primera revista literaria del estado y la más importante en esta época: *Bohemia Sinaloense*.³⁸ Un corresponsal de *La Patria*, un periódico de cir-

³⁵ *Idem*.

³⁶ Este periódico se fundó en 1885 en Mazatlán. Sus dueños fueron Miguel Retes y compañía. Southworth ha dejado una descripción muy elogiosa de este periódico, pues señala que además de las noticias, publica las más «modernas» novelas. Afirma que es «el primer y principal diario en el Occidente, así como el más caracterizado y popular de los estados de la República» por su enorme difusión y la gran cantidad de avisos que publicaban comerciantes e industriales del país. Agrega también que «publica una edición especial los domingos dedicada particularmente a la literatura y una crónica de los sucesos más interesantes de la semana, escrita con suma gracia, sobre todo al tratar de cuestiones locales. [...] Muchos escritores de buen nombre en la República han comenzado ensayando sus plumas en las columnas de la edición dominical, y no pocos jóvenes poetas y poetisas han comenzado sus tareas en este periódico». Asimismo, menciona que esta publicación cumple una tarea «altamente civilizadora que no puede pagarse con dinero y consiste en la ilustración de las masas», J.R. Southworth, *op. cit.*, pp. 151-152.

³⁷ El semanario *El Monitor Sinaloense* —cuyo editor y propietario fue Faustino Díaz— se creó el 4 de septiembre de 1892. Tuvo como director a Ignacio Gastélum y como redactor a Herlindo Elenes Gaxiola, activo colaborador de la revista *Bohemia Sinaloense*. Los estudiosos de la prensa escrita han señalado de este periódico su abierto apoyo al porfiriato en Sinaloa.

³⁸ Sobre esta publicación, J.R. Southworth escribió: «Entre las publicaciones periódicas con que cuenta Sinaloa, la *Bohemia Sinaloense* es sin duda una de las más importantes. Es una revista literaria, única en su género en casi toda la costa occidental de la República: su impresión es limpia y correcta, contiene artículos y poesías selectos, y su redacción y colaboración está formada por los escritores más distingui-



culación nacional, escribió también un breve pero interesante texto porque agregó datos que los otros redactores no habían contemplado; por ejemplo, la estancia de Mariano Escobedo en la hacienda azucarera Eldorado, de Joaquín Redo, y describió la recepción en el Colegio Rosales y cómo lucía el edificio a la llegada del general, así como el recorrido y las personas que lo acompañaron en ese evento. Por su parte, la prensa local y nacional también se sumó a los festejos con la publicación de elogiosos poemas a las hazañas del ilustre visitante. Contrasta en la poesía, así como en los textos de la *Bohemia Sinaloense* el estilo grandilocuente y abigarrado, el romanticismo tardío, y el uso fuera de época de algunos términos con la prosa ágil, cercana al realismo en la minuciosidad de la descripción de las crónicas periodísticas. Se opone, además, el conocimiento erudito y libresco del que hacen gala los autores de la revista literaria, sobre todo de Julio G. Arce y el adelantado estudiante Verdugo Fálquez, a la función de la

Hacienda azucarera de Joaquín Redo, Eldorado, Sinaloa.

dos del estado». Y al respecto de estas tres publicaciones, afirmó que estaban «hábilmente redactadas y demuestran la cultura de la gente del estado de Sinaloa», J.R. Southworth, *op. cit.*, p. 70.



Julio G. Arce, fue colaborador de *El Correo de la Tarde*. En 1897 fundó, al lado de Manuel Bonilla, la revista *Bohemia Sinaloense*.

prensa de referir los pormenores de la estancia del afamado general, sin descuidar por ello el lenguaje engalanado pero con un estilo más ligero que se disfruta mucho al ser leído. Además, frente a los propósitos de la crónica periodística de narrar los sucesos que ocurrían en la visita del general, contrasta el hecho de que en los textos pretendidamente literarios de la revista y en los poemas se destaque más el pasado épico del héroe, especialmente los combates ante los franceses, con énfasis en el espíritu nacionalista y liberal, y se ve ya con cierta benevolencia a Maximiliano de Habsburgo.

No obstante, no podemos desdeñar la relevante función de los textos de la *Bohemia Sinaloense* en la consignación de los festejos del héroe republicano, porque en ellos se evidencia la visión ideológica y la representación de una época en la que se conformaba una nueva imagen de la patria; en el proemio del primer número, su director, Julio G. Arce, afirmaba: «Queremos que nuestra *Bohemia* sea un lazo de unión entre los escritores sinaloenses que, sin rencillas, sin odios, sin orgullos, luchen por la misma causa: el adelanto intelectual de Sinaloa».³⁹ Esta revista dedicó los números 14 y 16 especialmente a Mariano Escobedo: en el primero recoge los discursos pronunciados en honor del héroe por el escritor Julio G. Arce, quien elogia en su alocución los actos guerreros y la ayuda humanitaria a Sinaloa; asimismo, el del diputado Herlindo Elenes Gaxiola, así como el alumno Francisco Verdugo Fálquez, quien recitó un elocuente discurso en el Colegio Rosales.⁴⁰ Se integra, además, un interesante texto de prosa poética de Haydée E. Félix Díaz —mejor conocida como Cecilia Zadí, la poeta

³⁹ Julio G. Arce, «Proemio», en *Bohemia Sinaloense*, núm. 1, Culiacán, Talleres tipográficos de Faustino Díaz, 15 de septiembre de 1897, p. 1.

⁴⁰ Refiere Southworth: «Este colegio está situado en la mejor localidad de Culiacán, y tiene un edificio amplio y de hermosa construcción. Tiene una biblioteca abierta al público todos los días. Tiene también gabinete de Física y un Laboratorio de Química y un Museo de Historia Natural para los estudios prácticos de estas ciencias», J. R. Southworth, *op. cit.*, p. 25. Aquel Colegio Rosales es la actual Universidad Autónoma de Sinaloa, cuyas instalaciones fueron por mucho tiempo aulas escolares y alojó después a la administración central.

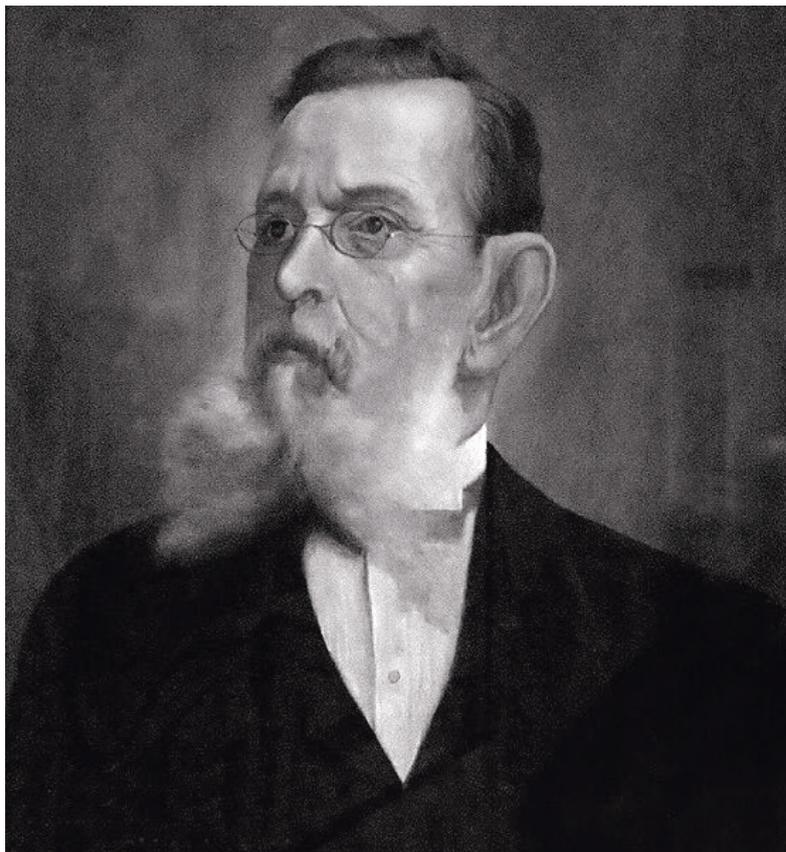
más relevante en Sinaloa en la última década del siglo XIX—. ⁴¹ Dicho texto está dividido en tres partes: primero rememora y elogia las gestas guerreras del joven Escobedo y enseguida complementa la descripción de su figura heroica con un pasaje poco referido por los historiadores: la petición de la joven norteamericana Agnes Elizabeth Winona Lé Clerq —esposa del militar conservador Félix Constantino Alejandro, príncipe de Salm Salm— de que el presidente Benito Juárez indultara a Maximiliano de Habsburgo. Sin embargo, a diferencia de lo que la princesa relata en su diario, Zadí la describe como una seductora joven que intenta cautivar con su belleza al general para conseguir el perdón al príncipe y a su esposo. Este suceso, contado en un estilo pretendidamente romántico, describe a Escobedo como un militar íntegro que antepone su deber patriótico a la solicitud de la bella joven. Finalmente, aborda su condición de anciano venerable y sabio. ⁴²



Mazatlán, fotografía de la época.

⁴¹ Ganadora del concurso que en 1897 organizó la revista *Bohemia Sinaloense* para conmemorar la batalla de San Pedro. Además, obtuvo el triunfo en los primeros Juegos Florales de Mazatlán en 1909.

⁴² Cecilia Zadí, «Hosanna», en *Bohemia Sinaloense*, núm. 14, Culiacán, Talleres tipográficos de Faustino Díaz, 1 de abril de 1898, p. 106. Juan de Dios Arias refiere desde otra perspectiva este pasaje: según él, a quien la princesa intenta sobornar para dejar escapar al emperador es a un joven militar de escasos recursos económicos encargado por el general Escobedo de vigilar al príncipe austriaco. El autor refiere al respecto que la princesa, a través de sus encantos, lo visita en la guardia una noche para ofrecerle una cuantiosa suma. De estas y otras actividades con las que intentó salvar al príncipe y a su esposo, escribió: «Entre las personas que más se distinguieron por su energía y actividad para salvar al desgraciado Archiduque, la joven princesa de Salm, cuyo esposo había caído también prisionero, fue quien sin medir peligros, dificultades ni distancias, apareció como una heroína. No dejó de ensayar uno solo de los



Mariano Escobedo.

En el número 16 de la *Bohemia Sinaloense*, Arce publicó un artículo titulado «Entrevista», en el cual se omiten las preguntas y en estilo indirecto se citan las palabras del célebre republicano que, conmovido, se dirige al pueblo sinaloense con este mensaje:

A las autoridades todas del estado, a las particulares, a los miembros de la prensa, tan cariñosa y buena para conmigo, dígame usted que han obligado eternamente mi afecto... Me voy con la pena de no poder visitar Mazatlán, donde se me espera y donde tengo numerosos y buenos amigos [...] tengo el propósito de volver muy pronto. De tal manera me han obligado con sus atenciones los sinaloenses que tengo a este estado el mismo cariño que siento por mi estado natal [...] en el próximo invierno visitaré Mazatlán, a las demás poblaciones que me han hecho atentas invitaciones: entonces, como ahora, les diré cuánto han sabido conquistar mi cariño todos y cada uno de los sinaloenses.⁴³

Otro periódico que se unió al festejo del pueblo fue el periódico mazatleco *La Voz de Sinaloa*. El 13 y el 19 de abril de 1898 publicó una serie de poemas dedicados a celebrar los actos heroicos de Mariano Escobedo en la defensa de la patria y el servicio que prestó a los sinaloenses, los cuales se reproducen tam-

medios en que abunda la imaginación femenil apasionada, y escudada con la belleza y respetabilidad de su sexo». Juan de Dios Arias, *op. cit.*, p. 663.

⁴³ Julio G. Arce, «Una entrevista con el héroe de Querétaro», en *Bohemia sinaloense*, núm. 16, Culiacán, Talleres tipográficos de Faustino Díaz, 1 de mayo de 1898, p. 122.

bién en la presente publicación. Complementa este volumen un valioso mapa del libro de Juan de Dios Arias que plasma en el papel la última batalla de Maximiliano de Habsburgo.

Con el rescate de estos textos se da a conocer una faceta más de este héroe que, aun cuando participó en la guerra de la Intervención norteamericana y en las guerras de Reforma, es mucho menos conocido que otros protagonistas de la historia nacional. Es, a nuestra manera, un homenaje a quien muy pronto fue olvidado, pues como afirma José Manuel Torrea: «Él, con otros, salvó a una Patria tan constantemente expuesta a que sus ciudadanos pierdan la nacionalidad por nuestros bochornosos y continuados desaciertos».⁴⁴

Por otra parte, la recuperación de este legado constituye, además la recuperación de una época del pasado sinaloense expresado en los actos y palabras de sus habitantes, los lugares en que vivieron, así como sus actividades y costumbres.

En este conjunto de textos se constata la función que tuvo el arte, y en especial la literatura, en la construcción de la idea de nación a finales del siglo XIX, y son a la vez un relato identitario que surgía de nuevas ideas y nuevos símbolos, no fundado ya en el pasado criollo, sino en el pensamiento liberal y reformista que impulsaron hombres como Mariano Escobedo, convencidos partidarios de la instauración de un Estado laico, una república liberal y la formación de patriotas con acendrados valores cívicos. Así, consideramos que los escritos reunidos en esta publicación son un legado estético e histórico que corrobora que la escritura literaria participa activamente en los momentos fundacionales de una época y de un espacio, y que es también un modo de afirmar una identidad nacional. Esperamos que con esta publicación se abran nuevos estudios literarios, históricos y culturales que aporten al conocimiento de una época y de su literatura, de la cual falta mucho por conocer, interpretar o revalorar.



⁴⁴ Juan Manuel Torrea, *op. cit.*, p. 10.

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

ESCOBEDO: CIUDADANO SINALOENSE
SOLICITUD Y DECRETO DEL CONGRESO DEL ESTADO

[1896]



CONGRESO DEL ESTADO



LIBRE Y SOBERANO DE SINALOA.

SECRETARIA.

— 1896. —

Expediente Núm. 19 Mes de Diciembre.

Sept 10. 19. Declara Ciudadadano Sinaloense al Señor Genral de Division S. Mariano Escobedo.



SECCION DE

RECIBI

A los Secretarios de la Il. Legis-
lativa del Estado
Presentes.

Recibi la ley n.º 19
que declara Ciudadano Sinaloense al
Señor General de Division Don Maria-
no Escobedo, en testimonio de la gratitud
del pueblo del Estado por su filantropica
cooperacion para allegar auxilios en
favor de las victimas del chubasco del
mes de Septiembre.

Culiacan Rosales, Diciembre, 11 de 1896.

[Signature]

[Signature]

18.^o Legislatura
Diputaciones de
San Ignacio y
Cosalá.

Culiacán, Set 10/896
Al Excmo para su
Honra y
F. Escobedo
Señor

Siempre que un
ciudadano se eleva en el concepto de la
sociedad a un alto grado de prestigio, por
los actos de filantropía que lleva a cabo en
favor de sus semejantes, merece con justicia
una demostración que revele la gratitud
que por él se abriga.

Como V. H. sabe, el Sr. Gral. de División
Don Mariano Escobedo, antiguo y distin-
guido soldado de la República, tuvo luego
como suyo las desgracias que ocasionó en
el Estado el temporal de Septiembre úl-
timo, con una solícitud digna de los il-
ustres contribuyentes del ilustre vecedor de
Cuicatlan, promovió la colecta de donativos
para auxiliar a las víctimas del referido
temporal, organizando espectáculos de todo
género y llamando con el mismo fin el
espíritu de caridad de todas las clases
sociales.

Esta conducta levantada ha abierto al
Sr. Gral. Escobedo en el corazón de los si-
nalenses un sentimiento de verdadera
gratitud, y para corresponderle debidamen-
te los subscriptos proponen a V. H. que se
decrete a aquel amantísimo jefe del ejército
ciudadano sinalense ya que con su fi-
lantropía proceder ha demostrado que sien-
te las desgracias de Sinaloa como si fuera
en realidad hijo de esta tierra que immor-
talizó el heroico vecedor de San Pedro.

En mérito de lo expuesto, los

Solicitud a la 18 Legislatura de las diputacio-
nes de San Ignacio y Cosalá, para otorgar la
distinción de Ciudadano sinalense al General
Mariano Escobedo Peña.

subscritos tienen la honra de sujetar
a la aprobación de la Cámara, con
dispensa de trámites, el siguiente pro-
yecto de ley:

Artículo Único. Se declara ciudadano si-
malense al Sr. Gral. de División Don
Mariano Escobedo en testimonio de la
gratitud del pueblo de Sinaloa por su
filantrópica cooperación y noble empeño
en procurarle valiosos y oportunos sub-
sidios en auxilios para las víctimas de
las últimas inundaciones.

Sala de Comisiones del H. Con-
greso. Culiacán, Diciembre 10 de 1896.

J. M. Castañeda

Mmanuel Edelwitz

Congreso
etc. N.º 19

El pueblo del Estado de Sinaloa,
representado por su 18.º Congreso Local,
Decreta:

Artículo Único. Se declara Ciudadano Sinalense
Sr. (Mariano Escobedo) ^{insigne}
Dada en el Palacio del Poder Le-
gislativo del Estado, en Culiacán,
a 10 de Diciembre de 1896.

J. M. Castañeda

H. Elías Escobedo R. P. de León
D.S. D.P.S.

para
etc. Al Excmo. Sr. Presidente del Estado. Pto

Presumo la honra de acompañar
a Ud. para su sanción y promulga-
ción, la ley n.º 19. votada por esta
Legislatura en sesión de hoy.

Culiacán, Dec 10/96
H. Elías Escobedo R. P. de León
D.S. D.P.S.

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

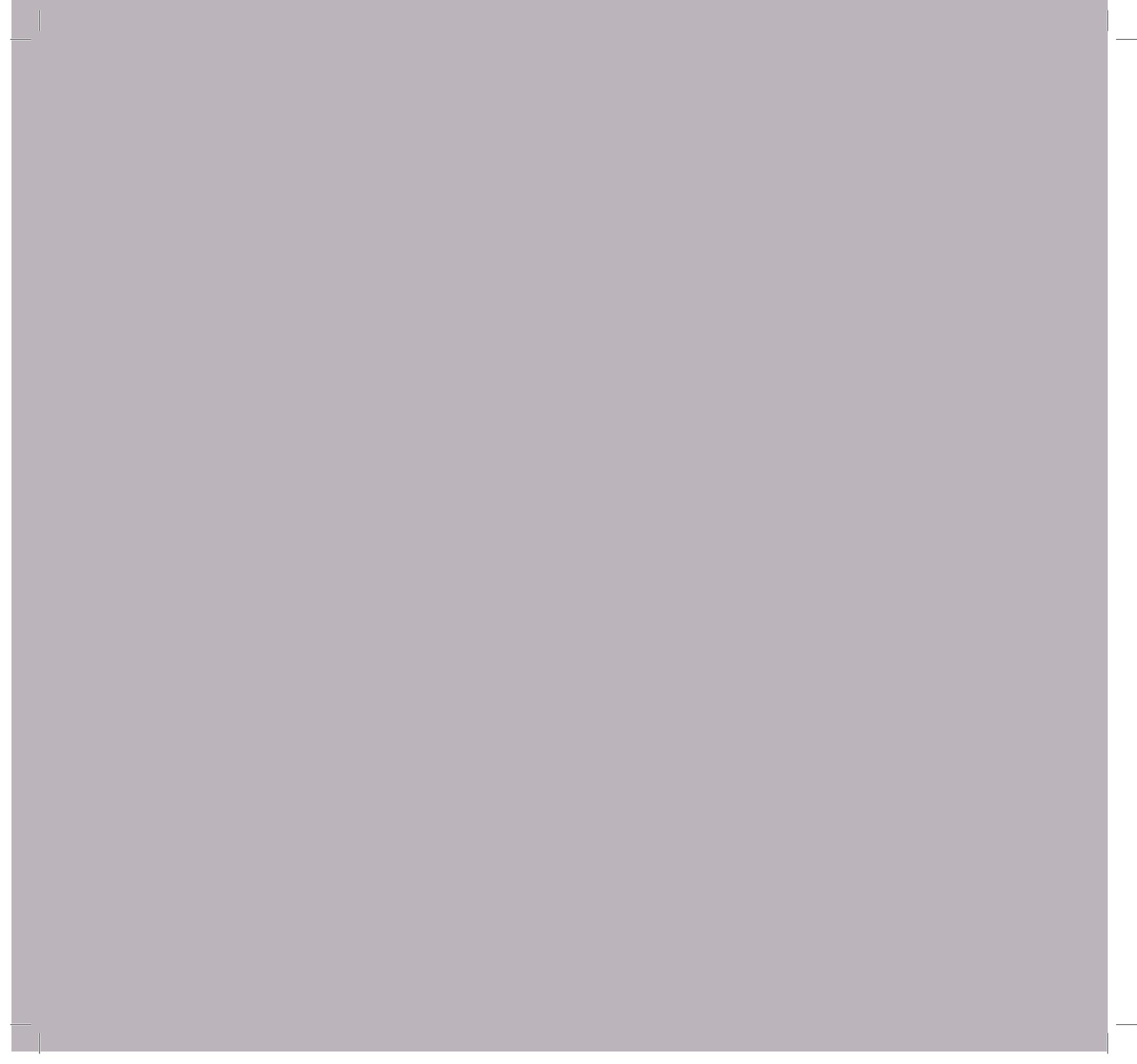
M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

EL CORREO DE LA TARDE

[1898]





Artículos que aparecieron en *El Correo de la Tarde* referentes a la visita del General Mariano Escobedo del 26 marzo al 24 de abril de 1898 en la columna «Dentro y Fuera», en «Telegramas» y en «Artículos Especiales».



DENTRO Y FUERA

Breves:

—Ayer salieron de Guaymas, a bordo del *Orizaba*, los Sres. Gral. Escobedo y Joaquín Redo.

—El vapor americano *Orizaba* salió ayer a las 6 p.m. del puerto de Guaymas, según aviso telegráfico recibido por sus agentes los Sres. Careaga Hermanos y Cía.

Se le espera para el lunes próximo.

Marzo, sábado 26 de 1898, n. 4130, p. 2



TELEGRAMAS

RECEPCIÓN DE ESCOBEDO EN ALTATA Y CULIACÁN.

Altata.- Ayer a las 4 p. m., por vapor *Orizaba*, arribó a este puerto el ilustre General D. Mariano Escobedo. El pueblo en masa lo vitoreó. Fue recibido por el señor Gobernador del Estado, las comisiones del Congreso, del Ayuntamiento, de la prensa y de los artesanos de Culiacán. El Ayuntamiento hízole espléndida recepción, obsequiósele con un lunch, hubo varios brindis y alocuciones, siendo notables las de los Señores Ingeniero Domínguez, Herlindo Helenes Gaxiola y brindis en verso del vate Sr. Gabriel F. Peláez.

Culiacán.- Acaba de llegar el Gral. Escobedo. Se le hizo recepción espléndida, como jamás se había visto otra. En los pueblos de tránsito de Altata a esta, recibió el Sr. Gral. Escobedo manifestaciones de cariño ruidosísimas. En Navolato, magnífico recibimiento. En la estación de esta ciudad había a su llegada más de 4000 almas. Reina gran entusiasmo popular. Mañana daré por correo extensos detalles.

Marzo, lunes 28 de 1898, n. 4132, p. 2



TELEGRAMAS

De Hoy

Culiacán. Ayer verificóse una brillante manifestación en honor del General Escobedo, organizada por los gremios de obreros. Estuvo lucidísima. Hicieron uso de la palabra Julio G. Arce y Eutimio B. Gómez. Por el *Orizaba* envió correspondencia.

Marzo, martes 29 de 1898, n. 4133, p. 2



EL SR. GRAL. ESCOBEDO EN SINALOA

Su recepción en Altata y Culiacán.

(Especial para *El Correo de la Tarde*)

Desde hacía algunos días, era esperado en esta Capital el invicto Gral. Mariano Escobedo, a quien el Estado tanto quiere y tanto agradece. Todos los gremios se preparaban para darle la bienvenida, y desde el viernes que varios mensajes de Guaymas anunciaron su salida en el *Orizaba* el entusiasmo fue creciente.

El Ayuntamiento arregló un tren especial para ir a encontrar al ilustre huésped a Altata, y hoy a las seis de la mañana ya se han reunido en la estación todas las comisiones respectivas. Yo llevo la doble representación de la prensa y de la Sociedad de Artesanos «Hidalgo».

El tren está adornado con gusto. Banderolas con los colores nacionales, formando artísticos trofeos, son el principal elemento del ornato.

Son las siete, acaban de llegar los últimos pasajeros y se da la orden de marcha. Cumpliendo con mis deberes de cronista doy una ojeada al carro: van en él los Sres. Gral Francisco Cañedo, Coronel Joaquín Masas, Diputados Felipe Sotomayor, Herlindo Elenes Gaxiola, Francisco Andrade y Jorge de la Vega, Lic. Eriberto Zazueta, Secretario de Gobierno; Manuel Clouthier, Presidente del Ayuntamiento, Gabriel F. Peláez, Tesorero General del Estado, Senador Mariano Martínez de Castro, Fortunato de la Vega, Joaquín y Alejandro Redo, Ing. Norberto Domínguez,

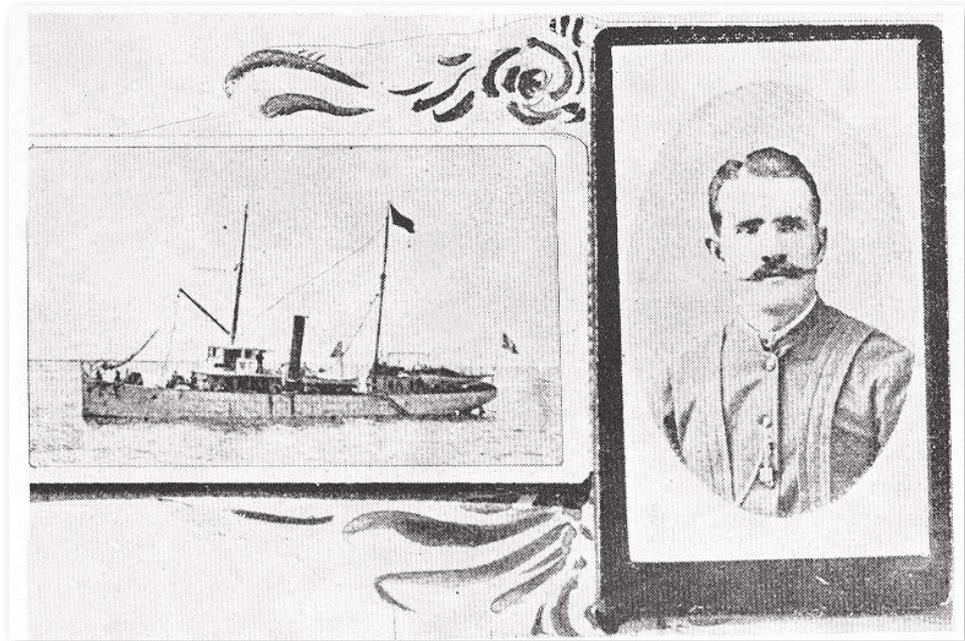
Manuel Bonilla, Ing. Rodrigo Elizalde, Ponciano Almada, Ing. Enrique Amézcuca, Lic. Manuel Barrantes, Francisco G. Valenzuela, Prisciliano Flores, Antonio Híjar, Francisco Grijalva, Leocadio González, Gumersindo López y algunos más.

Nos acompañan también las distinguidas Sritas. Fanny Cañedo, Lotti y Emilia Sowerbutts, Antonia y María de la Vega, María Martínez de Castro y Clementina Alcalde.

Nada en particular hay en el trayecto. Los campos, aún no repuestos de los rigores del invierno, muestran su aridez desolada. Los manchones gris parduzco de las ramazones marchitas son interrumpidos a veces por otros manchones glaucos, cactus que elevan sus brazos rígidos y espinosos. En Navolato todo reverdece.

A las diez y treinta minutos llegamos a Altata, el puerto más horrible del mundo. La poblacioncita está de gala, adornada con banderolas, con farolillos y ramajes. Todos los habitantes de Altata, los del sexo masculino, llevan en el sombrero una tira roja en que se lee: *Honor y gloria al vencedor de Querétaro*. El bote de la Capitanía está listo y empavesado. Pasa mucho tiempo. La impaciencia comienza a extenderse y no falta quien aventure la suposición de que alguna recepción hecha a Escobedo en La Paz haya retardado la salida del *Orizaba*.

Minutos después de las 12 del día, la agencia del vapor mencionado izó su bandera y anunció que el buque estaba a la vista. En efecto, a los pocos instantes lo vimos aparecer en las lejanías del océano. Quiere penetrar por la barra del Norte. ¡Imposible! Un fuerte noroeste no lo deja entrar al puerto después de un largo rodeo que duró más de dos horas [después], penetra al fin por la boca llamada de la *Tonina*. Se aprestan los botes; en el de la



Capitan Joaquín Arano y vapor Altata del Ferrocarril de Occidente. Fuente: *El Estado de Sinaloa. Sus industrias comerciales y manufactureras*.



Buque de vapor, Puerto de Altata.

Capitanía van algunos comisionados a dar la bienvenida al ilustre General. El vapor ha dado el fondo.

LA LLEGADA.

Después de los trámites de ordenanza, el Gral. Escobedo, acompañado de los Sres. Joaquín Redo, Fortunato de la Vega, Luis M. de Castro y del Capitán de Puerto, ocupa el bote mencionado y se dirige a tierra, donde está toda la población esperándolo. La música del pueblo toca el himno nacional. El bote atraca en un muelle provisional; el General salta a tierra y es recibido por los Señores Gobernador Gral. Cañedo y Coronel Joaquín Maas, a quienes abraza emocionado. Un viva unísono, poderoso, llena los espacios.

Acto continuo se dirigen a la casa de la Compañía, donde está dispuesto un mágico lunch, ofrecido por el ayuntamiento del Distrito. A la hora de los brindis, recibe el ilustre viajero las felicitaciones de los Señores Luis M. de Castro por el H. Ayuntamiento, Herlindo Elenes Gaxiola por la Legislatura, Manuel Bonilla por *La Prensa* y Prisciliano Flores por la Sociedad de Artesanos «Hidalgo». Los escucha conmovido y contesta breve y elocuente a cada uno de ellos.

El señor Ing. Norberto Domínguez pronuncia un elocuente brindis y Gabriel F. Peláez improvisan esta magnífica quintilla que cojo al vuelo:

*Como Bayardo y mejor,
siempre sin tacha y sin miedo,
es símbolo del honor,*

*de la gloria y del valor
el General Escobedo.*

Momentos después se ordena el regreso.

Son las cinco de la tarde. El tren parte de Altata en medio de los gritos entusiastas de la multitud y de las notas de las músicas. La travesía es deliciosa. En los grupos de *touristas* se nota gran animación. La concurrencia femenina ha recibido un magnífico refuerzo con la presencia de la encantadora señorita Beatriz de la Vega y la no menos distinguida Srita. Amelia Monteverde, que vienen de Guaymas. Al pasar por El Limoncito, el pueblo está reunido con su música a la cabeza. El tren se detiene un momento y es aclamado el héroe de Querétaro. Diez minutos más y llegamos a Navolato, donde nos espera una sorpresa. A un lado de la vía se encuentran formando valla, en briosos corceles, más de cien hombres; la estación está henchida de gente los vivas se oyen sin interrupción. Todo está adornado con exquisito gusto. La fachada de la gran fábrica de licores de los Sres. Almada ostenta un rótulo en que se lee: *Salud al héroe vencedor de Querétaro, General Escobedo*. Nos detenemos un momento. Los caballeros propietarios de la importante factoría ofrecen a los viajeros un vaso de cerveza, y el señor Jorge E. Almada, en un brindis verdaderamente inspirado, da la bienvenida al señor Escobedo, quien contesta emocionado, y entre otras dice la siguiente frase, que encontró eco simpático en todos los corazones: *Vuelvo con un orgullo más, el de ser hijo de Sinaloa*. Brinda después D. Joaquín Redo, como él sabe hacerlo. Nos ponemos, de nuevo, en marcha. En San Pedro y Bachigualato también se hacen manifestaciones al señor General. Después de las siete, el silbido del tren nos anuncia la proximidad de Culiacán, que se mira a lo lejos constelado por las luminarias. Más de 4000 almas esperan en la estación. Las campanas diluvian sobre la ciudad sus notas metálicas; el público, la inmensa ola humana que nos rodea, parece presa de un paroxismo del entusiasmo. Vivas a Escobedo, al General Díaz, al General Cañedo, se suceden sin interrupción. El pueblo está loco, delirante. Acompañado del Señor Gobernador, ocupa el Señor Escobedo un carruaje. La multitud lo sigue lanzando vivas.



Gobernador Gral. Francisco Cañedo.



Estación del ferrocarril, algunos años después en los funerales del general Cañedo. Archivo Miguel Tamayo.

Jamás había visto Culiacán, recepción tan solemne, tan espontánea, tan halagadora. Dignos son de mencionarse, por sus buenos oficios para el buen éxito de la recepción, los Señores Prefecto Ángel Favela y Lic. Ignacio M. Gastélum.

En Navolato, los Sres. Almada, siempre amables, siempre correctos, siempre en su puesto, hicieron verdaderamente derroche de energías.

Tenemos en perspectiva una procesión cívica que se verificará mañana, una recepción que prepara el Instituto Rosales y la velada organizada por la prensa. De todo daré oportuna cuenta.

Culiacán, marzo 27 de 1897. Julio G. Arce. «Su recepción en Altata y Culiacán»
(Especial para *El Correo de la Tarde*)
Publicado el miércoles 30 de marzo

Una brillante procesión de antorchas va tras el carruaje. Las ventanas, las azoteas, las aceras, están llenas de gente que saluda al héroe, quien contesta las animaciones, agitando el sombrero. El Seminario, la Catedral, el teatro Apolo, la Prefectura y el Cuartel, adornados con derroche de lujo. No hay un solo edificio público o particular que no esté iluminado. Llega el ilustre huésped a su alojamiento, la casa del Señor General Cañedo, y desfilan ante él los gremios, las sociedades, los alumnos del Instituto Rosales, etc., etc.

El pueblo sigue recorriendo la ciudad lanzando vivas a Escobedo, al Sr. Presidente de la República y al Sr. Gobernador. Son las diez de la noche y el alboroto, el delirio del pueblo, no han cesado.



TELEGRAMAS

De Hoy

Culiacán.- Ayer, en el Colegio Rosales, fue entregada al General Escobedo una artística medalla en nombre del cuerpo de profesores y de los alumnos del Establecimiento. Pronunciáronse magníficos discursos. El General estuvo visiblemente emocionado. El Establecimiento fue adornado para el acto con gusto exquisito. Fiesta brillantísima. La velada se verificará la noche del 10 de abril.

Marzo, jueves 31 de 1898, n. 4135, p. 2



TELEGRAMAS

De Ayer

Culiacán.- La velada efectuada anoche en honor del Gral. Escobedo estuvo espléndida. La parte musical y literaria nada dejó que desear. Remitiré crónica detallada mañana.

Abril, lunes 11 de 1898, n. 4144, p. 2

Colegio Rosales.



ARTÍCULO SOLEMNE VELADA

Preliminares

Entre las manifestaciones dispuestas en obsequio del Sr. Gral. Escobedo, se contaba la fiesta de que hoy damos cuenta.

Abril, martes 12 de 1898, n. 4145, p. 2



Teatro Apolo.

DENTRO Y FUERA

Breves

—Se dice que junto con el Gral. Escobedo vendrá próximamente a este puerto el Señor Gral. Cañedo.

Abril, martes 12 de 1898, n. 4145, p. 2

SOLEMNE VELADA

Preliminares

Entre las manifestaciones dispuestas en obsequio del señor Gral. Escobedo, se contaba la fiesta de que hoy damos cuenta, intención por algunos escritores de esta capital y secundada eficazmente por la prensa toda del Estado.

Se había fijado la noche de ayer para celebrar la velada; pero la llegada del Sr. Balabrega, que tenía en arriendo el teatro Apolo, hizo que se adelantara un día la manifestación.

Firmadas por los representantes de los más notables periódicos de Sinaloa, se repartieron prontamente elegantes esquelas de invitación.

El teatro se adornó con mucho gusto. Las plateas y palcos primeros tenían cortinajes rojos, salpicados de flores. En las altas localidades, las palmas y un tupido follaje formaban el adorno. En el foro solo se pusieron los pianos y los asientos para las comisiones de la prensa.

Un palco especial fue destinado a los señores Grales. Escobedo y Cañedo. Aunque la hora de la cita era la de las 9 p.m., la concurrencia empezó a llegar

desde las 8 y momentos antes de participar la velada no había localidad alguna que no estuviese ocupada.

La fiesta fue presidida por el Sr. Herlindo Elenes Gaxiola, Director de *El Monitor Sinaloense*. Tomaron asiento a su lado los representantes del *El Correo de la Tarde*, *Sur de Sinaloa*, *La Prensa* y *Escolar Sinaloense*. Un grupo de niños de la Escuela Municipal núm. 2, con estandarte se colocó también en el escenario.

Minutos después de la hora señalada se presentó el señor Gral. Escobedo, acompañado de los señores General Cañedo, Gobernador del Estado, Lic. Eriberto Zazueta, Lic. José A. Meza, Dr. Ruperto L. Paliza, Lic. Ruperto Inzunza, Senador Joaquín Redo, Senador Mariano M. de Castro, Diputado Felipe Sotomayor, Manuel Clouthier, Lic. Macario González Pérez, Capitán Alejo Fuentes, Luis Martínez de Castro, Ing. Norberto Domínguez, Santa Ana Almada, Ponciano Almada y Lic. Jesús Aviña; ocuparon el palco de honor y los de los lados. La Banda ejecutó el himno nacional, que la concurrencia toda, escuchó de pie. En seguida dio principio la velada con una magnífica obertura de «El valle de Andorra», magistralmente ejecutada por la Banda del Estado.

Ocupó tribuna, en seguida, Francisco Medina, y dio lectura a una alocución elocuente y sentida. Tras un vals ejecutado por la orquesta del maestro Viderique, se presentó la señorita —la niña mejor dicho— Otilia Almeda, que recibió muchos aplausos, y ejecutó brillantemente una difícilísima fantasía de la ópera «Fausto». La hermosa cuanto distinguida Srita. María Martínez Castro —una de las joyas más valiosas de la sociedad de Culiacán— tocó en el piano acompañada del Sr. Profesor Vidales, el divertimento brillante del «Baile de máscaras», arreglado por Carinelli. Fue un triunfo para la bellísima ejecutante.

El último número de la primera parte del programa correspondió a las dos hermosas señoritas María y Antonia de la Vega, en cuyas albas frentes resplandece la triple corona del talento, la belleza y la virtud. ¿Cómo no habían de cautivar al auditorio quienes son distinguidas por la



(1) Señoritas Luz y Fanny Cañedo y Antonia de la Vega; (2) señoritas María Martínez de Castro y Antonia de la Vega; (3) señorita Manuela Urrea y (4) señorita Leonor Vega. Fuente: *El Estado de Sinaloa. Sus industrias comerciales y manufactureras*.



El Teatro Apolo.

los corazones, recitó unas poesías de Francisco Medina.

Su alma de artista supo interpretar tan fielmente los sentimientos del poeta; de tal manera supo dar colorido a cada pensamiento, a cada frase, a cada idea, que las últimas palabras de la hermosa niña fueron elogiadas por su aplauso estrepitoso, formidable; por una ovación justa y merecida.

María de la Vega y Luz Cañedo, acompañada del Lic. Barantes y de Ángel Vidales, ejecutaron una difícilísima combinación en dos pianos; una fantasía concertada, sobre motivos de Hermanni y Los Lombardos.

Luz y María demostraron una vez más sus aptitudes. Para vencer las dificultades que ofrece la ejecución de una pieza musical de tal naturaleza, se necesita ser una artista, verdadera artista como lo es María, como lo es la encantadora Luz, en cuyos hermosos ojos se refleja la inefable irradiación de un alma noble, llena de sentimientos levantados; alma blanca, como el aterciopelado lirio con que se han formados sus mejillas.

Siguió una oda leída por el autor de estas líneas.

La velada terminó con un magnífico número: el prólogo de la ópera, *Los Payasos*, ejecutada por los Sres. Lic. Manuel A. Barrantes, Dr. Héctor L. Couret, Miguel R. de León, Julián Maldonado, Ricardo Delgado y Emiliano Varela.

belleza, distinguidas por su elegancia y distinguidas por su amor al arte? Al terminar la marcha de «Taunbauser» recibieron una justa ovación que con ellas compartieron los inteligentes virtuosos Lic. Manuel Barrantes y Ángel Vidales.

Durante el corto intermedio señalado en los programas, de las altas localidades fueron arrojadas multitud de hojas conteniendo sentidas composiciones poéticas, de *El Correo de la Tarde*, *Bohemia Sinaloense*, *La Prensa* y *Monitor Sinaloense*.

La segunda parte de la fiesta dio principio con una melodía ejecutada por la orquesta. En seguida, Alicia Mc. Curty, una encantadora niña de trece años, ocupó la tribuna y con hermosa voz, con voz que penetraba hasta el fondo de

Nada dejó que desear la ejecución de la difícil partitura de Leonacavallo. Todos los caballeros mencionados fueron justamente y calurosamente aplaudidos. Después Babregua solicitó y obtuvo permiso para exhibir los retratos de algunos personajes prominentes del país. Nada hubiera tenido esto de particular, si solo se hubiese concretado la exhibición a los retratos mencionados y a algunas vistas de oportunidad, pero es el caso que con sorpresa general apareció en el telón un ridículo esqueleto, haciendo contorsiones y un elefante en actitudes no muy formales. Es decir, casi casi se repitió aquello del Tavilo.

Los retratos del inolvidable Bernardo Vázquez, Prefecto que fue de ese puerto; Gral. Cañedo, General Díaz y Gral. Escobedo, fueron saludados con aplausos.

NOTAS FINALES

El Sr. Gral. Escobedo llevaba en el pecho una medalla con que fue obsequiado por los profesores y alumnos del Instituto Rosales.

La fiesta ha tenido éxito halagador y de ello deben estar satisfechos todos y cada uno de los miembros de la prensa del Estado. Básteles saber que cuanto hay de más distinguido y aristocrático en el bello sexo de esta capital, ha tomado parte en la velada ofrecida al héroe de Querétaro.

En la imposibilidad de mencionar a todas y cada una de las personas que han prestado su importante contingente para el festival, me concreto a enviar a todos en nombre del *Correo* y en el de mi humilde periódico *La Bohemia*, las expresiones más sinceras de nuestro agradecimiento.

Julio G. Arce. Culiacán, abril 11. (Especial para *El Correo de la Tarde*)

Publicado el 13 de abril.



Señoritas de sociedad de finales del siglo XIX, archivo Miguel Tamayo.



Gobernador Gral. Francisco Cañedo



Senador Joaquín Redo y Balmaceda.



DENTRO Y FUERA

—El sábado próximo llegarán a bordo del vapor *Gral. Mena*, los Sres. Gral. Mariano Escobedo y Senador Joaquín Redo.

Abril, miércoles 13 de 1898, n. 4146, p. 2



DENTRO Y FUERA

—Ayer circulaba el rumor de que el Sr. Gral. Escobedo llegaría el sábado próximo a bordo del vapor *Gral. Mena*, y lo consignamos.

Tal noticia, según se nos ha informado, es un sueño de algún vecino entusiasta, y lo sueños... sueños son!

Se cree que el ilustre visitante no llegará antes del día 20.

Abril, jueves 14 de 1898, n. 4147, p. 2



TELEGRAMAS

De Hoy

Culiacán. Con motivo de la muerte del Sr. D. Luz Salmón fue suspendido gran baile que obsequió Gral. Escobedo; preparábase para hoy en Palacio de Gobierno.

ECT, Abril, sábado 16 de 1898, n. 4149, p. 2



CRÓNICA

JOSÉ CONDE

Aún siguen en Culiacán los festejos en honor de Escobedo. El sábado pasado se verificó la velada anunciada, el homenaje de la prensa en todo el estado, y ya la pluma de nuestro activo e inteligente corresponsal nos ha dado cuenta de su lisonjero éxito. Si he de ser franco, diré que no me dejó del todo satisfecho la crónica de Julio, porque se pasó por alto algunas cosas que de buena gana hubiese querido leer; Verbi-gracia, la oda que él mismo pronunciara, que, según me escribe un amigo, es una notable pieza literaria, ¿qué le costaba a Julio habernos mandado una copia o al menos haber intercalado un trozo para irlo saboreando mientras llegaba *El Monitor* con el resto:

¡Egoísta!

Después de la velada iba a tener lugar un baile, pero la muerte —la eternamente inoportuna— segó una vida y el luto volcó su ánfora de sombras sobre aquella sociedad, quedando aquel aplazado.

Por aquí no reina menos entusiasmo con motivo de la venida de Escobedo, y las comisiones nombradas para organizar y dirigir la recepción se devanea bonitamente los sesos para idear lo que más grato pueda [ser] al corazón del ídolo. Y mientras no falta quién haga circular especies falsas sobre la fecha de su llegada para alborotar a los vecinos y divertirse a su costa, siquiera sea mientras salta alguno a lazar el borrego.

Nadie sabe a punto fijo la dichosa fecha y de ahí que sea muy común la preguntilla: ¿Cuándo vendrá Escobedo?

Abril, domingo 17 de 1898, n. 4150, p. x



TELEGRAMAS

DE ANOCHE

¡¡No vendrá Escobedo!!

Culiacán. Por tren de hoy salió para México, vía Guaymas, el General Escobedo. Asuntos imprevistos obligaronlo a salir para la Capital, sin ir a ese puerto, como pensaba. Este día lo pasará en Las Trancas, acompañado de



Vista de Culiacán, fotografía de época.

los señores Gobernador del Estado, Senador Redo; Ingeniero Mariano M. de Castro, Diputado Joaquín Redo (h.), Jorge E. Almada, W. Loaiza y otras personas caracterizadas. Mañana se embarcará en Altata con destino a Guaymas en vapor *Curazao*. El Sr. Gral. Escobedo lleva muy agradable impresión de esta ciudad.

Abril, miércoles 20 de 1898, n. 4153, p. 2



DENTRO Y FUERA

Muchos comentarios se han hecho con motivo de la inesperada partida del Sr. Gral. Escobedo. Algunas personas creen que por enfermedad, otras dicen que va a sustituir al Gral. Berriozábal en el Ministerio de Guerra, y otros indican que tal vez se trata de una sorpresa. Por

nuestra parte, como la persona que nos da noticia de Culiacán nos merece entera confianza, no aceptamos lo de la sorpresa. Sería una broma bastante pesada...

La verdad no tardará en saberse.

Abril, jueves 21 de 1898, n. 4154, p. 2



UNA CARTA DEL GENERAL ESCOBEDO

Ya no cabe duda alguna sobre la inesperada partida del Gral. Escobedo. Un amigo recibió anoche un mensaje en el que se le confirmó dicha noticia, y los Señores Eduardo C. Echavarría y Francisco de la Peña la siguiente carta, que han tenido la amabilidad de facilitarnos:

Culiacán, abril 20 de 1898

Sres. E. C. Echavarría y Francisco de la Peña. Mazatlán.

Apreciables amigos y compañeros:

Con pena manifiesto a Uds. el pesar que me ha causado no poder ir a esa, como me había propuesto; pero un asunto personal que demanda mi presencia en Celaya para el día último del actual, me ha obligado a cambiar de parecer, por lo que en el próximo vapor salgo para Guaymas y continúo mi viaje al punto indicado, proponiéndome visitarles para el próximo invierno.

Sin otro asunto, saben la estimación que les profesa su antiguo compañero y amigo. (Firmado). M. Escobedo.

Abril, viernes 22 de 1898, n. 4155, pág. 2



CRÓNICA

JOSÉ CONDE

Hace días recibimos un mensaje que nos supo a chasco. Después de tantas idas, después de tantas venidas, la suerte se entrometió en lo que no le importaba, sin duda por seguir la moda dominante, y nos hurtó el placer de saludar al vencedor de Querétaro con explosiones de regocijo. Creí, un momento nada más, que *Zenón*, que tanta tinta ha gastado pintando proyectos, dibujando quimeras fantásticas que pudieran haber sido realidades, ¡se iba a suicidar! Pero no; recibió la nueva, puso una cara muy triste, y pensando que el invierno está a un tiro de Mausser, se conformó. ¿Qué otra cosa mejor podrá hacer? Yo seguí su ejemplo, y tras el baño de resignación héteme aquí dispuesto a llenar con otras cosas las albas cuartillas que destinaba a la crónica de la recepción.

Abril, domingo 24 de 1898, n. 4157, p. x



Sociedad de Culiacán, a finales del siglo XIX.

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

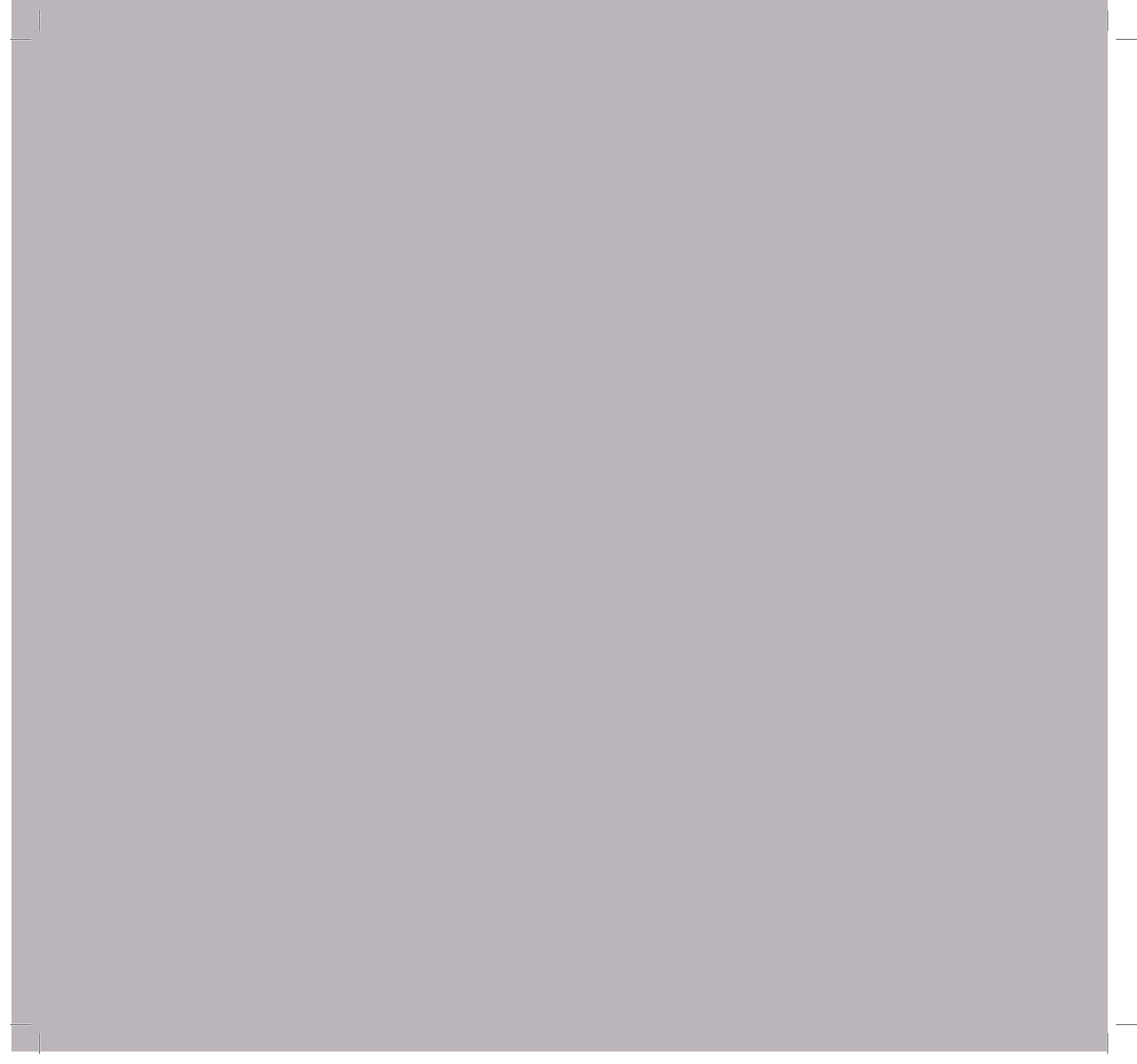
M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

LA PATRIA







Marzo 31 de 1898

EL GRAL. ESCOBEDO EN SINALOA

Ayer el Colegio Rosales ofrecía un aspecto encantador: los esbeltos arcos que tiene al frente y el portal que estos forman estaban adornados de una manera elegante a la par que sencilla. Allí se encontraban los retratos de nuestros héroes más distinguidos; varios macetones con plantas naturales, infinidad de banderas y el pavimento cubierto por verdes ramas imitando césped, salpicadas de rosas de todos colores.



Plaza Constitución, actualmente Plazuela Obregón.

El corredor del establecimiento se había transformado en elegante salón. Todas las puertas y ventanas lucían ricos cortinajes circundados por guías de fragantes flores, cuyas guías remataban en la parte alta de la puerta en hermosas coronas de laurel.

Allá, al frente, se veía un magnífico retrato del señor General D. Mariano Escobedo, circundado por resplandores de oro. Un poco más arriba del retrato, destacábase majestuosa el águila mexicana, rodeada de banderas nacionales artísticamente colocadas en su derredor. El alumbrado consistía en dos potentes focos de luz de arco y cuatro incandescentes.

A las 6 p. m. en punto, los alumnos del Establecimiento formaban valla en el portal primeramente descrito: espera al Sr. Gral. Escobedo, que había sido invitado a que visitara el Colegio. Pocos instantes después, un elegante *landeau* tirado por arrogantes frisiones paró en la portería, en la que se veía en letras de oro las siguientes palabras: ¡Salve, héroe invicto! Descendieron del carruaje los señores Generales Escobedo y Cañedo.

Una vez instalados en el salón el Sr. Gral. Escobedo y el Sr. Gobernador, el Director, Prefectos, alumnos del Establecimiento y de más invitados, hizo uso de la palabra a nombre de cuerpos de profesores el Sr. Lic. Juan A. Viña, y a nombre de los estudiantes, el joven Francisco Verdugo Fálquez, siendo ambos muy aplaudidos. Enseguida el Director del Colegio, a nombre de profesores y alumnos, ofreció al Sr. Gral. Escobedo una medalla de oro, cuya medalla fue colocada por el Sr. Gobernador en el pecho del

valiente veterano, el cual emocionado dio las gracias por el honor que se le hacía. Enseguida lo condujo el Sr. Dr. Paliza a la Biblioteca, donde fue obsequiado champagne.

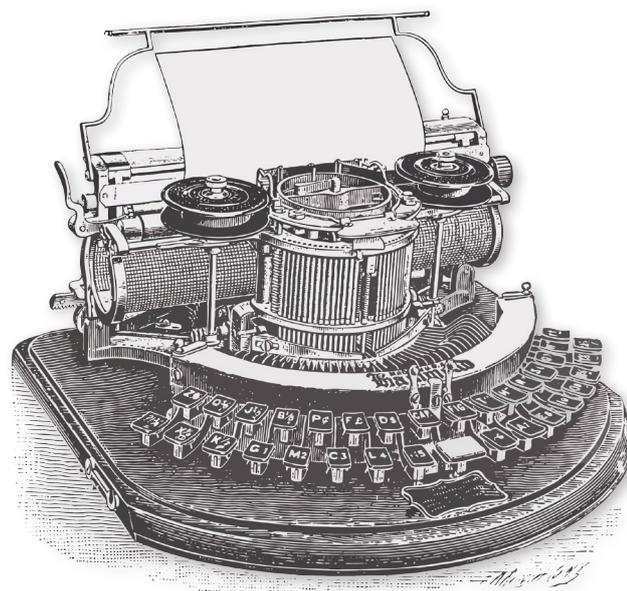
De la biblioteca pasó al gabinete de Física, al de Química, etc.

A las 8 p.m. salió acompañado del señor General Cañedo y demás invitados.

—Hoy será obsequiado con un banquete que se verificará en la hacienda de Navolato, habiendo salido de esta ciudad para la referida hacienda en tren especial: lo acompañan los Sres. D. Joaquín Redo e Hijo, Gral. Cañedo, D. Luis M. de Castro, Felipe S. Gómez, D. Gabriel F. Peláez, D. Mariano M. de Castro y otros.

—Se dice que el próximo sábado, fecha 2 de abril, irá por ocho días a la Hacienda de ElDorado, propiedad del Sr. Joaquín Redo.

El Corresponsal.



Fuente: *El Estado de Sinaloa. Sus industrias comerciales y manufactureras.*

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido M.

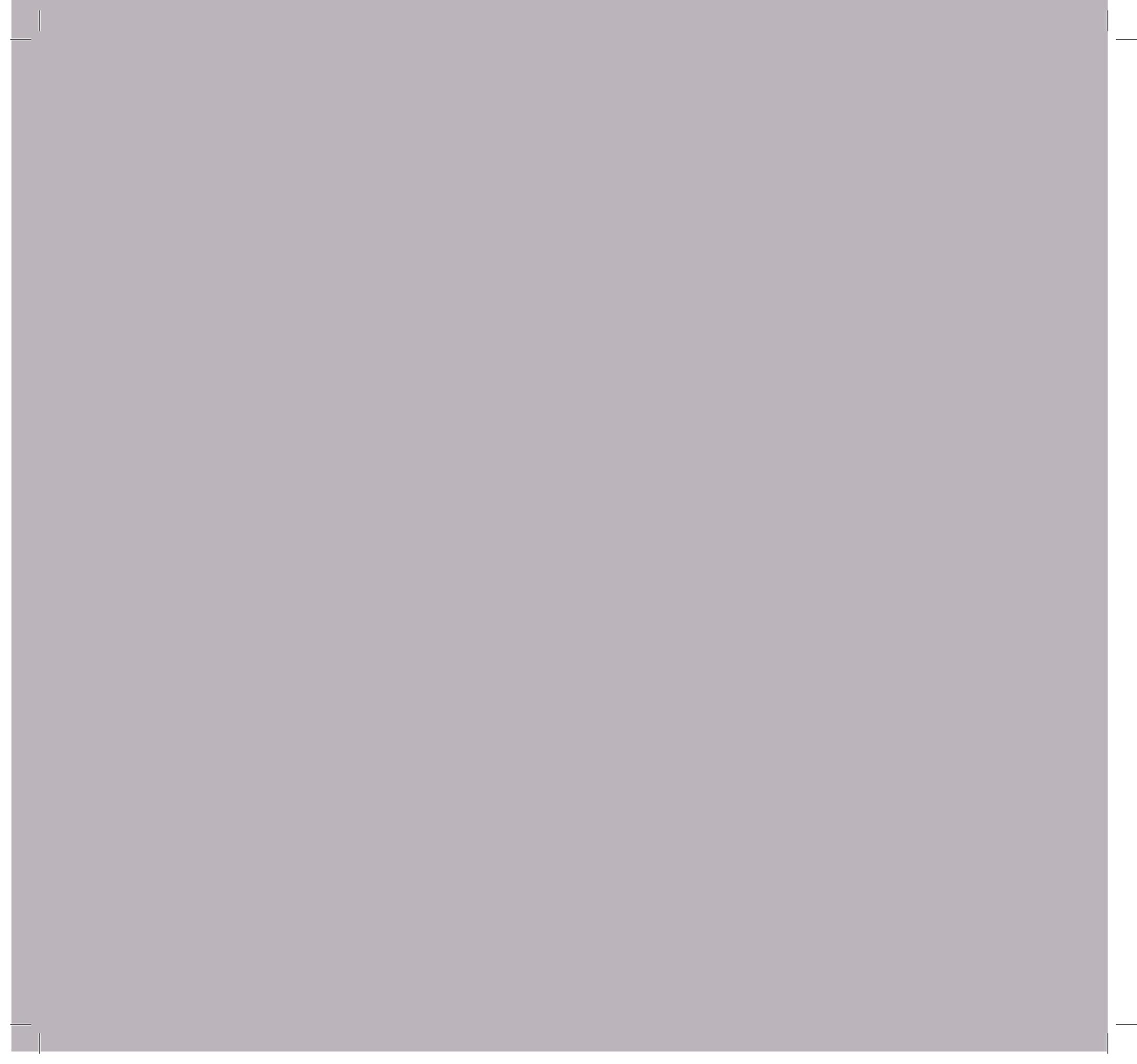
M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido M.

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

EL MONITOR SINALOENSE





ARRIBO DEL SR. GENERAL ESCOBEDO A ESTA CAPITAL

FESTEJOS POPULARES

Preliminares

La tarde del día 26, los guardianes del orden público comenzaron a participar al pueblo la llegada del ilustre Vencedor del Segundo Imperio; la noticia fue sensacional, y en visible inquietud estuvo la gente hasta el siguiente día, en que se procedió al engalanamiento de toda la población. Desde el alba se comenzó a adornar la calle Rosales, desde la Prefectura hasta el Palacio de Gobierno, y la Avenida Martínez de Castro hasta la Estación del Ferrocarril.

A las 7:30 a. m. partió el tren expreso para Altata, llevando a las siguientes personas:

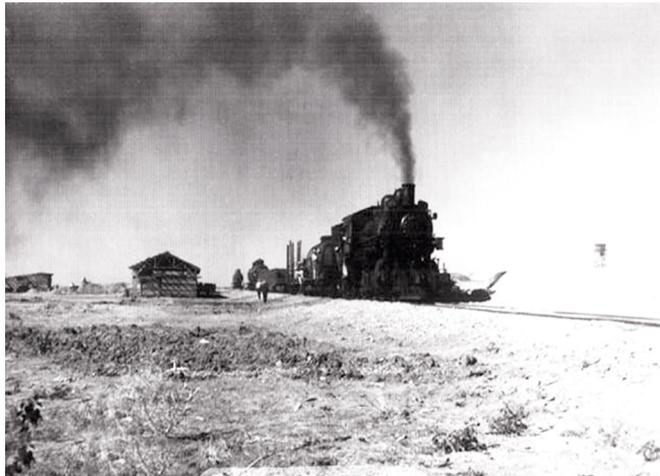
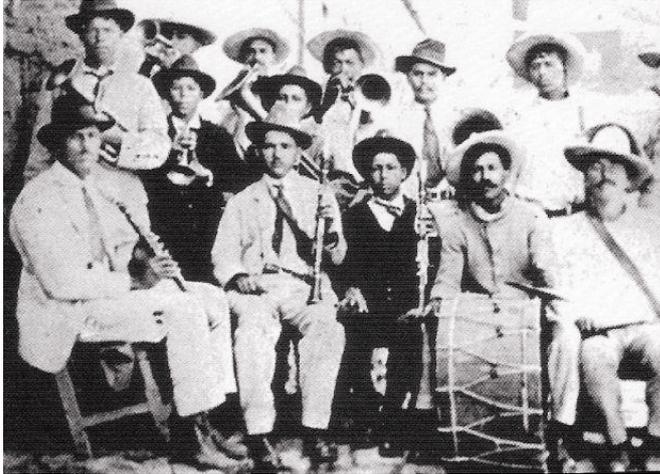
Señoritas Clementina Alcalde, Antonia y María de la Vega, Fanny Cañedo, Emilia y Lotti Sowerbuts; Sres. Gral. Francisco Cañedo, Coronel Joaquín Mass, Gabriel F. Peláez, Luis Martínez de Castro, Fortunato de la Vega, Ponciano Almada, Herlindo Elenes Gaxiola, Julio G. Arce, Manuel Bonilla; Ingenieros Norberto Domínguez, Rodrigo Elizalde y Enrique Amezcua, Joaquín Redo, Alejandro Redo; Lic. Manuel A. Barrantes, etc. etc.

A las diez y media llegó el tren a Altata, la concurrencia estuvo inquieta creyendo no llegaría este día el General Escobedo, y ya se había dispuesto el retorno [en] caso de no venir para la hora determinada, pero entre once y doce, se avistó el *Orizaba*, fondeando a las 3 de la tarde.

Los habitantes del puerto se pusieron en movimiento; el entusiasmo fue general, saliendo todo mundo a la playa: fue a recibir al ilustre guerrero una comisión presidida por el Señor Luis Martínez de Castro; el bote en que fue trasladado a tierra estaba elegantemente empavesado; en el muelle fue recibido por los Señores General Francisco Cañedo y Coronel Joaquín Mass.

El pueblo alzó su voz contento, el delirio se apoderó de aquella gente: el Sr. Escobedo fue conducido a la casa de la Estación de aquel puerto.

A las cuatro se sirvió un lunch y a la hora de los brindis tomaron la palabra los Sres. Herlindo Elenes Gaxiola, en nombre de la Legislatura; Luis Martínez de Castro, en nombre del Ayuntamiento del Distrito;



Arriba: Banda Sinaloense de principios de 1900, (fuente: Wikipedia).

Abajo: El Tacuarinero.

Manuel Bonilla, por la prensa del Estado; cerrando la parte oratoria, Norberto Domínguez y Gabriel F. Peláez, que recitó con potente y sonora voz esta quintilla:

*Como Bayardo, y mejor,
siempre sin tacha y sin miedo,
es símbolo del honor,
de la gloria y el valor,
el General Escobedo.*

Momentos después el ferrocarril se perdía en las inmensas llanuras de las cercanías de la costa: el día era espléndido, y tal parecía que hasta la misma Naturaleza despertaba de su letargo para despedir al distinguido viajero: el mar, con sus azuladas ondas, alzaba su glorioso himno; la brisa marina cantaba dulcemente, y las aves acuáticas volaban aquí y allá, cual si un soplo invisible las reanimara.

En El Limoncito se detuvo el tren unos cuantos minutos: allí, también, el pueblo estaba agrupado y una banda de música tocaba alegremente. Entusiasmo inusitado.

Se emprendió de nuevo el viaje, hasta llegar a Navolato, donde había, en la Estación, más de dos mil almas; todo el pueblo estaba hermosamente adornado: en el frontis del edificio de la Licorería se leía esta inscripción: «Salud al Héroe Vencedor de Querétaro Gral. Escobedo».

Los Señores Joaquín Redo y Jorge Almada brindaron por el honorable huésped, con cortas pero correctas alocuciones, y el pueblo lo vitoreó calurosamente. El Sr. General Escobedo contestó con sentidas palabras, de

las cuales recuerdo estas: «Vuelvo con un orgullo más: el de ser hijo de este estado».

La despedida fue entusiasta y calurosa, por lo que se pudo observar en la serena faz del héroe esa huella indestructible que deja la satisfacción, y que se revela en noble enternecimiento.

En San Pedro y Bachigualato hubo algunos momentos de detención, haciendo el pueblo espontáneas ovaciones, y partiendo de allí el tren rumbo a esta ciudad, sin detenerse hasta llegar.

EN LA ESTACIÓN

Como a las cinco y media, la estación del Ferrocarril estaba invadida por completo, extendiéndose la masa popular hasta la conclusión de la avenida Independencia: sordo murmullo corría por las multitudes; el entusiasmo crecía gradualmente, pero el tren no aparecía: el público estuvo esperando con desesperación: de cuando en cuando los Vivas, los gritos de regocijo de casi todo Culiacán reunido allí, se alzaban en ola atronadora: empezaba a oscurecer, y la gente empezó a retirarse, y dudosa, se detenía de nuevo, tornaba a sus tentativas de retirada, pero la insaciable curiosidad, la gratitud latente, la detenían con mano de fierro.

Por fin llegó el tren como a las 8 y minutos: desde que pudo verse la locomotora y oírse el ruido producido por su movimiento, aquella multitud amontonada y delirante prorrumpió en estridentes vivas, en frases laudatorias para el distinguido héroe; la Banda del Estado dejó escuchar sus notas, y una música de pueblo, por allá, a lo lejos, tocaba también, al tiempo que el tren detenía su paso para dar salida a los viajeros, y el pueblo, enloquecido, abría camino al venerable y simpático anciano. El carruaje del Gobierno esperaba: a él subieron el Sr. General D. Mariano Escobedo



Grupo en el *Puente negro*, archivo Miguel Tamayo.



Palacio de Gobierno.

y el Señor Gobernador: la masa popular rodeó el carruaje, y con muchos trabajos pudieron abrirse paso para que saliese de aquel maremágnum la comitiva.

Pudieron, después de muchos trabajos, formar valla: de un lado, una cabalgata, cuyos jinetes alumbraban con hachones, y del otro, la Gendarmería del Estado.

Siguió la procesión por la avenida M. de Castro: en todas las cornisas de las casas, tupida hilera de luces arrojaba fascinadora claridad, más los focos de luz eléctrica: todo estaba perfectamente adornado con gallardetes prendidos sobre cordeles atados de azotea a azotea, ramas de álamos, flores naturales, y la profusa iluminación hacía perfectamente visible todo. Sobre el pórtico del teatro Apolo había tres grandes rosetones formados por focos de luz incandescente, uno de ellos verde, otro blanco y otro rojo.

Llegaron los señores Generales Escobedo y Cañedo a casa de este; allí se detuvo la multitud, solo la música siguió toda la calle derecha con la cabalgata y algunos cuantos individuos.

El entusiasmo volvió a nacer, se decía por entre las multitudes que el Sr. Escobedo saldría a hablar al pueblo, pero quizá debido al cansancio que lo molestaba no sucedió esto.

La masa empezó a dispersarse como a la media hora, y vino a quedar despejada completamente la calle, como a las diez, hora en que terminaba también la serenata en la Plaza Principal.

El día 28 por la tarde, a las cuatro, se reunieron en su salón de sesiones la Sociedad de Artesanos «Hidalgo»; en su edificio, la Escuela Municipal de varones, y en sus portales los alumnos del Colegio Civil Rosales; frente a este último lugar se reunieron como a las cinco las tres agrupaciones mencionadas: la Banda del Estado empezó a tocar; la multitud aumentaba más y más, dirigiéndose momentos después por la calle Rosales hacia la casa del Sr. General Cañedo: frente a ella se detuvieron, no desmereciendo ni un ápice el entusiasmo del día anterior. Penetraron al interior de la casa del Sr. Gobernador gran parte de los obreros, todos los estudiantes,

los alumnos de la Escuela, hasta dejar la casa enteramente invadida, quedando la calle todavía llena de gente.

Después de las ceremonias necesarias tomaron la palabra el Sr. Julio G. Arce, con esa brillantez que él siempre derrocha, a nombre de los artesanos, y el joven Eutimio B. Gómez por los estudiantes del Colegio Rosales. El Sr. General Escobedo contestó con sentida palabra, pudiéndose observar por su trémula voz que aquel estoico batallador inintimidable, severo, firme ante el campo de lucha, sentía en su alma esa enternecedora emoción que imprimió una apoteosis sincera y justa, como la que ha ofrecido este pueblo agradecido y patriota al vencedor del gran ambicioso de Miramar.

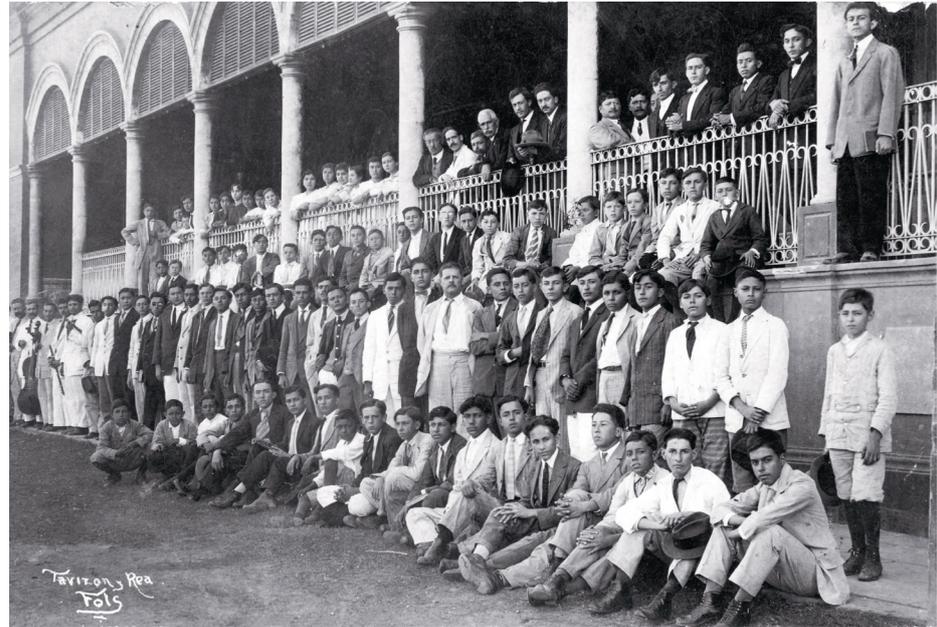
Estudiantes y artesanos salieron a la calle, y algunos instantes después el Sr. General Escobedo, acompañado de nuestro Gobernador, se presentó ante el pueblo, y una voz unánime, estruendosa y prolongada, gritó: «¡Qué viva el General Escobedo!»

La comitiva emprendió la marcha calle arriba, recorriendo las principales calles de la población y acompañada de la música del Estado.

EL COLEGIO ROSALES

El día 30 por la tarde, a las cinco, se reunieron en el edificio de este Instituto todos los catedráticos del mismo y algunas personas particulares.

El salón que da al norte estaba profusamente adornado con banderolas, flores y grandes festines, y en un extremo se destacaba un trofeo en cuyo centro estaba colocado un retrato



Colegio Rosales.



Arriba: Colegio Civil Rosales.

Abajo: viñeta publicada en la revista *Presagio*.

del Señor General Escobedo; sobre la mesa que servía de base al trofeo y en la que había varios aparatos de Física, estaba un tomo de *México a través de los siglos*, abierto en la página en que se relata la monstruosidad de un traidor y el patriotismo sin igual del vencedor de Querétaro.

Selecta concurrencia esperaba la llegada del Señor Escobedo, y a eso de las seis se presentó acompañado de los Señores Gral. Francisco Cañedo; [el] Director del Colegio, Dr. Ruperto L. Paliza, e Ingeniero Mariano Martínez de Castro: la Banda del Estado lo saludó con un número de *La Marcha de Cádiz*, y todas las personas presentes se inclinaron ceremoniosamente ante él, quien entró al salón ocupando el lugar de honor.

La banda ejecutó el *intermezzo* de *Cavallería rusticana*, y en seguida tomó la palabra en nombre del cuerpo de profesores del Instituto el Sr. Lic. Juan Aviña, y en compendiosas frases desarrolló su discurso, arrancando al concluir los aplausos de los espectadores: una pieza de música llenó otro intermedio.

El joven escritor Francisco Verdugo Fálquez, alumno del Colegio, con brillante y verdadera poesía, cautivó al auditorio: hizo reminiscencias de aquellas análogas épocas de la Invasión norteamericana y de la Intervención, dejando ver que su alocución había sido sentida y había brotado del fondo del alma ante el recuerdo de la simpática personalidad de Escobedo; ya los lectores verán publicada esta hermosa pieza oratoria, por la que fue aplaudido calurosamente el joven Verdugo.

Después el Sr. Dr. Paliza, en nombre del Instituto, presentó una medalla de oro conmemorativa, acompañada de una tarjeta, siendo aquella colocada sobre el pecho del Señor Escobedo por el Sr. Gobernador del Esta-

do. Entonces el héroe, en breve exposición, manifestó cuánto agradecía las manifestaciones que se le tributaban y obsequios que se le ofrecían, diciendo por último «que volvería al lugar de su residencia, contando cuán gratos son los sinaloenses».

En la parte superior del extremo ocupado por el Gral. Escobedo había esta inscripción en letras doradas sobre un fondo verde: «¡Llor al vencedor de Querétaro!»

Cerca de las siete se sirvió un lunch en el salón de la Biblioteca.

Después de terminado el lunch, en el que se apuró espumoso champagne, el Sr. General Escobedo visitó los principales departamentos del Colegio, retirándose en medio de los vivos y regocijo generales a las 7 y media, hora en que también la concurrencia empezó a retirarse.

Tales son los detalles principales de la recepción hecha al Vencedor de Querétaro y de las manifestaciones más salientes que durante la semana se le han tributado al héroe.

Desde estas pobres líneas envió al egregio ciudadano sinaloense mi humilde saludo y mi vehemente aplauso.



Gabinete de Química, del colegio Rosales.

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

POEMAS ALUSIVOS A LA VISITA
DE MARIANO ESCOBEDO A SINALOA





AL VENCEDOR DE QUERÉTARO

Para vencer cual venciste
Y poner dique seguro
Al crimen audaz, surgiste
Del pueblo humilde y oscuro.

Y en el campo y ante el muro
De Querétaro la triste,
Temblar de pavor hiciste
Al invasor y al perjuro.

Fecundo tu esfuerzo ha sido
Y las rachas del olvido
No han de aterrar ¡oh guerrero!

El ancho surco de gloria
Que abriste en la patria historia
Con la punta de tu acero!

El Correo de la Tarde. Miércoles 13 de abril de 1898, n. 4146, p. 4

A ESCOBEDO

Patriótico verbo, canta;
Luz del pensamiento, alumbra,
Troca la negra penumbra
En meteoro que brillanta;
Y tú de cada garganta
Recoge su himno de gloria,
Registra de nuestra historia
Las páginas luminosas
Y de allí toma las rosas
Que adornarán su memoria.

El Monitor Sinaloense

AL HÉROE DE SAN JACINTO

Tras la lucha victoriosa
donde brilló tu valor,
tras el himno triunfador
y la hazaña portentosa,
tu alma siempre generosa
tuvo otra gloria mejor
cuando al soplo destructor
de catástrofe angustiosa
¡se alzó triste y pesarosa
la voz de nuestro dolor!

Bobemia Sinaloense

A ESCOBEDO

Héroe: si escuchas la nota
Del popular alborozo;
Si entre palabras de gozo,
La canción sentida brota;

Si cual de playa remota
Fuerte viento borrascoso,
A tu trono de coloso
Un soplo de gloria azota...

No temas, pues son las palmas
Cortadas para tu frente,
Por adhesión justiciera.

Es el himno de las almas,
De la gratitud; la fuente
De un pueblo que te venera.

La Prensa

AL GRAL. ESCOBEDO

¡Noble hijo de México!, tu espada,
azote de los crueles invasores,
hace la patria sea respetada
de extraños enemigos y traidores.
Tu frente sin mancilla está nimbada
del sol de Libertad por los fulgores;
y tu historia es la Historia deificada
hace aún más y más excelsos tus honores
¡Egregio paladín!, con la victoria
le das a nuestra Patria eterna gloria,
y a tu nombre perenne nombradía.
¡Egregio paladín!, por tus virtudes
igual que por la guerra, los laureles
¡más himnos te prodigan cada día!

Publicado el 21 de abril de 1898 en *El Correo de la Tarde* con la firma de Alfredo López Ibarra, de Cosalá. Es casi seguro que se trata de Alfredo Ibarra, quien producirá la mayoría de sus escritos desde ese mineral y sería el padre del poeta Alfredo Ibarra Jr.

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

M. Guobrido M. Guobrido M. Guobrido

BOHEMIA SINALOENSE

REVISTA LITERARIA

[1898]







EL SR. GRAL. D. MARIANO ESCOBEDO

Nació el Señor General D. Mariano Escobedo en Galeana, estado de Nuevo León, el 12 de enero de 1827; fueron sus padres D. Manuel Escobedo y Doña Rita de la Peña. Sus primeros años los dedicó al comercio y a la agricultura, hasta que los anuncios de la Invasión americana lo hicieron tomar las armas como simple soldado, batiéndose en Santa Rosa, donde una fuerza de caballería al mando del Coronel Mey fue derrotada por el bravo ejército mexicano.

Liberal por convicción, fue uno de los más notables defensores de la Constitución y de la Reforma. Sus grados los obtuvo por riguroso ascenso.

En la época de la Intervención francesa concurrió a todos los principales hechos de armas, distinguiéndose siempre por su valor. En Puebla, durante el heroico sitio, recibió el despacho de General de Brigada.

El 2 de noviembre de 1886 recibió el patente de General de División. La Patria ha premiado sus servicios con numerosas condecoraciones, que ostenta con orgullo. El Congreso de la Unión creó últimamente para el vencedor de Querétaro una cruz especial que le fue entregada por el Sr. Presidente de la República ante un numeroso cuerpo del Ejército.

El estado lo ha declarado ciudadano sinaloense, como justo testimonio de gratitud por su filantrópica conducta en las aciagas catástrofes del 96.

Tal es, a grandes rasgos, la vida del ilustre huésped, que nos honra con su visita, vida consagrada siempre al deber y a la Patria.



HOSANNA [1867]

I

¿Quién es —dice la multitud— ese hermoso guerrero que avanza en su fogoso corcel por el campo de sus contrarios? Cruza imposible por entre los batallones franceses; noble en su continente, gallarda su



Cecilia Zadi.

apostura, y su espada, alzada en alto, reluce a los rayos del sol como bruñida plata. Una banda tricolor lleva en su pecho y el pabellón mexicano sigue tras él como un pendón de gloria.

—¿Quién es? ¿Quién es?

La Fama hace sonar por tres veces su clarín de oro y responde: «¡Es el vencedor de Querétaro!» Y el eco entonces, cruzando de extremo a extremo el valle de Anáhuac, queda vibrando en el espacio.

El hermoso guerrero detiene su corcel en mitad del campamento enemigo y, echando pie a tierra, avanza altivo y sereno, haciendo sonar sus espuelas de oro. Un hombre solo sale a su encuentro llevando la espada al cinto. El guerrero se inclina ligeramente ante aquel hombre que lleva la cabeza descubierta. Majestuosa su frente, que revela haber ceñido coronas. Su semblante está pálido, y leve sonrisa amarga se dibuja en sus labios: ¡es el Emperador! Vacila... ¡Es un trono el que entrega con su espada, al guerrero! El gallardo joven procura hacer menos amargo aquel trance y dirige al vencido afectuosas palabras. El Emperador, viendo tanta nobleza, estrecha en la suya la mano del vencedor, mientras un rayo vivísimo del sol de mayo deja un nimbo de gloria en la frente del héroe.

II

¿Quién es ese hombre a cuyos pies se ve una bellísima dama, tentadora como Cleopatra y cubierta de joyas deslumbradoras? Él es generoso y ardiente, y su sangre joven y pura afluye de un golpe a su corazón, pero ningún músculo de su rostro revela esta lucha de la naturaleza y el honor. Su actitud es tranquila y escucha con serenidad estoica la voz de esa sirena que le ofrece los goces supremos de la ambición y del amor.

—¿Quién es? ¿Quién es? —grita la multitud.

Y el Deber cruza envuelto en los pliegues severos de su manto y responde: «¡Es el vencedor de Querétaro! ¡Ante él huye la traición como la sombra ante la luz!» Y el eco cruza de extremo a extremo el valle de Anáhuac y queda vibrando como cadencia eterna en el espacio.

III

1898

—¿Quién es —preguntan los niños y los viejos— ese anciano de noble aspecto ante el cual todos se inclinan? —Blancos cual finísimo lino son sus cabellos; dulces como apacible lago, sus pupilas. De vez en cuando brillan con intenso fulgor sus miradas, cual si grandiosa y trágica visión evocada por sus recuerdos surgiese ante sus ojos: y al verle así, transformado y radiante, llevando en su frente el vivo y misterioso signo de los héroes, todos se alegran y le aclaman—. ¿Quién es? ¿Quién es?

—Es —responde la Patria con amoroso acento— uno de mis heroicos guerreros, uno de mis hijos predilectos. Sus blancas sienas han sido coronadas por la gloria, con diadema de rosas inmarcibles. Veneradle y amadle como yo lo amo.

Y el eco, entonces, cruzó de extremo a extremo el valle de Anáhuac y quedó vibrando en el espacio: ¡Hosanna! ¡Hosanna!

Cecilia Zadí



EL ÚLTIMO IMPERIO MEXICANO

Para Herlindo Elenes Gaxiola

Al pie de las colinas, entre las frondosas copas de los árboles, se extiende el poético caserío; hay muchas ruinas ennegrecidas aún; en algunas paredes todavía se pueden ver los estragos de las balas, y donde quiera que se vuelva la vista surge el recuerdo de los últimos días de aquel imperio que vino a implantarse en un país demócrata y liberal. Era exótica la monarquía en esta América republicana; nuestro ardiente sol funde las co-



Agnes Elizabeth Winona Lé Clerq, esposa del militar conservador Félix Constantino Alejandro, príncipe de Salm Salm.



ronas. Iturbide quiso ceñir una; la colocó en sus sienes, pero vino al fin la desgracia y el primer trono imperial en México fue a rodar estrepitosamente en el cadalso de Padilla.

El otro trono, el que se derrumbó en Querétaro, era más potente, tuvo por cimientos muchas bayonetas francesas, muchos sables austriacos y muchos pechos traidores; y sin embargo, de desastre en desastre, de derrota en derrota, cayó aniquilado y vencido. Era un coloso; pero colosos tenía por enemigos. ¡Fue lucha de titanes! Y Puebla, Santa Gertrudis, La Carbonera, San Pedro, Veranos, Palos Prietos, Oaxaca, fueron golpes formidables asestados al trono. En San Jacinto recibió el golpe supremo. Desde allí la caída se vio llegar rápida, estruendosa, formidable.

Y Díaz y Escobedo, Berriozábal y Negrete, Zaragoza y Ortega, Treviño y Rocha, Rosales y Corona, Martínez y Rubí, llevando victoriosa la bandera de la República, iban por todas partes desciñendo al águila mexicana de la imperial corona.

La agonía del trono había llegado. En Querétaro la lucha era suprema y cada día la situación era más terrible y más angustiosa. La desesperación había cundido por todas partes, el hambre se cebaba en las tropas; los heridos se multiplicaban; se respiraba una atmósfera de penas mal comprimidas, de dolores mal simulados, potentes y avasalladores.

Y en medio de aquella tormenta que se desencadenaba, el Emperador, sereno, firme, con la dulce y soñada mirada investigando el porvenir, veía acercarse la hecatombe terrible, ¡el trágico desenlace de su Imperio!

Entre las lobregueces de una noche oscura, en medio de las sombras, cautelosos, sinietros, avanzaron los republicanos; pasaron los fosos, penetraron a las fortalezas, lo invadieron todo.

Y a la luz del crepúsculo del nuevo día, la ciudad despertaba vencida.

En el memorable Cerro de las Campanas, tremolaba la blanca bandera de la paz. Silencioso, grave, sombrío, esperaba el grupo de vencidos. ¡Allí estaba el Emperador!

Entre los vencedores descollaba la magnífica figura de Escobedo, noble, arrogante, ceñido con los laureles de cien victorias, arrullado por las notas triunfales de muchos himnos.

El vencedor y el vencido se tendieron la mano.

Y la bandera republicana, gloriosa al fin, flotó otra vez en el último baluarte del Imperio.

Siguió el juicio, Maximiliano guardó silencio; su estirpe se rebelaba contra el procedimiento; el descendiente de Carlos V nada respondió ante la tremenda inquisitiva del fiscal. Miramón y Mejía, los defensores más valientes, los Generales más ameritados del conservador bando, palidieron ante la terrible mancha de traidores que arrojó a su faz la acusación.

Intentaron disculparse en vano. Habían caído allí, defendiendo al Imperio, al trono forjado por Napoleón el Pequeño; al cetro que los Bazaine y los Dupuy, los Lorencez y los Munier habían puesto en manos de Maximiliano. ¡No era posible la disculpa!

Entre tanto, Juárez, el gran republicano, sin dar oído a la tempestad que se desencadenaba, desoyendo a Hugo y a Garibaldi, sin temor a los odios de la Europa, sin escuchar lamentos e imprecaciones, amagos y amenazas, solo dio cabida a la voz del honor patrio, que le ordenaba, potente y justiciera, una expiación.

Y dijo así: «Todo se ha pensado y meditado sin pasión, sin oído, sin espíritu de venganza. Así lo quiere la salud de la República».

Una mañana hermosa, tibia, de crepúsculos bellísimos en que el sol iluminaba el horizonte con clámides polícromas, la tropa, las numerosas tropas republicanas marchaban hacia el Cerro. En el Convento de Capuchinas, por la abierta ventana de una celda, penetraba un rayo de sol.

Maximiliano, satisfecho de la hermosura de aquel cuadro, dijo sonriendo a su defensor Ortega:

—¡Qué bella mañana! Así la hubiera escogido para el día de mi muerte.

Después tornó la faz noble y una lágrima rodó por su mejilla.

Pensaba en Carlota, en la infeliz demente a quien creía muerta.



El emperador Maximiliano.



Benito Juárez.

Vino, por fin, el desenlace. Treinta mil hombres serenos, silenciosos, agitados por la pena, vieron caer al Emperador y con él a sus más adictos Generales: Miramón, uno de los más valientes militares que ha dado la Patria. Mejía, modelo de adhesión y de sinceridad.

Cuentan algunos testigos presenciales que el semblante de Escobedo, aquel semblante tostado por el ardiente sol de nuestros trópicos, se contrajo duramente, una lágrima rodó por su mejilla y, con voz muy débil, casi imperceptible, exclamó:

—¡Así lo quiere la salud de la República!

Hoy, dominando el caserío y a los rayos de sol occiduo, blanquean tres pequeñas columnas alzándose sobre la eminencia de las Campanas.

Bajo aquellas columnas cayó para siempre el último imperio mexicano.

Julio G. Arce.



ALOCUCIÓN DIRIGIDA AL SR. GRAL. MARIANO ESCOBEDO EN NOMBRE DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS «HIDALGO» EN LA MANIFESTACIÓN QUE TUVO VERIFICATIVO LA TARDE DEL 28 DEL PASADO

SEÑOR GENERAL:

La Sociedad de Artesanos «Hidalgo», organizadora de esta manifestación, me ha honrado comisionándome para que os dirija la palabra en su nombre. Lo hago cohibido ante la grandeza de vuestros hechos y ante el brillo de vuestro nombre, pero con el entusiasmo que inspira todo lo que es noble, grande y heroico.

Quisiera concentrar todos los afectos, todos los cariños que palpitan en torno mío, y ofrecéroslos en un sentimiento de inmensa simpatía; ¡que mis palabras tuvieran la irresistible fuer-

za de esa ola popular que ha venido a besar vuestra frente, aclamándoos mil y mil veces!

Al miraros, Señor, surgen en nuestra mente los recuerdos del ayer, de aquel glorioso ayer a cuyo influjo la Patria levantó su nombre alto, ¡muy alto!

¡Habéis sido aclamado! El pueblo ha venido a demostraros su afecto, su inmenso afecto. La tierra sinaloense se ha estremecido de júbilo a vuestro paso y las encrespadas olas del Golfo de Cortés, rumorosas y sentidas, cantando están vuestra apoteosis.

Guerrero, héroe: vuestra hoja de servicio, inmaculada como el campo de nieve, resume todas nuestras glorias y todas nuestras grandezas. En Santa Rosa, el ejército americano sintió el vigor de vuestro brazo. Triunfasteis en La Soledad, en Paso de Las Cabras, en Matamoros y en cien campos más. En San Jacinto vuestro heroísmo no tuvo límite y Querétaro, la página más hermosa de nuestra segunda guerra de Independencia, es trazada con luz de gloria y ¡allí resplandece vuestro nombre!

Sois la encarnación viva de nuestro pasado, por eso inspiráis al patriotismo a todas las almas. Por eso en todos los labios brota un hosanna estruendoso.

¡Salve, Guerrero! Sinaloa os saluda. Está de fiesta por vuestra visita, del uno al otro extremo de su suelo!

Ayer escuché de vuestro labio esta sentida frase: «Vuelo», decíais, «con un orgullo más, de ser ciudadano sinaloense». He recogido esa frase en nombre del pueblo, y si vos, General, estáis orgulloso de nosotros, yo puedo aseguraros que no hay un sinaloense, uno tan solo, que no os lleve en su corazón, que no tenga para vos cariño inmenso, profundísimo cariño.

Venid, pues. Nuestros bosques darán laureles para alfombrar vuestro camino y esculpiremos en perennes bronceos vuestras magníficas hazañas. De nuestro sagrado templo, de ese



General Mariano Escobedo Peña.



Gral. Mariano Escobedo Peña.

templo que consagró Rosales con la victoria, vienen las mansas brisas a cantar a vuestro oído el himno de Gloria.

Y si ya teníais tantos timbres para conquistar nuestro afecto, hoy una deuda de gratitud más nos obliga hacia vos. Sí, General, vuestra filantropía ha enjugado muchas lágrimas, ¡muchas!

Acabáis de pasar por los pueblos de la costa. La catástrofe del 96 ha dejado allí la terrible huella de su paso: los campos yermos y desolados, los hogares destruidos, ¡todo respira tristeza! Cuando un grito de dolor se escapó, entonces, de nuestro pecho, fuisteis el primero en escuchar nuestro lamento, y solícito, afanoso como un padre bueno, tendisteis la generosa mano implorando caridad para nosotros.

Después esa misma mano supo curar nuestras heridas, ¡fue bálsamo bienhechor vuestra palabra!

¿Cómo no hemos, pues, de quereros? Sinaloa entero palpita entusiasmado al recibirlos.

Señor General:

En nombre del gremio obrero de Culiacán, recibid la más afectuosa bienvenida. Os felicito y felicito al estado: a vos, porque habéis recibido muestras inequívocas de nuestro cariño; al estado, porque hombres de vuestra talla y vuestros antecedentes ennoblecen el polvo que van pisando.

Julio G. Arce.



AL SR. GRAL. MARIANO ESCOBEDO

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL INSTITUTO ROSALES

A través de los prismas irisados de las sencillas narraciones del hogar, primero, y después a través de la lente, serena y limpia, de la enseñanza en la escuela, he visto pasar ante mis ojos asombrados el espectro de mi Patria, pálido y vacilante, arrastrado de aquí para allá por las banderías de partido y, lo que es más vil, por las ambiciones de personalidades. Las heridas, apenas cicatrizadas, son abiertas de nuevo por la egoísta ingratitud de unos hijos que no vacilan en desgarrar el seno materno con tal de satisfacer sus apetitos bastardos o sus bastardas ambiciones; no de otro modo el tigre romano desgarró las entrañas de la hermosa Agripina para satisfacer el deseo, pueril, si no fuera criminal, de contemplar un instante el abierto seno, exornado con la sedicente belleza de las heridas.

Llegó un momento, señores, en que la virgen azteca estuvo para caer desfallecida en su níveo sepulcro de ensueños. La actividad vital se había concentrado en el corazón, mientras las extremidades se atrofiaban atacadas por la anemia. Entonces se pensó en darle sangre, aunque fuese sangre extraña, y mojando la lanceta en la vena hinchada del *yankee*, se inoculó sin reflexión en el cuerpo débil de la doncella. ¡La colonia de Austin había nacido y se multiplicaba en Texas!

Pronto no fue ya nuestra: la ingratitud desplegó sus pendones, y negando la paternidad que un pueblo que bondadosamente los recibiera, los traidores tejanos corrieron, camino del Norte, para echarse en brazos de la Patria Americana. Pero entonces, como un solo hombre, nos levantamos en sublime cruzada y marchamos a la defensa del honor nacional. Y allí estabais vos, casi adolescente, ¡oh, soldado de la Patria!; allí estabais desafiando sereno la metralla y el cañón, y demostrando a los asesinos del Norte que los mexicanos, debilitados,



Francisco Verdugo Fálquez



Anónimo, Batalla del 5 de mayo de 1862, óleo sobre tela, Museo Nacional de las Intervenciones, Exconvento de Churubusco, INAH, (fuente: Secretaría de Cultura).

No terminaron aquí vuestros generosos servicios porque no terminaron aquí nuestras desgracias. Si la desatentada ambición americana nos arrebató suelo, la cobarde Invasión francesa nos robó honra. La nación del Norte nos humilló con sus bayonetas y sus cañones, y el César francés nos escupió a la cara la traición de nuestros hermanos. Después de lo primero quedaba la honra; después de lo segundo no había más que la vindicta. Y a ella apelamos, después de cruentísimas luchas; nos presentamos ante el mundo y ante la historia dignos de nuestros padres, que disputaron palmo a palmo la vieja Tenochtitlán a la codicia de los soldados españoles.

hambrientos, fatigados, valemos más, mucho más que esos modernos caníbales, gozosos en la carnicería y cebados en la matanza...

¡Señores, perdonad! Al recordar esa época luctuosa de nuestra historia no he podido nunca reprimir un movimiento de indignación; porque veo, por una parte, nuestra hidalguía que llega hasta el sacrificio, y por la otra, la ruda e impecable crueldad de un pueblo que viendo a una nación desangrada y vencida la reduce al último extremo, para arrebatarle por la fuerza un jirón inmenso de su suelo.

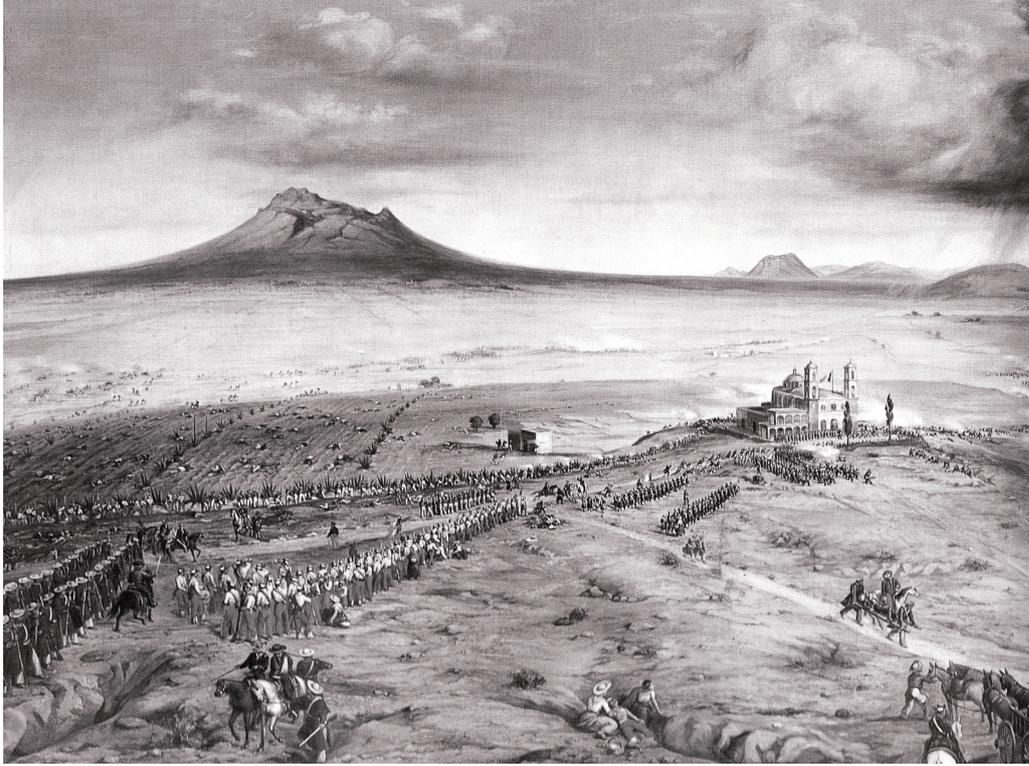
Caímos, sí, caímos; pero al levantarnos de la arena pudimos llevar alta la frente porque teníamos honra. Vosotros, nuestros defensores, fuisteis los vencidos: os rendisteis, abrumados por la desgracia; el pabellón de las estrellas flameaba en nuestras torres, pero ¡qué importa! Vuestras frentes estaban circundadas por el limbo de la gloria y una nube de infamia velaba la constelación americana.

En las nebulosas márgenes del Támesis se fraguó la tormenta al soplo de tres naciones; de allí se desprendió el turbión que vino a azotar con fuerza insólita nuestras tranquilas playas del Golfo; la diplomacia le opuso los contrafuertes de la razón, y la tempestad, en parte deshecha, se volvió mansa a las playas europeas. En parte, he dicho, porque la mano que dirigía desde las Tullerías no quiso respetar derechos ni tratados, y declarando que las firmas que calzaban los últimos valían tanto como el papel en que estaban puestas, rompiéndolas con la más vergonzosa de las traiciones, invadieron las huestes imperiales los bellos campos veracruzanos. Pero allí surgisteis de nuevo vosotros, nuestros defensores del 47; allí estabais, servidores de la Patria, esperando anhelantes los momentos de la lucha para humillar la orgullosa cerviz de unos hombres que, según su mismo dicho, eran tan superiores en ideas, en raza, en civilización, a los mexicanos, que unos cuantos franceses serían, desde luego, señores de México. ¡Desgraciados! Tarde conocieron su yerro, cuando al atacar nuestras Termópilas de Acultzingo y Puebla hallaron en cada mexicano un Leónidas, que habiendo jurado no volver sino con el escudo o sobre el escudo, se batieron como leones, y cuando la lucha fue ya imposible, sin capitular, sin pedir garantías de ningún género, rompieron las armas y se pusieron a disposición del vencedor. Entonces caísteis vos también prisionero, valiente espartano; pero entre los hierros de la prisión llegó a vuestros oídos, como música celeste, la declaración solemne del Congreso Nacional, que daba un voto de gracia, en nombre de la Patria, a los héroes angelopolitanos.

La estrella del invasor no tardó en eclipsarse: un hombre oscuro se convierte en héroe en los campos de San Pedro, derrotando a los soldados vencedores del mundo y, cuando triunfante da el grito de victoria y vos le respondíais desde la frontera, las ilusiones del usurpador



Pintura de Patricio Ramos, Escenas de la Batalla del 5 de mayo de 1862, siglo XIX, óleo sobre tela, Museo Casa del Alfeñique, Puebla, (fuente: Secretaría de Cultura).



Pintura de Primitivo Miranda, Batalla del 5 de mayo, óleo sobre tela, Siglo XIX. Palacio Nacional. Presidencia de la República, (fuente: Secretaría de Cultura).

teis la pesada carga hasta que vuestra espada vencedora hizo rodar por el suelo, ante el ara de la Patria, la corona de Habsburgo. Después... todos lo sabéis: ¡un calvario en el Cerro de las Campanas y un estruendoso derrumbamiento en Sedán! Se había escuchado la voz de la justicia: el salvazo con el que el francés manchara nuestra frente se había lavado con sangre; la vindicta nacional estaba satisfecha: ¡vuestro triunfo nos volvió la honra!

Tendamos, Señores, la vista a otros horizontes, que si no están manchados con el humo de la pólvora y la sangre de las víctimas, no por eso se presentan hermosamente serenos, sino ensombrecidos siempre por las nubes de la miseria o de la muerte.

se derrumban como se derrumbaron las murallas de Jericó al grito de los soldados de Israel. Entonces vino la reacción, la reacción poderosa y salvadora que por una senda de combates y de triunfos llevó a las tropas republicanas desde las soledades de la frontera a los muros de Querétaro. Allí fuisteis vos, ilustre guerrero, ennegrecido con el humo de cien combates y coronado con los lauros de cien victorias, y al presentaros en el campo de batalla, los soldados, golpeando sus armas, os proclamaron *imperator*; mas no *imperator* como Augusto, para el triunfo de particulares ambiciones, sino *imperator* como Camilo, para que proveyeráis a la salvación de la Patria.

No en vano se cargó tal peso a vuestras espaldas, porque llevando siempre por guía el cumplimiento del deber, no dejasteis

Expiraba la tarde en las lejanías. Sinaloa se adormecía al canto grandioso del trabajo, el labrador concluía ya su tarea; dejaba, tranquilo, azadón y arado; el minero ascendía, satisfecho, del hoyo en donde robaba sus tesoros a la Madre Naturaleza, y el comerciante cerraba con alegría la caja repleta de monedas. Murmuraban los ríos acariciando mansamente las riberas, impulsando aquí y allá el molino o la fábrica, o dividiéndose en mil canales para llevar la vida a los exuberantes prados. Y allá a lo lejos, las olas del mar de California venían atropellándose apresuradas para depositar un respetuoso beso y luego morir blandamente sobre la arena de nuestras playas.



Una ligera nubecilla aparece por Oriente, levántase poco a poco sobre los picos de la azulada serranía; tornase lívida a las últimas luces del crepúsculo, y después, más y más oscura, avanza hacia el zenit. Haces de fuego, cada vez más vivos, rompen la obscuridad, alumbrando sombríamente los contornos. Percíbese ya el retumbo lejano y constante del trueno... Y de improviso, tras la brillante luz de vivísimo relámpago, estalla el estridente grito del rayo en las cercanías. La lluvia rasga el espacio en gruesos filetes, y el vendaval, con toda su fuerza, pasa rugiendo y llevando por doquiera la angustia y el terror. Tales son nuestras tempestades: tal fue el huracán que sorprendió a nuestro estado en septiembre de 1896.

En esos días de inolvidables recuerdos para muchos, los vientos desencadenados arrastraron sembrados y viviendas: los ríos se convirtieron en mares, rompiendo sus barreras; invadió soberbio nuestras costas. Muchos desgraciados pudieron exclamar como los holandeses en la terrible inundación de principios de siglo pasado: «No tenemos ni más Patria ni más bienes que el leño en que nos hemos salvado».

Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte, Escena del asalto al Cerro de Guadalupe 5 mayo 1862. Litografía en blanco y negro. Siglo XIX, (fuente: Secretaría de Cultura).



Rendición de Maximiliano.

lla legión de salvadores, y en especial a aquel anciano de frente espaciosa y mirada franca y serena.

Señores:

Ese adolescente que exponía con ardor juvenil su vida en la Invasión americana; ese soldado que se cubría de gloria en Acultzingo, en Puebla, en la frontera; ese hombre que se inmortalizara para la Patria en Querétaro, es el anciano que derramó con mano pródiga el torrente de sus caridades sobre nuestros hermanos; es el ilustre huésped que hoy nos honra con su visita, y a quien la juventud aclama y bendice, porque si ha vencido a cien mil hombres con su espada, a doscientos mil ha hecho esclavos con su caridad.

Francisco Verdugo Fálquez



PENSAMIENTO

Nadie ignora que la nobleza en los países monárquicos es hereditaria, pasando los títulos que la justifican de generación en generación, aunque estas vayan degenerando sus respectivas estirpes.

En los países libres, como México, es noble quien posee elevados sentimientos, variadas energías y grandeza del alma y que todo pone al servicio de la Nación, cuando esta se halla en peligro de perder su integridad. Entonces la Patria, agradecida, se encarga de expedir el título más perfecto de incomparable nobleza, inscribiendo con letras de oro el nombre del hijo distinguido en el purísimo y transparente cielo de nuestras glorias nacionales.

Así se forma la nobleza republicana, sin que sus títulos sean transmisibles, y así México ha formado la suya, contando entre sus miembros más prominentes e ilustres al héroe de San Jacinto y de Querétaro, al benefactor de Sinaloa en la aciaga y luctuosa época del 96, al inmaculado C. Gral. de División Mariano Escobedo.



Puente Negro, Culiacán, Sinaloa.

X. y Z.



Vista de Catedral, desde el río Culiacán, archivo de Miguel Tamayo.

La *Bohemia Sinaloense* quiere también dejar su ofrenda: es muy humilde, pero la ha forjado el cariño, que aquí, en nuestra hermandad artística, se tiene a todo lo que es luz, a todo lo que es astro, ¡a todo lo que es gloria!

Obsequiando los deseos de muchas personas que lo han solicitado, hoy damos a luz dos piezas literarias, que en honor del Gral. Escobedo se han producido en estos días: una, del director de la *Bohemia*; y de nuestro colaborador, el inteligente joven Francisco Verdugo Fálquez, la otra.

Ya apareció en la hermosa Guadalajara el paladín hace tiempo anunciado, el que será campeón infatigable de las ideas modernas: *El Verbo rojo*.

Su primer número, pertrechado de artículos selectos, producción de lo más galano de nuestros escritores, ha causado agradabilísima impresión. Un magnífico fotograbado representando al príncipe de los poetas mexicanos, Díaz Mirón, ocupa la primera página.

ESBOZOS

De fiesta, cubierta de flores, esparciendo perfumes, exuberante en belleza, saturada de notas, la poética ciudad del Humaya recibió con estruendoso júbilo al héroe de Santa Gertrudis y San Jacinto, al vencedor de Querétaro, Sr. General Escobedo.

El ilustre huésped debe estar satisfecho de las ovaciones que ha recibido: son tan justas como halagadoras. Primero el pueblo, esa inmensa avalancha, saludó al héroe; y después, en respetuosa revista, desfilaron ante él todos los gremios, todas las sociedades, todas las corporaciones, dejando a su paso el saludo reverente y la ofrenda cariñosa.

La colaboración es selecta y en ella figuran nuestra inteligente colaboradora Cecilia Zadí, Esteban Flores, Francisco Medina y Julio G. Arce.

José Alberto Zuloaga, inteligente escritor jalisciense, ingresa hoy a las filas de la *Bohemia*. La llegada de nuevos refuerzos nos llena de satisfacción; es prueba de que nuestra revista ha logrado un buen lugar en el campo del periodismo mexicano, donde tantos y tantos paladines se disputan el triunfo.

Zuloaga es uno de los directores de *El Verbo rojo*.

Un hábil periodista e inteligente jurisconsulto, el Lic. Macario González Pérez, se encuentra entre nosotros recabando los datos necesarios para la publicación de una obra monumental que se titulará *Álbum comercial, agrícola y minero de la República mexicana*.

La obra será utilísima para todos, pues unirá a los datos estadísticos más recientes respecto a cada entidad federativa, excelentes fotograbados representando las principales factorías del país y los hombres más prominentes de la República.

Por los trabajos que hemos visto, podemos asegurar que la obra en cuestión será muy superior a cuantas hasta hoy se han publicado con idéntico objeto, tanto por los datos contenidos en ella como por los primores tipográficos que abundarán en el libro.

El Lic. González Pérez nos ha ofrecido desde luego su hábil colaboración en la *Bohemia* y pronto tendremos el honor de dar a conocer a nuestros lectores una de sus composiciones, que no damos hoy a luz por ser este número dedicado especialmente al Sr. General Escobedo.

Tip. De Faustino Díaz. Calle Rosales, Poniente 10

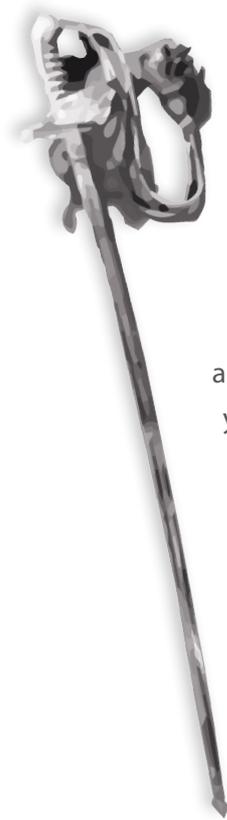


Vista de catedral desde la actualmente calle Rafael Buelna, en el Centro Histórico de Culiacán. calle Buelna, archivo de Miguel Tamayo.



EPISODIOS SINALOENSES

LA ESPADA DE UN REPUBLICANO



La bandera francesa se enseñoreaba del antiguo Palacio de los Virreyes y su dominación se había extendido por la mayor parte del territorio nacional, tras proclamar pomposamente el Imperio, que tres años más tarde rodaría con estruendo al pie del legendario Cerro de las Campanas.

El grito de dolor que estos acontecimientos arrancaban a la Patria repercutía en el corazón de todos los buenos mexicanos que peleaban por su libertad. Los terribles embates de la intervención extranjera arrollaban la resistencia de nuestros soldados, y todo hacía creer que el fin de la República no estaba lejos.

Se esperaba que muy pronto las legiones francesas invadieran el territorio sinaloense para alzar sobre nuestras ruinas el pabellón imperial. Por entonces gobernaba al estado un valiente y magnánimo soldado, el General García Morales, quien se preparaba para repeler la intervención; pero por desgracia la hidra de la Revolución aparecía a la vez en presencia del peligro extranjero, fomentada por la ambición de varios jefes militares que aspiraban al poder supremo en el estado, los unos; anhelando, embozadamente, abrazar la causa del Imperio, los otros. Corona, Sánchez Román y Rosales eran aquellos. Al Coronel Don Francisco de la Vega se le designaba entre el número de estos. Todos conspiraban, pues, contra el gobierno de García Morales.

El Coronel Don Francisco de la Vega, el 23 de septiembre de 1864, expidió una proclama en Culiacán desconociendo al gobierno del General García Morales, después de haber sorprendido dos días antes el cuartel de la plaza y de haber aprehendido a algunas autoridades del distrito. La opinión pública designó el movimiento del Coronel Vega con tendencias imperialistas, no obstante que el plan político que proclamó solo se encaminaba contra el Gobierno del Estado.

El Coronel Don Atanasio Aragón, Prefecto y Comandante Militar de Cosalá, al saber este pronunciamiento, se destacó con 300 hombres de aquella villa, y derrotó en esta capital al Coronel Vega el 4 de octubre del mismo año. Este tuvo que huir, y tomó rumbo a Capirato, dirigiéndose de allí para Alicama, en donde pretendió definir su conducta, tratando de levantar una acta de adhesión al Imperio, lo cual no llegó a hacer, quizá temeroso aún de un fracaso del nuevo orden de cosas. En seguida se internó en el estado de Durango.

Entre tanto, el General Corona y los Coroneles Rosales y Sánchez Román derroocaban en Mazatlán, por medio de la revolución, al General García Morales, nombrado Gobernador interino al Coronel Rosales; en vista de lo cual, el Coronel Don José Rentería, por su parte, proclamó un plan descabellado en Culiacán, tendiente a restablecer en Sinaloa la dominación del General Don Plácido Vega y desconociendo al triunfante gobierno revolucionario.

Sabidos estos sucesos por el Coronel Don Francisco de la Vega, vuelve al estado con tal rapidez que, antes [de] que pudiera saberse su movimiento, sorprendió en Mirasoles, punto que se halla en el camino que va de esta ciudad a Mocorito, al Jefe Rentería, el 28 de octubre, derrotando y haciendo prisionero a dicho Jefe.

La conducta del Coronel Vega, favorecida por el triunfo que acababa de obtener, parecía que reconocería al gobierno de Rosales; pero bien pronto los acontecimientos se encargaron de demostrar lo contrario.

Sin tener ningún acuerdo con el gobierno mencionado, se dirigió al norte del estado, y esto robusteció más la creencia general de que el Coronel Don Francisco de la Vega se decidiría en breve por la causa del Imperio.

Ocupó la Villa del Fuerte sin resistencia cuando ya las tropas francesas habían tomado posesión de Mazatlán, implantando el régimen Imperial. De manera que el Coronel Don Francisco de la Vega juzgó llegada la oportunidad de proclamar el Imperio, y resolvió levantar en la Villa del Fuerte un acta de adhesión a la desventurada monar-



General Ramón Corona.



Napoleon III, emperador de los franceses (1852-1870), *abajo*: su escudo.

quía, que sobre el pavés de la agonizante República pretendieron alzar las bayonetas napoleónicas.

El Coronel Don Francisco de la Vega citó al local donde estaba hospedado a los vecinos de El Fuerte que simpatizaban con el Imperio, y a los Jefes y oficiales de las tropas que mandaba. Previamente se había redactado el acta en que se reconocía al Emperador Maximiliano. Reunidas todas las personas citadas, se le dio lectura a aquel documento, siendo llamados uno a uno los concurrentes para que lo suscribieran.

¡A ese acto nefando, de traición a la República, se le revistió del brillo y solemnidad a que fatalmente respondía!

Sin embargo, fue interrumpido por un bellissimo rasgo de patriotismo que, como relámpago de fuego, resplandeció en aquel lugar, en donde los fueros sacrosantos de la libertad eran hollados.

—Comandante Don Jesús Ibarra —dijo la voz del heraldo de aquel acto—, venid a la firma.

Entonces salió dentro del grupo de oficiales un joven de mirada altiva, frente despejada y continente arrogante y marcial. Ciñendo la espada del guerrero, y con voz de trueno, exclamó:

—¡Veo, señores, que la opinión pública en el estado no se ha equivocado al designar al Coronel Don Francisco de la Vega como adicto al Imperio!... ¡Mis sentimientos de patriota y republicano repugnaban semejante creencia, y al afiliarme a la causa del Señor de la Vega creí de buena fe que se trataba de combatir un orden de cosas que venía siendo la ruina del Estado; pero este acto me dice lo contrario!... ¡Aquí se conspira contra la República, se pretende mancillar la libertad de mi Patria, y yo, como buen mexicano, protesto contra semejante infamia!

Y en seguida, desnudando su espada, continuó con mayor energía:

—¡Antes que deshonorar esta espada poniéndola al servicio de los enemigos de mi Patria, prefiero romperla una y mil veces! —y diciendo esto, la tomó por ambos extremos, partiéndola en dos pedazos contra una de sus rodillas.

Esta escena llenó de asombro a los concurrentes, y terminó con esta voz de mando del Señor de la Vega:

—¡Prended a ese traidor y llevadlo al cuartel para castigarlo como se merece!

Unos días después el Coronel Don Francisco de la Vega, perseguido por las fuerzas del General Republicano Don José M. Patoni, era aprehendido en el rancho de Agiabampo y fusilado en la Villa de El Fuerte el 16 de diciembre de 1864, muriendo, según es fama, con gran valor y serenidad.

Y con motivo de este suceso, *El Comercio de Mazatlán*, órgano imperialista, el 21 de diciembre publicó lo siguiente:

«En el norte tenemos el sentimiento de registrar una derrota de Don Francisco Vega y el saqueo de El Fuerte por los de Patoni; pero una expedición ayudada por la Marina, acaba de salir para Culiacán».

Herlindo Elenes Gaxiola

TOMO I. CULIACAN ROSALES, ABRIL 15 DE 1898. Núm. 15.

BOHEMIA SINALOENSE.

REVISTA LITERARIA.

* * LA CITA VESPERTINA. * *

(CONCLUYE.)

Cuán triste le parecía retirarse aquella lejana, é instalarse allá para no volver... noche á su hogar, sin las caricias apasionadas, y qué haré yo, entonces? Tú sabes bien das, sin aquellos ósculos de fuego de los que yo no puedo separarme de este puerto, mujer de sus delirios: casi dormitaba con su, aunque las aguas del mar inundan toda la amoroso ensueño. De improviso alzó la vis- costia; mi deber me ha sujetado aquí con ca- ta, vió una sombra que más y más se acercaba densa de fierro Entonces tú que olvidaras, á él, le dió un vuelco el corazón, y gritó como si diera salida franca á la sofocación de su angustia!

—Tú
—Felipe!
—Rosa cuándo te fuistes?
—Espérame, no bajes de esa peña; allí platicaremos ahora.
—Casi moría de desesperación creyendo que no vendrías hoy, ó que ya habrías venido y te irías disgustada
—Cómo!
—Porque yo vine ahora más tarde que de costumbre, pues me dejaron los compañeros, en el islote cuidando el ostión, y no volvíeron, y cuando perdí la esperanza me vine en *El Feliz*.
Felipe descansó la cabeza sobre el seno de Rosa, y ambos comenzaron á entonar una barcarola, y pasado un rato prosiguó:
—Rosa, estaba ahora casi loco, temiendo no poder verte me ha costado muchos sufrimientos una noticia que ha llegado á mi conocimiento: sé que tu familia piensa trasladarse en el próximo temporal, á una pobla-
ción que á esta hora pasa lo mismo. —Yo tengo miedo, Felipe; quiero irme. —No seas tonta, Rosa; no te pasará nada, no confíes estando conmigo? —No, Felipe, vámonos te lo ruego.

* DRAMAS SINALOENSES. *



SORQRITA LUISA MARTINEZ DE CASTRO.
de esta actriz.
(Fotografiada de "El Mundo.")

Bohemia Sinaloense.

REVISTA LITERARIA.

Directores: JULIO G. ARCE Y MANUEL BONILLA.

REDACCION:

ALMADA (SANTA-ANA) BARRANTES (LIC MANUEL A.) ELENES GAXIOLA (HERLINDO) GUTIERREZ (FRANCISCO B.) HUIJAR (SAMUEL)	MORENO (ING. ESTEBAN) MORENO (ING. ANTONIO) MEL (FRANCISCO) PALIZA (DR. RUFERTO L.) PELAEZ (GABRIEL F.)
---	---

VEGA (FRANCISCO DE F.)

COLABORACION:

CECILIA ZADI. ARTEMISA. ESTELA. OMEGA. TERESA VILLA.

ANDRADRE (JESUS G.) ARCINIEGA LEDESMA (FLORENTINO) BELTRAN (ANGEL) BUELNA (LIC. EUSTAQIO) CARRERA (LIC. RAFAEL) CARRAJAL (DR. MARTINIANO) ELENES GAXIOLA (MANUELA) FERREL (JOSE) FLORES (ESTEBAN) GALAN (LIC. CARLOS F.) GASTELUM (LIC. IGNACIO M.) GAXIOLA (J. ANTONIO) GAXIOLA (LIC. FRANCISCO-JAVIER) GONZALES (DAVID Y) GONZALES MARTINEZ (DR. ENRIQUE) NERVO (AMADO O RYAN) ADOLFO PARRA (LIC. ENRIQUE) PEREZ ARCE (LIC. DANIEL) RETES (BENJAMIN) VAZQUEZ (LIC. BERNARDO) VERDUGO FALQUEZ (FRANCISCO) VICTORIA (PEDRO) WILHELMY (JORGE) AZAVALA (PEDRO R.) DOMINGUEZ (ING. ROBERTO) CORREA (LIC. EDUARDO) ROCHA Y CHABRE (MANUEL) ZULAGA (JOSE ALBERTO) SALADO ALVAREZ (LIC. VICTORIANO) RODRIGUEZ (LIC. LEONARDO F.) ARTALEJO DEL AVELLANO (GUADALUPE) AGUIRRE (SERVIERO L.) BARRERA (RONRATO) ORTIZ RECO (JOSE) TERRAZAS (SILVESTRE) ARENAS LOPEZ (DONATO) CARRICARTE RICARDO

CULIACAN ROSALES

TALLERES TIPOGRAFICOS DE FAUSTINO DIAZ CALLE ROSALES

PONIENTE 16.

1898



UNA ENTREVISTA CON EL HÉROE DE QUERÉTARO

La tarde declinada. La luz del crepúsculo, invadiendo el horizonte, cubrió de ígneos fulgores los transparentes cirrus que —para saludar la aparición de la casta Diana, con su séquito de astros fulgentes— se habían replegado en el Ocaso.



En el amplio corredor, a pesar de la semioscuridad que me rodeaba, pude distinguir la hermosa figura del héroe que esperaba mi visita.

Me hizo tomar asiento cerca de él y, con acento conmovido, en el que se revelaba profunda emoción, me dirigió la palabra, esa elocuente palabra que en los tiempos de lucha había llevado el valor y la fe al corazón de los subordinados.

—He solicitado su presencia —me dijo— para recomendarle dé Ud. las gracias en mi nombre; a todos los gremios; a todas las sociedades obreras; a los que me han querido y me quieren; a los que vinieron a traerme, con su saludo cariñoso, simpatías y afectos. Yo no soy escritor; en ocasiones como estas quisiera serlo para dar a cada uno de los que me han manifestado su adhesión mis sinceros agradecimientos. Yo le suplico a Ud. que lo haga en mi nombre, que les diga a todos cuánta ha sido mi satisfacción al encontrarme agasajado, distinguido, lleno de consideraciones y de cariños.

«Haga Ud. mención muy especial del Director, Profesores y alumnos del Instituto Rosales, que me han dedicado una preciosa fiesta. No olvide Ud. a los artesanos; ellos representan importante papel en nuestra Patria; ellos, aunque ocupan una mano con el martillo, siempre han tenido libre la otra para esgrimir la espada contra los invasores: en mi larga carrera de soldado siempre observé que de las filas de los artesanos han salido valientes guerreros, hombres decididos que han conquistado sobre el campo el dictado de héroes. Los obreros de esta hermosa ciudad también me han ofrecido sus simpatías.

«A las autoridades todas del estado, a los particulares, a los miembros de la prensa, tan cariñosa y buena para conmigo, dígalas Ud. que han obligado eternamente mi afecto... Me voy con la pena de no poder visitar Mazatlán, donde sé que se me espera y donde tengo numerosos y buenos amigos; pero es indispensable hacerlo así, pues un negocio importantísimo en la metrópoli exige allá mi presencia. Tengo el propósito de volver muy pronto. De tal manera me han obligado con sus atenciones los sinaloenses, que tengo a este estado el mismo cariño que siento por mi estado natal. Aquí hasta mis males han desaparecido: he encontrado la salud que tanto deseaba y ya lo he dicho, ¡volveré muy pronto! En el próximo invierno visitaré Mazatlán, a las demás poblaciones que me han hecho atentas invitaciones; entonces, como ahora, les diré cuánto han sabido conquistar mi cariño todos y cada uno de los sinaloenses».

El héroe acabó de hablar, profundamente conmovido por el raudal de sentimientos que se agitaba en su alma.

Yo escuchaba al gran hombre, silencioso, pendiente de sus frases sentidas, de sus arranques de entusiasmo y de su apacible rostro, nimbado por la aureola de la inmortalidad. Ofrecí cumplir la honrosa misión que me encomendara y de ninguna manera podía hacerlo mejor que transcribiendo sus propias palabras, inspiradas y sinceras.

Cuando me despedí del héroe, ya las luces de la ciudad irradiaban sobre las amplias avenidas; el encendido crepúsculo había desaparecido y Diana, rodeada de sus damas y de sus pajes —lucientes astros de intensos fulgores—, difundía en el horizonte claridad y tenues, tibios reflejos, rayos de exquisita blancura.

Julio G. Arce.

TOMO I. CULIACAN ROSALES, MAYO 1.º DE 1898. Núm. 16.

BOHEMIA SINALOENSE.

REVISTA LITERARIA.

UNA ENTREVISTA CON EL HEROE DE QUERÉTARO.

A tarde declinaba. La luz del crepúsculo, invadido el horizonte, cubrió de igneos fulgores los trans- parentes cipreses que,—para saludar la aparición de la casta Diana, con su séquito, agradecimientos. Yo le suplico á Ud. que lo haga en mi nombre, que les diga á todos, cuánto ha sido mi satisfacción al encontrarle agasajado, distinguido, lleno de consideraciones y de cariños.

En el amplio corredor, á pesar de la semi-obscuridad que me rodeaba, pude distinguir la hercúlea figura del héroe que esperaba mi visita.

Me hizo tomar asiento, cerca de él, y con acento conmovido, en el que se revelaba profunda emoción, me dirigió la palabra, esa elocuente palabra que en los tiempos de lucha, había llevado el valor y la fé, al corazón de los subordinados.

—He solicitado su presencia,—me dijo,—para recomendarle, dé Ud. las gracias, en mi nombre, á todos los gremios, á todas las sociedades obreras, á los que me han querido y me quieren, á los que vinieron á traerme, con su saludo cariñoso, simpático y afecto. Yo no soy escritor; en ocasiones como esta quisiera serlo, para dar á cada uno de los que me han manifestado su adhesión, mis sinceros agradecimientos. Yo le suplico á Ud. que lo haga en mi nombre, que les diga á todos, cuánto ha sido mi satisfacción al encontrarle agasajado, distinguido, lleno de consideraciones y de cariños.

Haga Ud. mención muy especial del Director, Profesores y alumnos del Instituto Rosales, que me han dedicado una preciosa fiesta. No olvide Ud. á los artesanos; ellos representan importante papel en nuestra Patria; ellos, aunque ocupan una mano con el martillo, siempre han tenido libre la otra, para esgrimir la espada contra los invasores; en mi larga carrera de soldado, siempre observé, que de las filas de los artesanos, han salido valientes guerreros, hombres decididos que han conquistado, sobre el campo, el

♦ DAMAS SINALOENSES. ♦



♦ SRITA. MERCEDES URREA. ♦
De esta ciudad.
Fotografiada de "El Mundo".

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido M. Guobido

M. Guobido M. Guobido M. Guobido

MAPAS



Tomados del libro

Reseña de las operaciones del

Ejército del Norte de Juan de Dios Arias

México, 1867.

CRÓQUIS QUE MARCA LAS POSICIONES DE LAS TROPAS REPUBLICANAS DEL CUE

AL MANDO DEL C. GRAL. M. ESCOBEDO, EN SUS OPERACIONES SOBRE LA PLAZA DE

Levantado por el Coronel de Ingenieros, General SÓSTENES ROCHA.



**CROQUIS DE EJÉRCITO DEL NORTE,
MATAMOROS**



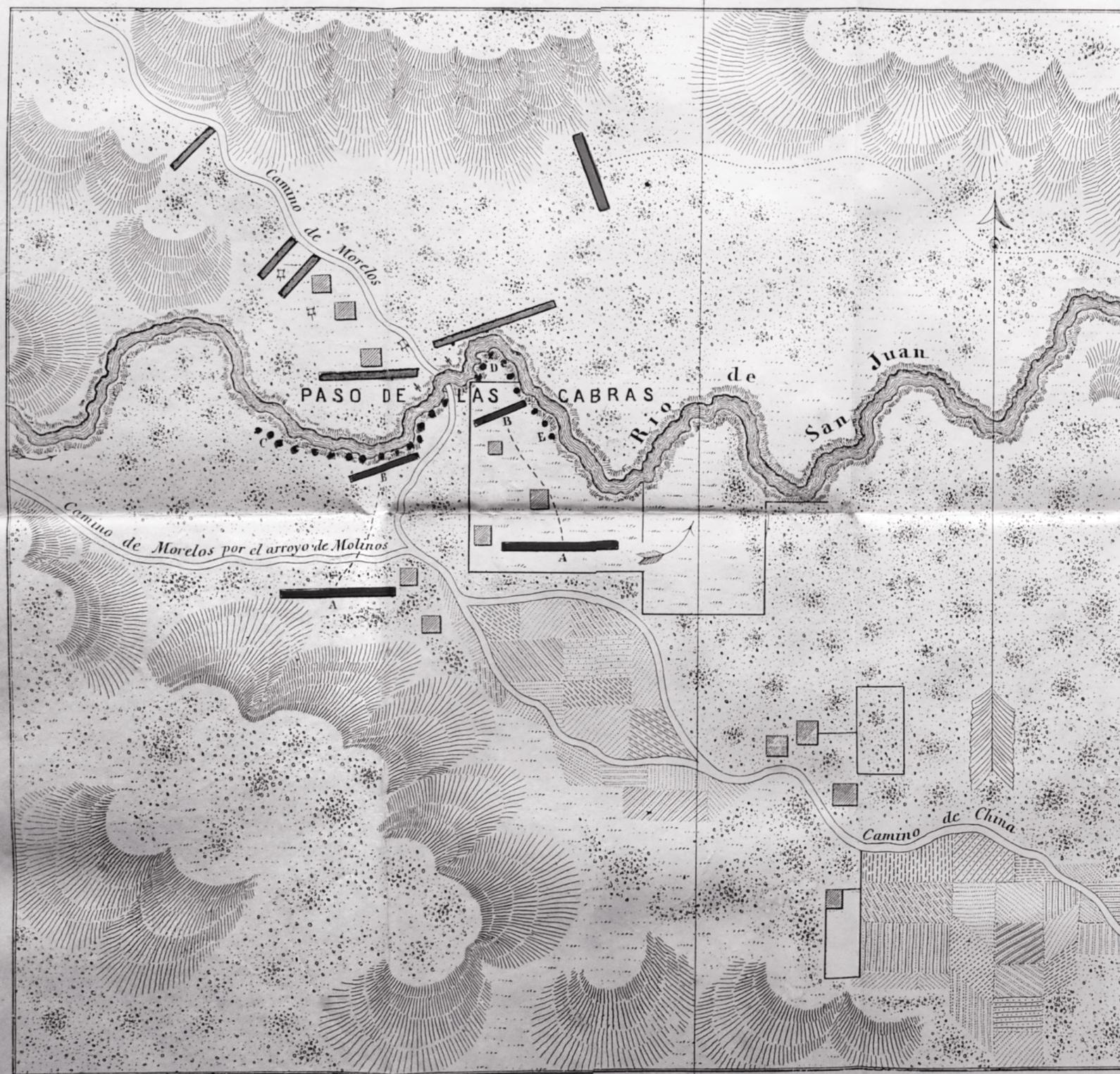
Croquis que marca las posiciones de las tropas republicanas del cuerpo del Ejército del Norte al mando del C. Gral. M. Escobedo en sus operaciones sobre la Plaza de Matamoros.

CRÓQUIS DE LA ACCION DEL PASO DE LAS CABRAS

Ganada por las fuerzas Republicanas al mando del C. GRAL. M. ESCOBEDO en 16 de A

Levantado por el Coronel de Ingenieros, General SOSTENES ROCHA.

El combate tuvo lugar entre 400 rifles de las Brigadas Naranja y Canales y 80 de Garza, contra la Brigada del Jaidor Tinajero, compuesta de mas de 700 infantes, 2 obuses de montaña y 10
Las tropas REPUBLICANAS mencionadas y pertenecientes al Cuerpo de Ejército del Norte, obtuvieron la VICTORIA.

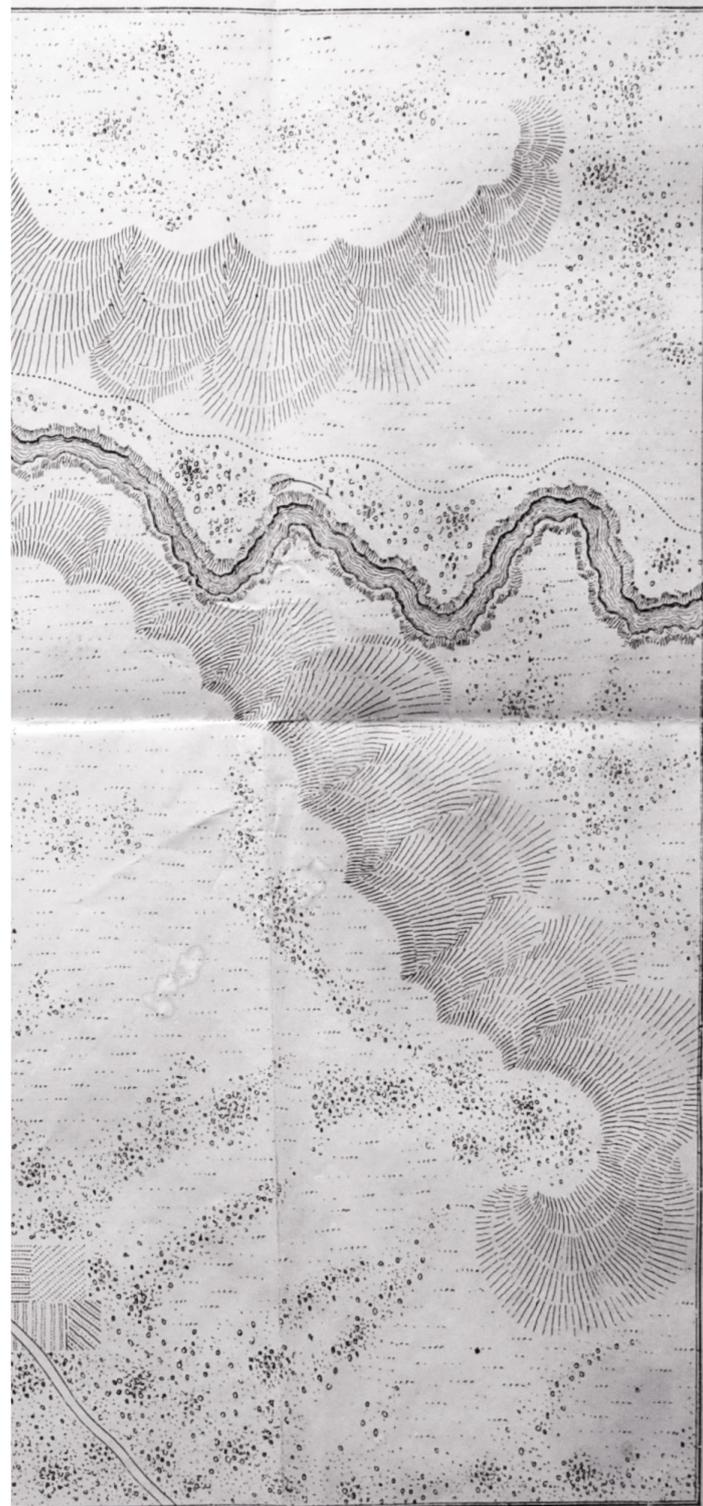


A A, 1ª Posicion.-B B, 2ª Id.
C D E, Línea de Tiradores republicanos.

▬ Tropas Republicanas. ▬ Id. id. Seccion Garza. ▬ Id. enemigas

CABRAS,
Agosto de 1865.

caballos, mandados por los traidores Montejano y Almanza.



traidores.)

Escala de 300 600. metros.

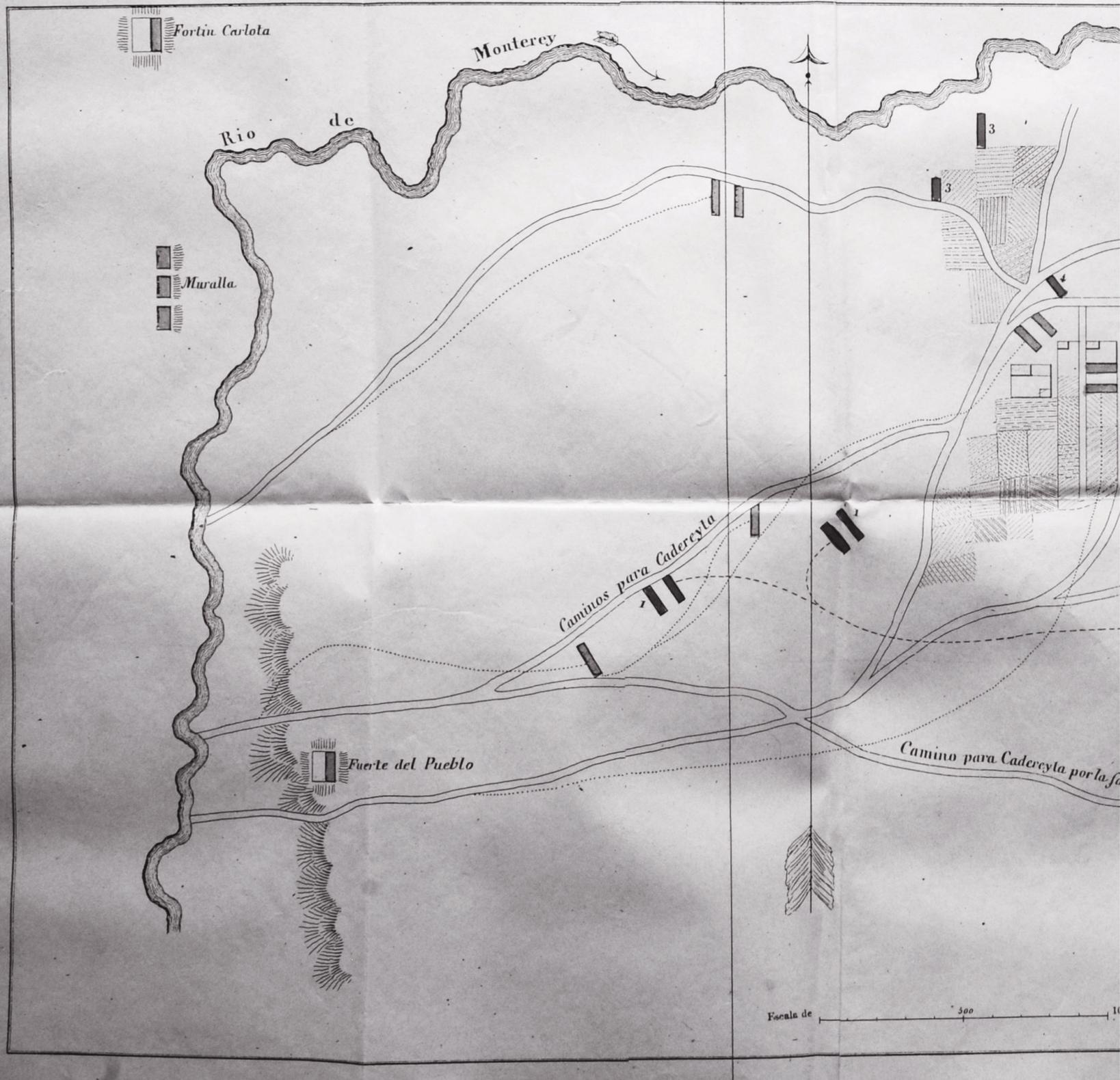
Croquis de la acción del Paso de las Cabras ganada por las fuerzas republicanas al mando del C. Gral. M. Escobedo en 16 de agosto de 1865.

CROQUIS DE LA FUNCION DE ARMAS QUE TUVO LUGAR EN LA VILA

EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1865,

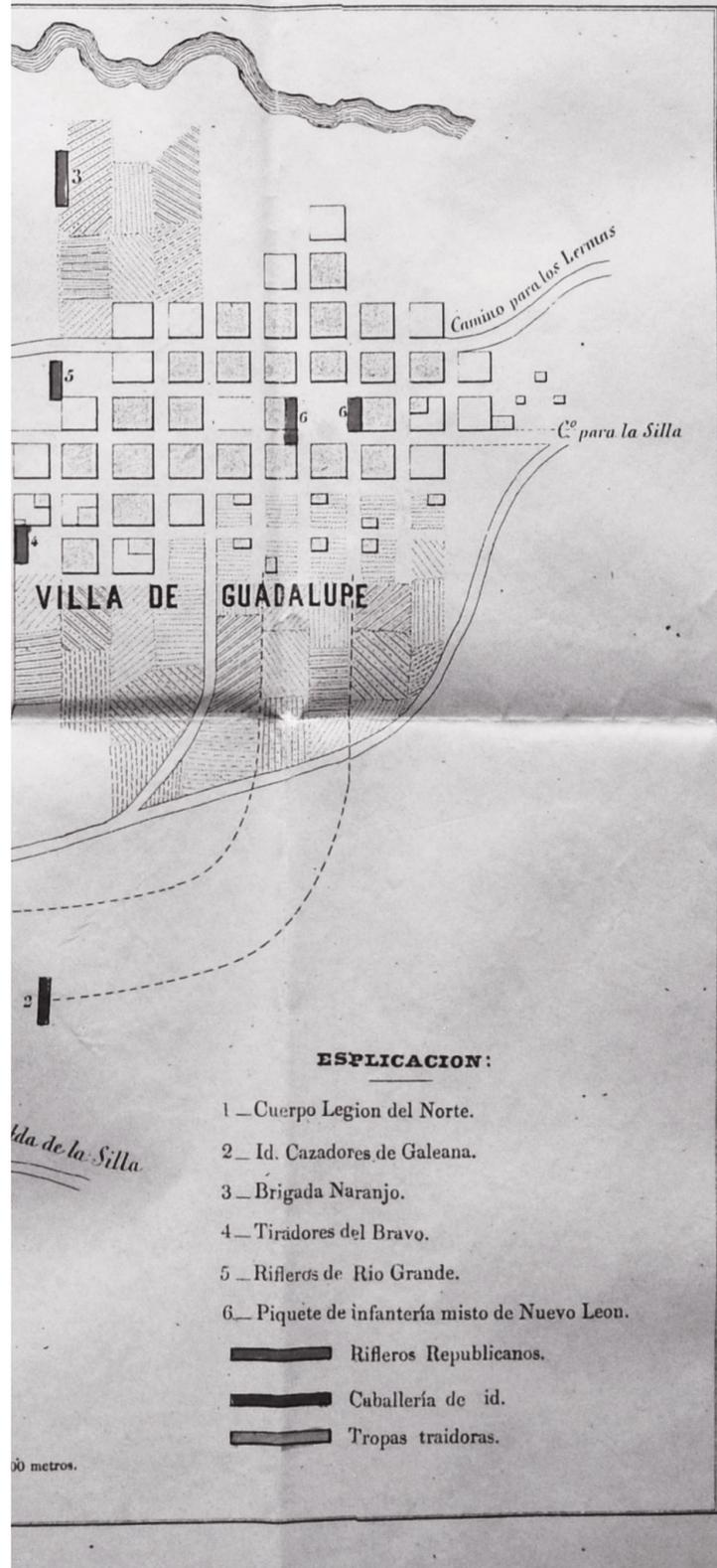
entre las fuerzas Republicanas al mando del C. Gral. M. Escobedo, y las de los traidores Timoteo

Levantado por el Coronel de Ingenieros, General SOSTENES ROCHA.



VILLA DE GUADALUPE,

Tinajero y Quiroga.

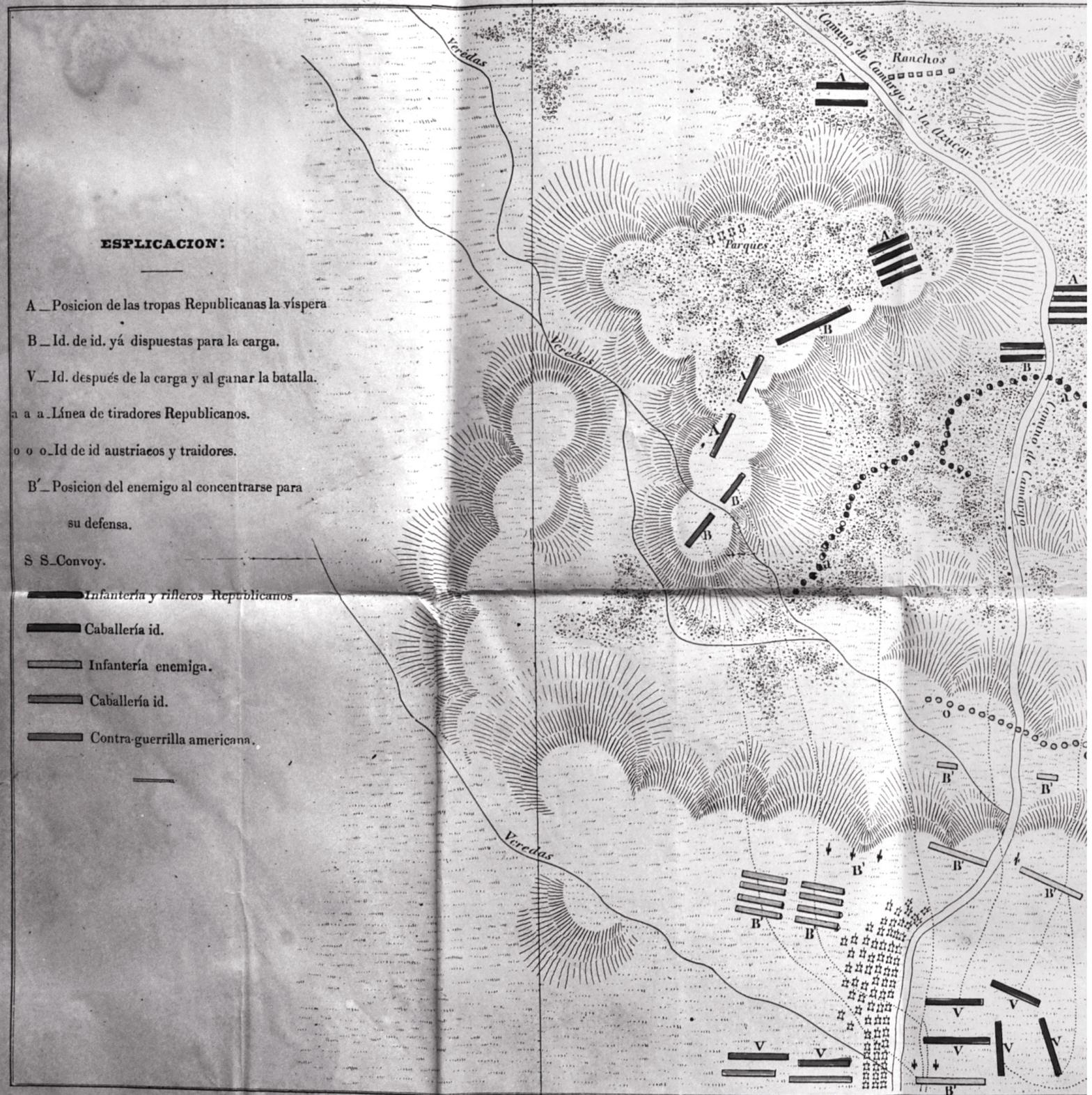


Croquis de la función de armas que tuvo lugar en la Villa de Guadalupe el 23 de noviembre de 1865 entre las fuerzas republicanas al mando del C. Gral. M. Escobedo y las de los traidores Tinajero y Quiroga.

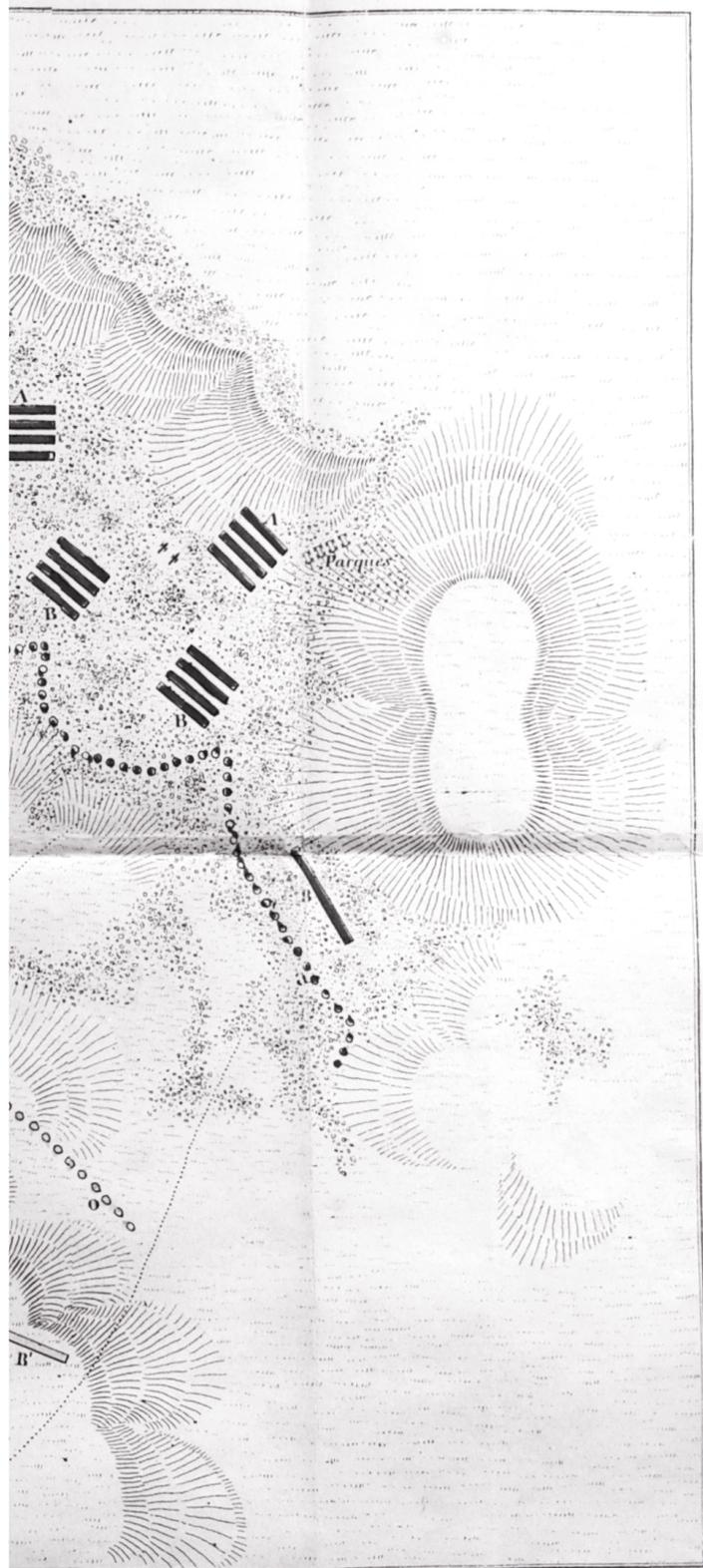
CRÓQUIS DE LA BATALLA DE SANTA GERTRUD
ganada por el Cuerpo de Ejército del Norte y Brigada de Tamaulipas al mando del C. Gral. M. Escobedo,
EN 16 DE JUNIO DE 1866.
Levantado por el Coronel de Ingenieros, General SÓSTENES ROCHA.

ESPLICACION:

- A _ Posicion de las tropas Republicanas la víspera
B _ Id. de id. ya dispuestas para la carga.
V _ Id. después de la carga y al ganar la batalla.
a a a Línea de tiradores Republicanos.
o o o Id. de id. austriacos y traidores.
B' _ Posicion del enemigo al concentrarse para su defensa.
S S _ Convoy.
▬▬▬ Infantería y rifles Republicanos.
▬▬▬ Caballería id.
▬▬▬ Infantería enemiga.
▬▬▬ Caballería id.
▬▬▬ Contra-guerrilla americana.



Division de Austro traidores.

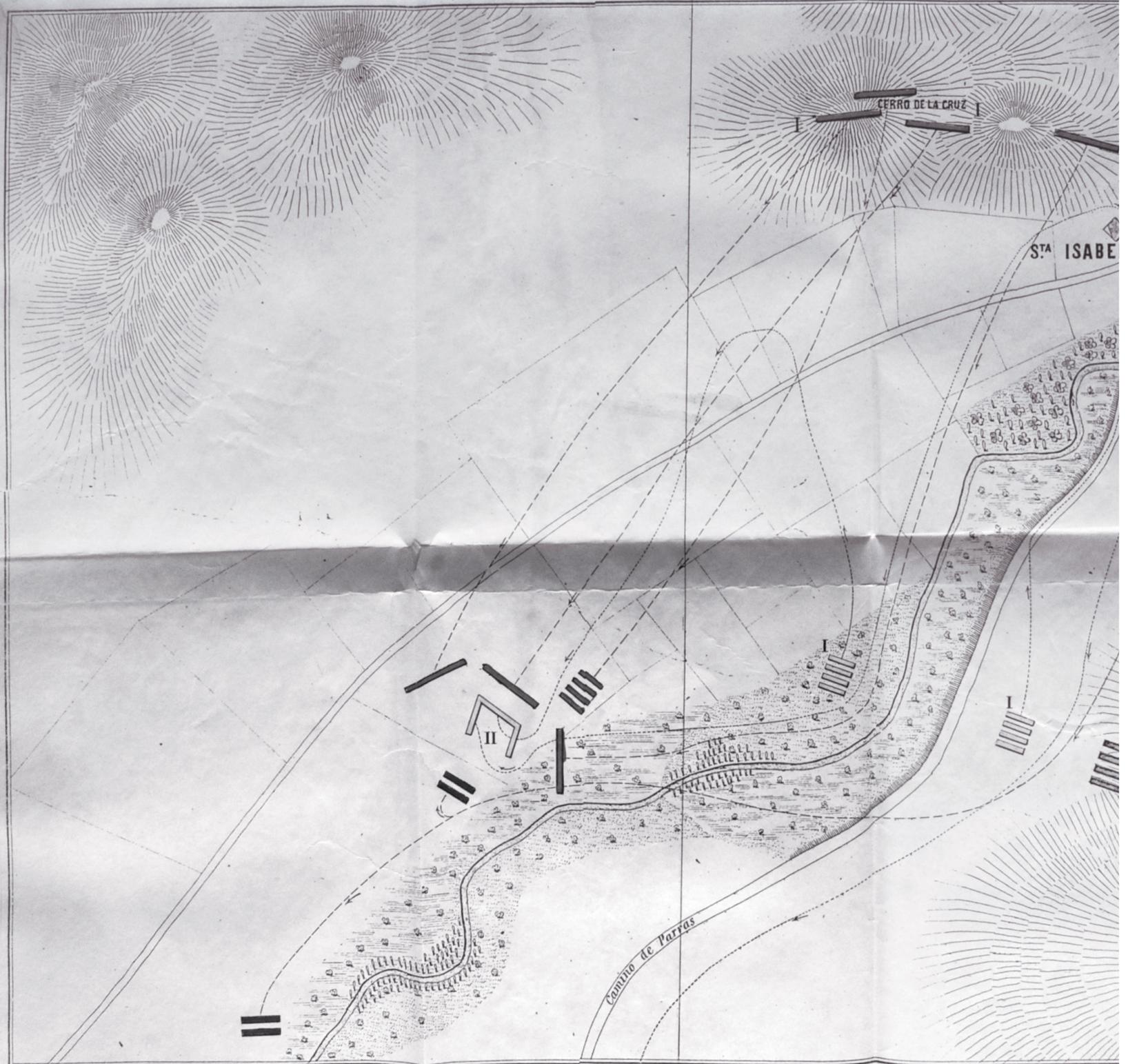


Croquis de la batalla de Santa Gertrudis ganada por el cuerpo de Ejército del Norte y Brigada de Tamaulipas al mando del C. Gral. M. Escobedo, a una división de austro traidores. En 16 de junio de 1866. Levantado por el coronel de Ingenieros, general Sóstenes Rocha.

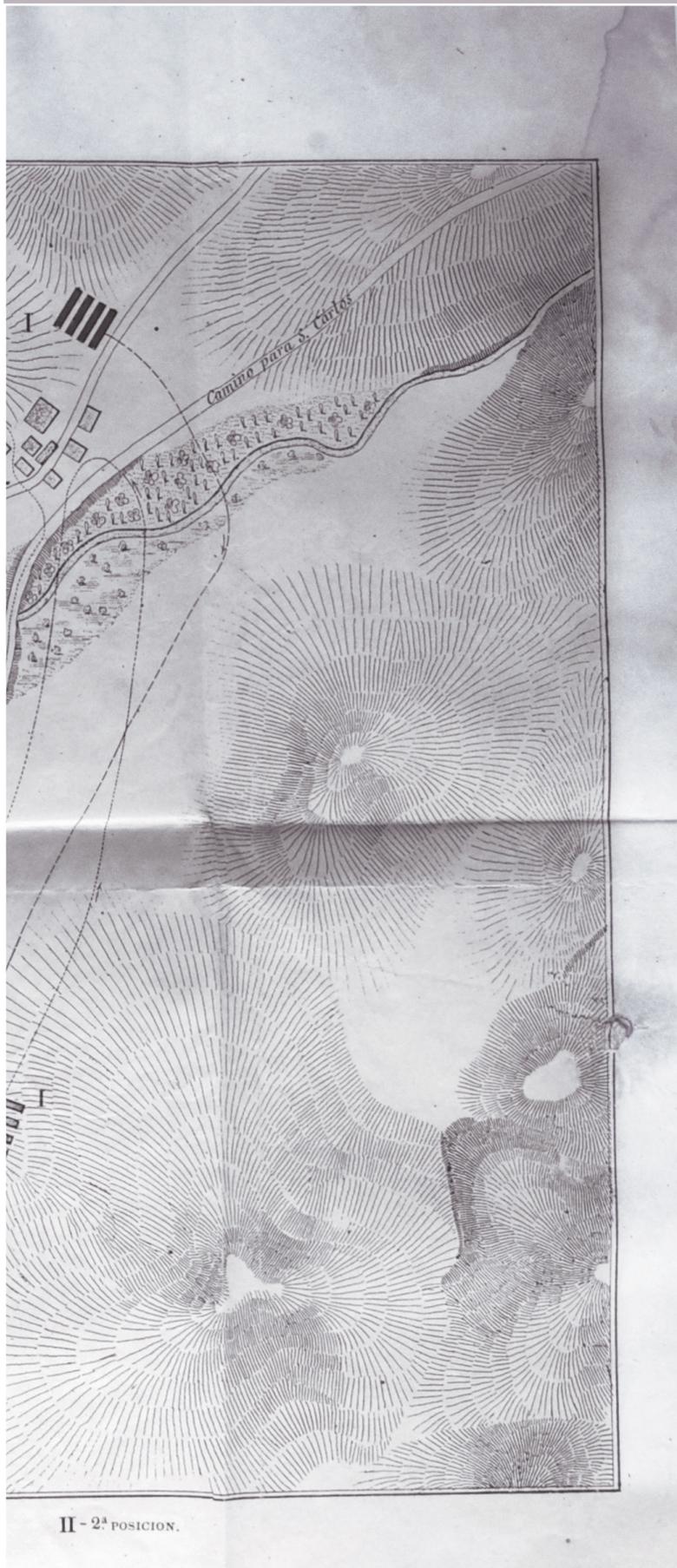
CRÓQUIS DE LA BATALLA DE STA. ISABEL.

BAJO LAS ÓRDENES DEL C. GRAL. GERÓNIMO TREVIÑO. MARZO 1º DE 1866.

Levantado por el Oficial de Ingenieros en el Estado Mayor, C. Teniente-Coronel, RICARDO VILLANUEVA.



NOTAS:  Infantería republicana.  Infantería imperial.  Caballería republicana.  Caballería imperial. I - 1ª POSICION.



Croquis de la batalla de Sta. Isabel bajo las órdenes del C. Gral. Gerónimo Treviño. Marzo 1 de 1866. Levantada por el oficial de Ingenieros en el Estado Mayor, C. Teniente Coronel Ricardo Villanueva.

CRÓQUIS DE LA CIUDAD DE QUERÉTA Y LÍNEA DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS EN ABRIL DE 1867,

AL MANDO DEL C. GRAL. M. ESCOBEDO.

Levantado por el oficial de Ingenieros del Estado Mayor, Teniente Coronel RICARDO VILLANUEVA.



RO

ESPLICACION:

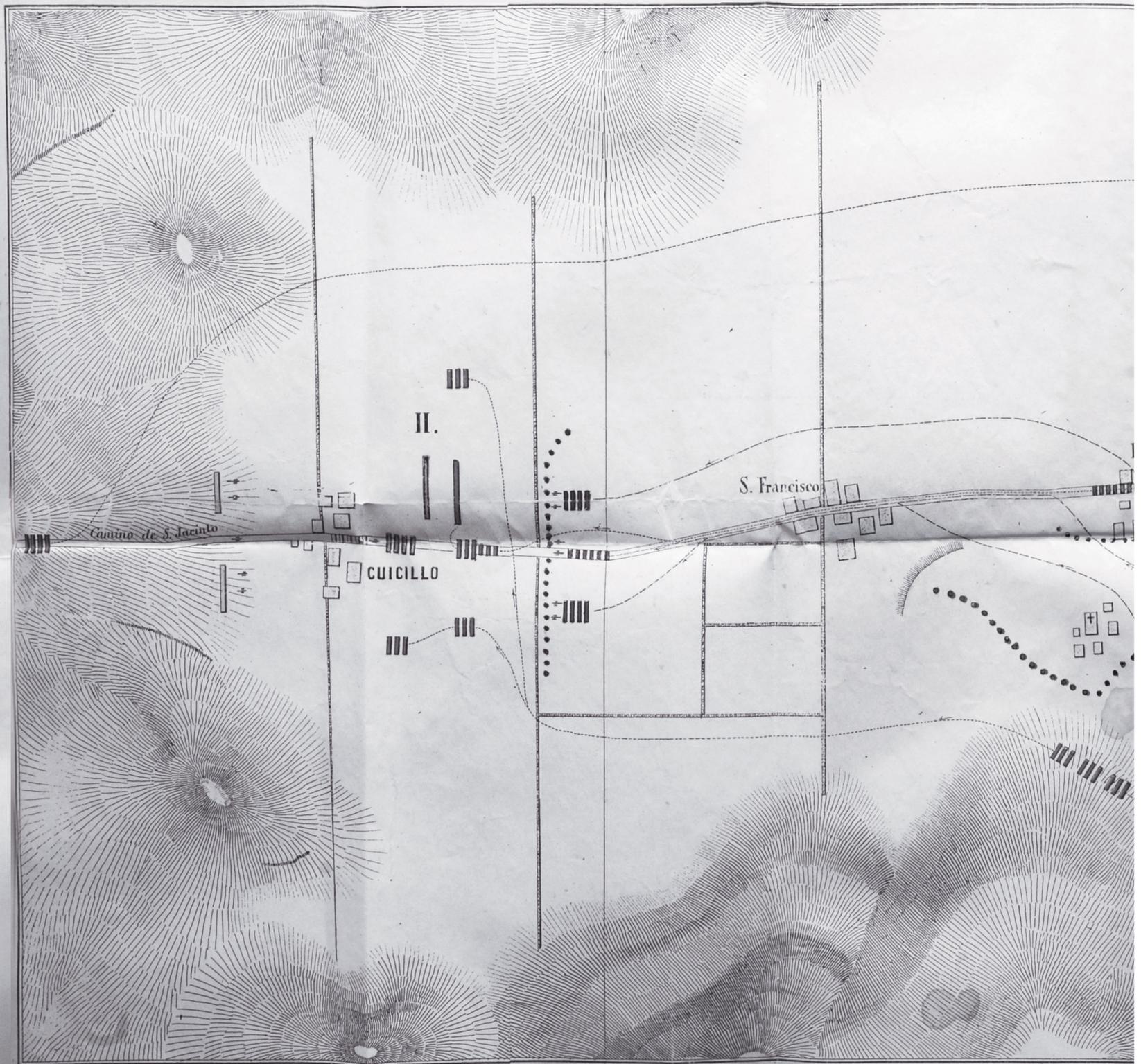
- A—S. Francisco.
- B—La Cruz.
- C—S. Sebastian.
- D—El Panteon
- E—El Cármen.
- F—Colegio de S. Ignacio.
- G—S. Roque.
- H—Convento de S. Antonio.
- I—Sta. Clara.
- J—La Divina Pastora.
- K—Academia.
- L—Sta. Ana.
- M—S. Isidro.
- N—Hospital.
- O—Ntra. Sra. de Guadalupe.
- P—Casa Blanca.
- Q—Palacio.
- R—Panteon de S. Sebastian.
- S—Sta. Teresa.
- T—El Calvario.
- U—Campo Santo del Espiritu Sto.
- V—Colegio de Sta. Rosa.
- X—Garita del Pueblito.
- Y—Hacienda de la Comunidad.
- Z—Garita de Celaya
- a - Garita de México.
- b - Hacienda de Calleja.
- c - Hacienda de Carretas.
- d - Molino de la Purísima.
- e - Garita de la Cañada.
- f - Pateché.
- g - Molino.
- h - Casa de Matanzas.
- i - Garita de Portugal.
- j - La Trinidad.
- k - Hacienda de Jesus Maria.
- l - Garita de S. José.
- m - La Tenería.
- n - S. Gregorio.
- o - Hacienda del Jacal.
- p - Cuartel de Caballería.
- q - S. Agustin.
- r - Sto. Domingo.
- s - S. Antuñito.
- t - Fábrica de Tabacos.
- u - Hospital de la Merced.
- x - Cerro de la Campana.
- z - Cuartel General.

Croquis de la ciudad de Querétaro y línea de las fuerzas Republicanas en abril de 1867, al mando del C. Gral. M. Escobedo. Levantado por el oficial de ingenieros del Estado Mayor, Teniente-Coronel Bernardo Villanueva.

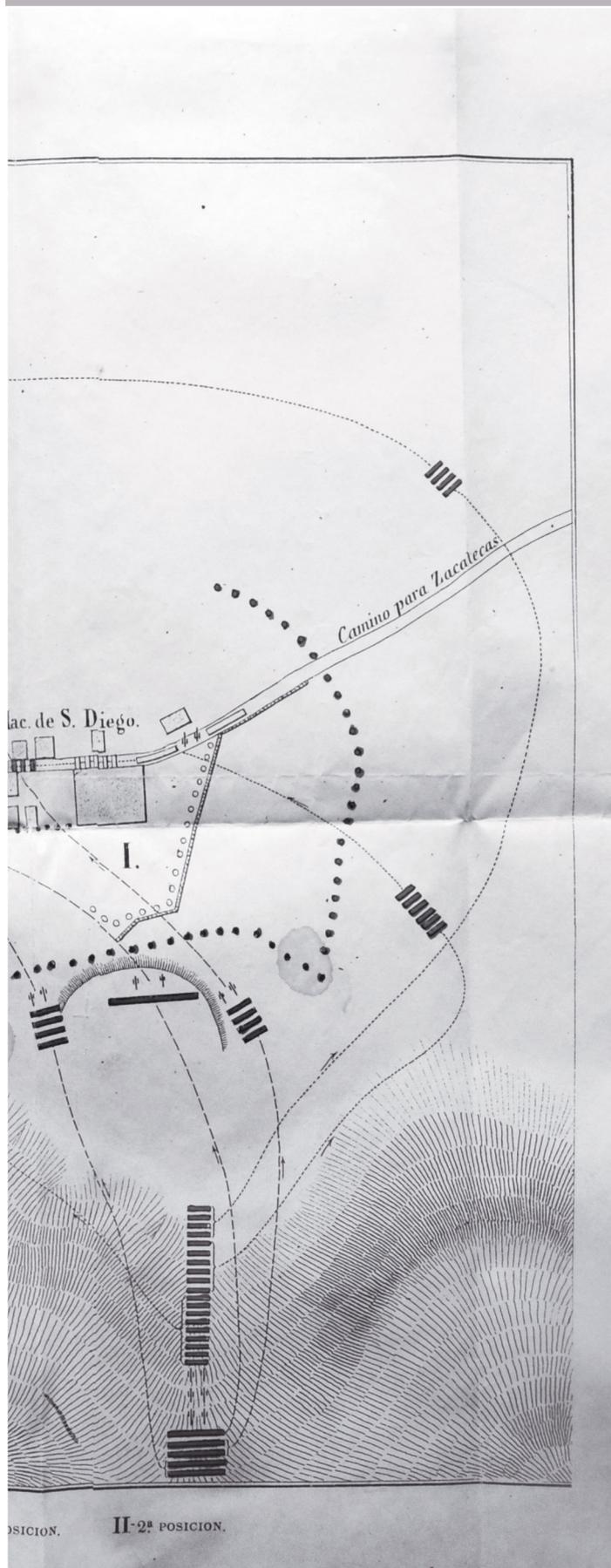
CRÓQUIS DE LA BATALLA DE S. JACINTO.

BAJO LAS ÓRDENES DEL C. GRAL. MARIANO ESCOBEDO. FEBRERO 1º DE 1867.

Levantado por el Oficial de Ingenieros en el Estado Mayor, C. Teniente-Coronel, RICARDO VILLANUEVA.



NOTAS:  Infantería republicana.  Infantería imperial.  Caballería republicana.  Caballería imperial.



Croquis de la batalla de S. Jacinto bajo las Órdenes del C. Gral. Mariano Escobedo. Febrero 1 de 1867. Levantado por el oficial de Ingenieros en el Estado Mayor, C. Teniente-Coronel Ricardo Villanueva.

ILDA ELIZABETH MORENO ROJAS es licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León, maestra en Ciencias del Lenguaje por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, especialista en Modernidad y Posmodernidad por El Colegio de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Sinaloa y actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales en El Colegio de Michoacán. Desde hace 26 años es profesora e investigadora de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAS. Es coordinadora y editora de varios libros, entre los que destacan *Lengua, literatura y región* (2009), *Lengua y literatura. Historia y reflexiones* (2010), *Espacio y discurso. Perspectivas acerca de regiones literarias y lingüísticas* (2012) y del tomo *Arte y Cultura* de la *Historia Temática de Sinaloa*, (Gobierno del Estado de Sinaloa, 2015), así como autora de diversos artículos sobre literatura publicados en revistas nacionales e internacionales y directora de las colecciones Sentimientos de la Nación, Suave Patria y Obras Universales, publicadas por la UAS. Ha sido expositora en eventos académicos nacionales y del extranjero y pertenece al cuerpo académico Variedades Discursivas del Norte, donde es responsable de la línea de investigación La Literatura del Norte de México y Literatura de Sinaloa. Desde 2009 es directora de Editorial de la Universidad Autónoma de Sinaloa.



EL GENERAL MARIANO ESCOBEDO: CIUDADANO SINALOENSE,
de Ilda Elizabeth Moreno Rojas [Ed.],
se terminó de imprimir y encuadernar
en febrero de 2016 en los talleres de Pandora Impresores s. A. de C. V.,
ubicados en Caña 3657, La Nogalera, C. P. 44470, Guadalajara, Jalisco.
La edición, al cuidado de la Dirección de Editorial de la UAS,
consta 500 de ejemplares

M. Guobrido

M. Guobrido